

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



La construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos desde la familia en mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana

Tesis para optar el título de Licenciada en Sociología que presenta:

Lucero Carolina Cuba Varas

Asesor: Dr. Levy Del Águila Marchena

Lima, 2016

Para nuestras alitas rotas.



AGRADECIMIENTOS

Este proceso ha sido satisfactorio pero también agotador y, en ocasiones, parecía interminable. No lo habría logrado de no ser por un entorno académico y afectivo que, de muy distintas maneras, me ha motivado e impulsado.

En ese sentido, quiero agradecer a mi asesor, Levy Del Águila, por la disposición desde el inicio, hace casi dos años, por los ánimos, por las pertinentes observaciones y por la paciencia con el enredado desarrollo de mis ideas. A Fanni Muñoz por sus valiosos consejos desde una mirada metodológica y una perspectiva de género. A Martín Jaime y a Juan Carlos Callirgos por sus comentarios a una exposición de mi avance preliminar.

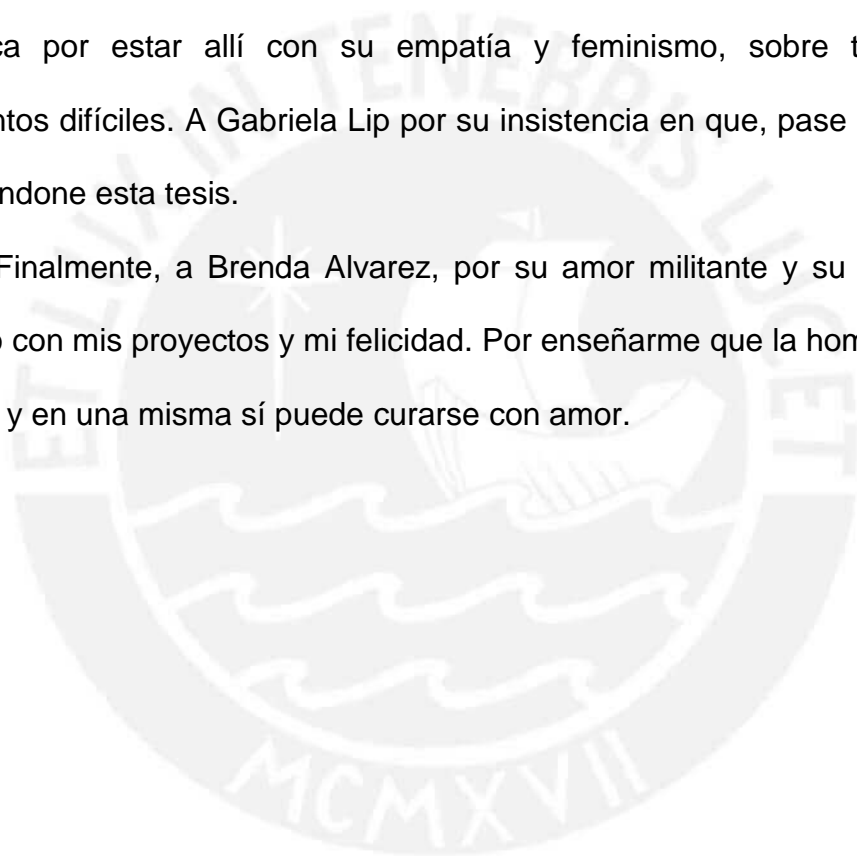
A las lesbianas que participaron en este trabajo brindando desinteresadamente sus testimonios, mi gratitud y mi admiración por seguir luchando por su libertad. A las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales y de tantas otras identidades subversivas que he conocido en estos años, especialmente a quienes ya no están, por mostrarme los otros mundos posibles que ya van existiendo.

A Teresa Varas, por demostrarme su amor enfrascándose en su propio camino de cuestionamiento de la heteronormatividad. A Erick Cuba, por renunciar a siglos de socialización para seguir estando a mi lado. Esto es por y para nosotros.

A Ana Cuba Varas, por su apoyo constante y por seguir enseñándome desde sus propias búsquedas académicas y personales. A Viviana Cáceres Varas, por su irreverencia, valentía y por darme la oportunidad de también ser maestra.

A Tomás Osoreo, por la compañía en el camino cotidiano de esta tesis y de tantas otras formas de crecimiento. A Sara Ramírez Zubillaga y a Liliana Huaraca por estar allí con su empatía y feminismo, sobre todo en los momentos difíciles. A Gabriela Lip por su insistencia en que, pase lo que pase, no abandone esta tesis.

Finalmente, a Brenda Alvarez, por su amor militante y su compromiso sincero con mis proyectos y mi felicidad. Por enseñarme que la homofobia en el mundo y en una misma sí puede curarse con amor.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1. LA HETERONORMATIVIDAD DE LA FAMILIA: UN OBJETO INEXPLORADO.....	19
1.1. La familia como espacio de riesgo para personas LGTBI en el Perú	19
Violencia hacia personas LGTBI	20
La familia heteronormativa en el Perú.....	24
1.2. Estudios sobre la identidad homosexual, la identidad lesbiana y la familia	30
La diversidad sexual como lo abyecto.....	30
La particularidad de la construcción identitaria homosexual.....	32
La sujeta lesbiana del feminismo	41
La familia como institución heteronormativa	46
CAPÍTULO 2. MARCO ANALÍTICO: LA IDENTIDAD LESBIANA COMO EFECTO DEL DISCURSO	56
2.1. Las identidades sexuales	56
2.2. La heteronormatividad y la configuración de identidades	59
2.3. La construcción de identidad como un proceso de resignificación	67
Cuestionamiento	69
Resignificación	69
Aceptación	72
Comunicación.....	74
CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	75
3.1. Una perspectiva desde la desviación social o el punto de vista del oprimido	75
3.2. Los procesos interpretativos como objeto de estudio	78
3.3. La muestra y las técnicas de investigación	80
Alcances de la investigación	83
3.4. Características de los casos de estudio	84
Las mujeres lesbianas entrevistadas.....	84
Las familias de las entrevistadas	87
CAPÍTULO 4. LA SUJETA LESBIANA DESDE EL DISCURSO DE LA FAMILIA.....	92
4.1. Tipos de discursos de rechazo	93
Producción del sujeto mujer heterosexual	94
Discursos de condena	104
La expulsión de instituciones sociales primarias	108
La agresión verbal y física.....	110
El discurso de negación: No preguntes, no digas	111
4.2. Tipos de discursos de aceptación	112

Aceptación de la masculinidad en la niñez	113
Aceptación de la identidad lesbiana	113
Soporte ante la heteronormatividad del entorno	114
4.3. La transformación de los discursos: del rechazo a la aceptación	115
4.4. Los discursos desde un análisis comparativo generacional	117

CAPÍTULO 5. LA CONFIGURACIÓN DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LESBIANA122

5.1. El cuestionamiento: la lesbiana como imposible y la lesbiana como abyecta	123
La lesbiana como imposible	124
La lesbiana como abyecta.....	126
5.2. Las lesbianas como hitos de resignificación	134
Organizaciones homosexuales y vocerías lésbicas	136
Referentes lésbicos de la cultura global y pares lesbianas.....	139
Mujeres que se relacionan con mujeres	141
Migración a contexto cultural con mayor proliferación y respeto de la diversidad sexual	143
5.3. La aceptación como hito: más allá de asumirse lesbiana	150
5.4. Comunicación a los otros como deseo de integración	152
La salida del clóset accidental	153
5.5. La resignificación de la familia	154
La integración disociativa	155
La ruptura de lazos sanguíneos	156
Las familias elegidas	157
5.6. Análisis comparativo generacional	158
Ahora es más posible ser lesbiana	159
La familia como restablecedora de la heteronormatividad	164

CONCLUSIONES.....169

BILIOGRAFÍA177

ANEXOS183

Anexo 1. Guía de entrevista semiestructurada	183
Anexo 2. Casos de violencia familiar hacia lesbianas, de 04/2014 a 03/2015	185
Anexo 3. Una mirada del contexto de los últimos 50 años	187

INTRODUCCIÓN

La pertinencia de la presente propuesta de investigación apela a una necesidad social y académica. Con respecto a la necesidad social, sigue siendo urgente discutir temas relativos a la diversidad sexual en un contexto generalizado de violencia hacia personas lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales como lo es el Perú. Situaciones de violencia que se dan constantemente, la valoración negativa de la sociedad con respecto a las personas homosexuales, la inacción del Estado o la criminalización de la homosexualidad por parte de las fuerzas del orden, entre otros, constituyen un escenario en que la heteronormatividad como discurso hegemónico es vigente. Más específicamente, se considera que la realidad de las personas lesbianas es particularmente interesante pues se intersectan necesariamente la posición social de mujer con las representaciones sociales en torno a la homosexualidad.

En segundo lugar, y en parte debido a lo poco relevante que se ha considerado el tema de la diversidad sexual en la academia, en nuestro país es mínimo el avance en estudios científicos en materia de diversidad sexual. Si bien se trata de un tema que está en la agenda pública o de debate, esto ha ocurrido intensamente recién durante los últimos años, y los estudios que se

han llevado a cabo durante este tiempo son aún pocos aunque de notable esfuerzo. Más específicamente, un aspecto de la diversidad sexual que ha sido muy poco explorado en nuestro país y en la región es precisamente la diversidad sexual en las familias. Hay estudios que abordan el tema pero desde el estudio de las familias homoparentales, lo cual es sin duda importante, pero consideramos que estudiar el fenómeno de la diversidad sexual en las familias heterosexuales es absolutamente pertinente; en tanto sigue siendo esta la forma de familia dominante, sigue teniendo un peso valorativo fuerte en el imaginario, y sigue siendo allí en donde crecen las personas con identidades sexuales y de género diversas. Así, el tema de la familia en el caso de las personas LGTBI es particularmente inquietante pues entendemos que, mientras que la familia suele ser un lugar de apoyo para los grupos socialmente discriminados (por ejemplo, las personas afroperuanas, con discapacidad, los migrantes, etc.), en el caso de las personas LGTBI, además de enfrentarse a la discriminación en los espacios públicos y de socialización, por lo general también deban enfrentarse a la resistencia de la familia, si es que no a su rechazo.

Por ello, la presente investigación aborda tres temas: la homosexualidad en mujeres, la construcción de la identidad homosexual y la familia como institución que produce sujetos en el marco de un sistema heteronormativo. En torno a estos temas se han desarrollado distintas aproximaciones de análisis.

Los abordajes desde las ciencias sociales con respecto a la homosexualidad en nuestro país revelan la construcción del sujeto homosexual como un sujeto abyecto (Cosme, Jaime, Merino y Rosales, 2007). Así, la

heteronormatividad funciona no solo mediante acciones de violencia específica contra individuos, sino también a modo de violencia simbólica hacia aquello que se desvía de la heterosexualidad hegemónica.

Además, si bien diversos estudios no realizan una diferenciación entre hombres y mujeres estudiar la homosexualidad; hay quienes han señalado que la homosexualidad femenina y la homosexualidad masculina son construidas socialmente de maneras muy distintas y por ello merecerían estudios que den cuenta de dichas especificidades. Incluyendo esta perspectiva, resulta conveniente el concepto de heteronormatividad según Cosme et. al. (2007) que, en tanto sistema, está definido no solo por la heterosexualidad como forma legítima de ser sino también por la diferenciación sexual (construcción del sexo-género binario) y por la posición de subordinación de las mujeres. Es decir, en dicho sistema, mujeres y varones, y sus sexualidades diversas, ocupan posicionamientos distintos.

Al abordar para el presente estudio a la homosexualidad, se debe tener en cuenta que la construcción de una identidad homosexual, tal y como la podemos entender actualmente, es un fenómeno propio de la modernidad occidental (Viñuales, 2000). Según Stuart-Hall, las identidades no son la expresión de un núcleo estable e intrínseco al individuo, sino que son siempre posicionales y estratégicas, construidas por la representación, son más un *devenir*, siempre abierto y moldeable, que un *ser*, cerrado y definido. Más aun, en el caso de las mujeres, la identidad lesbiana es bastante reciente en términos históricos en tanto no sería posible hablar de esta en un contexto en que, fuera del matrimonio y la reproducción a los que estaba confinado, la

sexualidad de las mujeres, como lugar de agencia, no ha tenido mayor significación social (Gimeno, 2005).

Además, la construcción de la identidad homosexual tiene la particularidad de todavía ser una identidad estigmatizada, un proceso por lo general marcado por el prejuicio, por lo que el proceso de construcción de la identidad lesbiana es básicamente un proceso de resignificación (Herrera, 2007), en que la persona cuestiona las normas aprendidas y las resignifica de modo de hacer posible y coherente el asumir la identidad lesbiana.

Al hablar de identidades lésbicas o lesbianas nos encontramos con aportes del feminismo lésbico que hemos considerado necesario incorporar. Uno de ellos es el que postula que el *ser lesbiana* no está relacionado únicamente a relacionarse sexualmente con otras mujeres, como podría entenderse, sino que tiene que ver con un nivel más profundo de desestabilización del género, que puede implicar expresiones de género diversas, y una posición política y económica diferente a la de una mujer heterosexual (Wittig, 2006; Rich, 1996; De Lauretis, 1995). Las mujeres que se relacionan con mujeres constituirían un sujeto político en tanto, desde su cotidianidad y sus alianzas económicas, no están en una posición de subordinación frente a un hombre, algo que ha sido casi inherente a la heterosexualidad, y que también se ha ido transformando con el avance del movimiento feminista, aunque persiste. Consideramos que aún falta mayor diálogo entre esta perspectiva y estudios sobre individuos concretos que se identifican lesbianas, a lo cual esta investigación busca aportar.

Cuando exploramos en la relación entre la familia y la homosexualidad, encontramos que los estudios diagnósticos realizados en Perú plantean que el contexto familiar es un espacio en el que se ejerce violencia hacia las personas homosexuales (Dador y Saldaña, 2015); y sería el principal espacio de violencia en el caso de las personas lesbianas (Cocchella y Machuca, 2014).

Entendemos que la familia es una institución que participa activamente en la regulación de la sexualidad y del género en el proceso de socialización de las personas que nacen y crecen en ellas. Así, los estudios que en España e Italia se han realizado sobre la homosexualidad y las familias heterosexuales muestran que efectivamente se trata de una pugna de sentidos entre, por un lado, la heteronormatividad en que los padres han sido socializados y que reproducen sin mayor cuestionamiento y, por otro lado, la persona que se identifica como homosexual, lo que implica una serie de cuestionamientos y, según ambos estudios, dicha identidad suele ser rechazada por el entorno familiar. Al respecto, rescatamos el aporte de Pichardo (2009) de que la familia es una institución clave en la que se reproducen la diferencia sexual, la división sexual del trabajo y la heteronormatividad.

Pauta de investigación

Retomando el concepto de identidad como un proceso que se realiza siempre como producto del discurso, específicamente del discurso del otro, nos interesa en esta investigación indagar en cómo los valores y significados que produce el entorno familiar configuran la construcción de las identidades lesbianas de las personas. Planteamos que los discursos de la familia son un

marco de referencia en el cual la persona se sitúa y desde donde se cuestiona y construye sus distintas identidades, siendo la identidad lesbiana una de las que, al ser un grupo socialmente estigmatizado, puede implicar ciertos conflictos que aún no han sido explorados. Además, como nos interesa vincular la identidad y la representación, se ha convenido en trabajar con personas de dos generaciones distintas, donde cada generación estaría marcada por un contexto cultural con particularidades de representación de la sujeta lesbiana. La hipótesis de los contextos culturales diferenciados surge a partir de la constatación de que, en las últimas décadas, los imaginarios con respecto a la diversidad sexual se han ido transformando, han aparecido movimientos de diversidad sexual y, a pesar de los discursos conservadores, actualmente los derechos de lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales (en adelante, LGTBI) es un tema presente en el debate público nacional.

Entonces, la pregunta que guía esta investigación es:

¿Cómo los discursos la familia heterosexual configuran el proceso de construcción de la identidad lésbica de mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana?

Esta pregunta puede desagregarse en las siguientes sub-preguntas:

- i) ¿Cómo los discursos desde el entorno familiar construyen a la sujeta lesbiana?

Para esto, entendemos que la sujeta lesbiana es un efecto del discurso. La familia, en ese sentido, funciona como un lugar de enunciación de discurso, el cual configura de maneras específicas a esta sujeta lesbiana. El análisis de cómo es producida la sujeta lesbiana es sumamente importante pues es con

esta representación que la persona va a enfrentarse al plantearse a sí misma la posibilidad de asumir una identidad lesbiana, o también va a encarnarla al asumirse lesbiana frente a su entorno familiar.

- ii) ¿Cómo se da el proceso de construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos desde el entorno familiar?

Esta pregunta implica, por un lado, el análisis del proceso de construcción de la identidad lesbiana de las mujeres jóvenes y adultas y, por otro lado, el análisis de la influencia de los discursos desde el entorno familiar en este proceso. Partimos por entender que el proceso de construcción identitaria es un proceso de resignificación en el que los discursos, principalmente aquellos sobre la sujeta lesbiana, intervienen.

Las hipótesis que planteamos inicialmente fueron las siguientes.

En general, los discursos de las familias con respecto a la sujeta lesbiana son de rechazo, e incluyen procesos de heterosexualización como terapias psicológicas para convertir a la persona en heterosexual. Ahora bien, dado que los discursos de las familias son reactivos a las manifestaciones diversas de las personas lesbianas, estos se dan desde temprana edad y pueden ser mucho más intrusivos cuando la persona es más joven y es más “formable”. Por otro lado, encontraremos que las formas de coerción social que ejercen las familias sobre las personas lesbianas varían en función a las características sociodemográficas de las familias. Finalmente, a lo largo del tiempo, estos discursos desde el entorno familiar se irán transformando, ya sea reforzando su heteronormatividad, o matizándola con el fin de adaptarse e incorporar en su

núcleo a la identidad lesbiana de uno de sus miembros, cuajando así un proceso de cambio social al interior de la dinámica familiar.

Por otra parte, en el proceso de construcción de la identidad lesbiana, el principal hito de resignificación sería el encuentro con pares lesbianas. Las diferencias generacionales se encontrarán, en lo que respecta al proceso de construcción identitaria, en que las lesbianas jóvenes han atravesado un proceso relativamente más corto que las lesbianas adultas, así como marcados por distintos hitos de resignificación. En lo que respecta a los discursos desde el entorno familiar, las lesbianas jóvenes se enfrentan a mayor feminización y heterosexualización, mientras que las personas adultas se enfrentan a la condena y patologización.

En atención a las preguntas de investigación, los objetivos de investigación fueron:

Objetivo General: Analizar los procesos de construcción identitaria de mujeres lesbianas en relación a los discursos heteronormativos desde el entorno familiar.

Y los objetivos específicos:

- i) Describir y analizar los discursos desde el entorno familiar con respecto a la identidad lesbiana de uno de sus miembros a lo largo del proceso de construcción identitaria
- ii) Describir y analizar el proceso de construcción de la identidad lesbiana de las participantes. A partir de dicho análisis, elaborar y describir una secuencia de etapas que conforman dicho proceso.

- iii) Describir y analizar las principales diferencias generacionales en lo que respecta al proceso de construcción identitaria y los discursos desde el entorno familiar.

En un ejercicio de transparencia o de *situar el conocimiento* (Haraway, 1991) que pretendo producir, soy consciente de que aquello que me orientó a plantearme el investigar sobre cómo en entorno familiar funciona como institución heteronormativa en el proceso de (de)construcción de significados en torno a la categoría lesbiana fue una motivación, en un inicio, personal. Es decir, un intento de entender mi propia realidad en tanto persona que desde los 17 años empezó a identificarse como lesbiana y las implicancias que eso tuvo en los diferentes ámbitos de mi vida.

Luego, gracias a mi participación bastante activa en organizaciones de lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales (LGTBI) entre los años 2009 y 2012, conocí a muchas personas que fueron integrándose a mi mundo social y afectivo. Durante esos años, el patrón de la familia como agente heteronormativo muy marcado fue algo que empecé a reconocer en la mayoría de las historias de las compañeras lesbianas con las que me relacionaba, pero que no encontraba con profundidad en los estudios de las ciencias sociales en el país o en la región, lo que llamó aún más mi atención.

Entonces, al esbozar los primeros planteamientos de la investigación, tenía por propósito básicamente el darle sustento empírico a aquello que aparecía para mí como algo evidente: la familia, eso que el discurso

conservador tanto sacraliza, es un espacio en que se las personas LGTBI a menudo son violentadas de diferentes maneras, y no necesariamente por “desórdenes psicológicos” de los agresores, sino principalmente por un sistema social que ejerce coerción para producir sujetos bajo los cánones de la heteronormatividad. Me interesaba profundizar en el caso de las personas lesbianas pues era una población muy poco estudiada, menos incluso que los varones homosexuales.

En el camino de la investigación, me encontré con una complejidad mucho mayor. Noté que no es lo mismo conversar en un grupo de amigas¹ sobre cómo *salieron del clóset*² con sus familias que el explorar a profundidad con personas específicas el proceso de identificación lésbica y los discursos desde su entorno familiar a lo largo de casi toda su vida. Mientras en el primer caso podía apreciar patrones gruesos a partir de lo que las personas expresaban como anécdotas trágicas o cómicas (o ambas), en el segundo caso apreciaba varios procesos y muchos detalles confluyendo en una sola historia a lo largo del tiempo, planteados por una persona que, si bien en varios casos el ejercicio le resultaba catártico, hablaba desde su reflexividad, haciendo una evaluación de su proceso vital dándole sentido constantemente al pasado y al presente, que es lo que casi cualquiera de nosotros haría si se tratara de evaluar nuestras vidas.

Ante la complejidad que esto representaba, me propuse, como desafío y compromiso ético, el alejarme lo más posible de mis propias hipótesis, sentidos

¹ Lo que he hecho muchas veces, de manera informal, fuera del marco de la investigación, y que definitivamente ha sido útil como referencia

² Expresión coloquial para referirse a la acción o proceso por el cual una persona comunica su homosexualidad a otros.

comunes, sentires y deseos, para aproximarme a la evidencia y tantear las categorías que podrían ayudarme a analizar (fragmentar, ordenar y articular) aquello que iba obteniendo de las entrevistas y esbozar hallazgos.

Considero que, aunque nunca dejo de ser una persona con subjetividad, con deseos conscientes e inconscientes, y con la motivación de que el mundo sea un lugar un poco más justo (desde mis propias concepciones de lo justo), mi compromiso con la rigurosidad del estudio ha sido constante y vigilado. Esto para evitar caer en la sobre-interpretación de la evidencia, de ignorar aspectos relevantes de la misma, u otros tantos errores propios del ejercicio de investigación. El sorprenderme a mí misma en el trabajo de los hallazgos y el análisis ha sido para mí un indicador de esto y una forma muy satisfactoria de experimentar el trabajo sociológico.

La tesis que presento a continuación está organizada en cinco capítulos. En el primero, se cita estudios diagnósticos que dan evidencia de que la familia es un espacio de riesgo para las personas LGTBI en el Perú; así como se hace una revisión crítica de los principales estudios sobre el tema de investigación, dándoles especial atención a aquellos producidos en nuestro país y región, aunque no exclusivamente, con el fin de situar el aporte de la presente investigación a la discusión académica. En el segundo, se desarrolla el marco analítico conforme al cual se analiza e interpreta el fenómeno estudiado. El tercer capítulo presenta la estrategia metodológica que ha seguido la investigación, desde las perspectivas epistemológicas hasta los métodos de trabajo específicos. El cuarto capítulo presenta los principales resultados y

análisis con respecto a cómo los discursos desde la familia construyen a la sujeta lesbiana, y busca con ello responder a la primera pregunta específica de investigación. En el quinto capítulo, se realiza el análisis del proceso de construcción de la identidad lésbica y su relación con los discursos desde la familia, buscando con ello responder a la segunda pregunta específica de investigación. Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo de investigación.



CAPÍTULO 1. LA HETERONORMATIVIDAD DE LA FAMILIA: UN OBJETO INEXPLORADO

1.1. La familia como espacio de riesgo para personas LGTBI en el Perú

En el Perú, desde los mecanismos de recojo de información del Estado, como son las encuestas nacionales demográficas o de hogares y los censos, no hay ninguna especificación explícita sobre la orientación sexual o identidad de género de los individuos, ni sobre la composición homosexual de los hogares. Por ello, la información que se tiene sobre las poblaciones Lesbianas, Gays, Trans, Bisexuales e Intersexuales es básicamente desde organizaciones de la sociedad civil que han hecho levantamiento de información a partir de entrevistas estructuradas, de sistematización de denuncias reportadas, o de testimonios recogidos por internet. Esta información evidencia usualmente las situaciones de injusticia a las que la comunidad LGTBI debe enfrentarse, especialmente situaciones de violencia, discriminación, y otras formas de violación a sus derechos humanos.

Violencia hacia personas LGTBI

Recientemente, Cocchella y Machuca (2014) publicaron el informe *Estado de violencia: diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en Lima Metropolitana*. Este informe buscó responder a la pregunta por cómo se da y qué formas toma la violencia a la que están expuestas las personas por su orientación sexual e identidad de género, en Lima Metropolitana. Para lo cual, se recogieron 292 historias, 86 (33,1%) de las cuales fueron de lesbianas.

El estudio arroja los siguientes resultados y se hace un análisis de los diferentes tipos de violencia, tomando cuatro unidades de análisis: i) lesbianas, ii) gays, iii) bisexuales, pansexuales, queer; y iv) trans (incluye mujeres trans, hombres trans, y personas de género no conforme³, queer, intersex):

Cuadro 1. Tipo de violencia por unidad de análisis

	Gay	Lesbiana	Bi/pan/queer	Trans	TOTAL	%
Violencia auto-infligida	4 (5.5%)	5 (5.8%)	1 (2.2%)	3 (4.3%)	13	5.0%
Violencia institucional/estructural	32 (43.8%)	35 (40.7%)	21 (45.7%)	41 (58.6%)	129	47.3%
Violencia callejera	19 (26.0%)	22 (25.6%)	9 (19.6%)	20 (28.6%)	70	26.2%
Violencia sexual	7 (9.6%)	2 (2.3%)	0 (0.0%)	5 (7.1%)	14	5.4%
Violencia religiosa	12 (16.4%)	10 (11.6%)	6 (13.0%)	1 (1.4%)	29	11.2%
Violencia familiar	20 (27.4%)	37 (43.0%)	19 (41.3%)	16 (22.9%)	92	33.5%
Violencia de pares	20 (27.4%)	7 (8.1%)	11 (23.9%)	12 (17.1%)	50	19.2%
Violencia política	0 (0.0%)	1 (1.2%)	0 (0.0%)	0 (0.0%)	1	0.4%
Violencia de pareja	4 (5.5%)	1 (1.2%)	0 (0.0%)	1 (1.4%)	6	2.3%
TOTAL	73 (100%)	86 (100%)	46 (100%)	70 (100%)		

Fuente: Cocchella y Machuca (2014). Estado de violencia: diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en Lima Metropolitana. Lima, 2014.

³ Según el mismo informe, una persona de género no conforme es alguien cuya expresión de género no corresponde a los roles de género que la sociedad esperaría de él o ella. Es relevante aclarar que, para efectos de revisión del estado de la cuestión, se están sintetizando los resultados de las distintas investigaciones respetando las categorías que los investigadores han creído conveniente construir y utilizar. Para efectos del desarrollo de esta investigación, se delimitarán los conceptos a utilizar para referirnos a las personas participantes de la investigación.

Con respecto a las personas lesbianas, lo que se encontró fue que la violencia familiar es la más frecuente en este grupo, estando presente en un 43% de las historias (ver Cuadro 1). Esto significa, según Cocchella y Machuca (2014: 40-41), que la familia es la institución que más coacta la sexualidad y la libre expresión de la sexualidad, así como la de género, pues es la responsable de la temprana socialización heteronormativa de las niñas, que busca convertirlas en mujeres que cumplan con roles de género tradicionalmente femeninos y marianistas⁴. Además, el 22% del total representa casos donde la violencia es sistemática y tiene duraciones mayores a un año; de hecho, hay casos que reportan una duración de hasta 5 años. En estos casos, aparece la coacción a la terapia psicológica como recurso para “curar” la homosexualidad, porque se piensa que es una etapa, que la persona está confundida o que es una enfermedad.

La segunda forma más recurrente de violencia contra las lesbianas es la violencia institucional y estructural, presente en el 40,7% de las historias, que indica que la violencia está avalada por los arreglos normativos de las instituciones en las que se perpetra. Se incluyen aquí la Policía Nacional del Perú, el cuerpo de Serenazgo de alguna Municipalidad, los establecimientos privados y los centros educativos.

⁴ Según Cocchella y Machuca (2014), el marianismo es el conjunto de discursos vinculados a la configuración de las mujeres como madres abnegadas, santas y virginales según el modelo marianista, ligados a la necesidad de contraer matrimonio y demás expectativas sobre las mujeres como madres y esposas. Desde una revisión histórica, Gomáriz (1992) planteó que el marianismo, como la potenciación de la figura de la virgen redentora, fue una estrategia de la Iglesia Católica para construir un discurso enaltecedor de la mujer, al mismo tiempo que perpetuando su subordinación, durante mediados del siglo XIX ante el avance de las corrientes de pensamiento liberal y reivindicativo de los derechos de las mujeres.

En el caso de las personas gays, la violencia familiar representa el tercer tipo de violencia más frecuente, presente en el 27% de los casos. Cocchella y Machuca (2014:58) mencionan que en todos los casos en que la homosexualidad del hijo quedó expuesta, los padres, madres o familiares recurrieron a una serie de mecanismos que incluyen la invisibilización de la pareja o la represión de la sexualidad mediante la privación de privilegios que poseía anteriormente por ser heterosexual.

Otro estudio reciente y que contribuye a caracterizar la situación es el *Informe anual sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2014-2015* (Dador y Saldaña, 2015), el cual recopila y analiza casos de discriminación y violencia homofóbica reportados por distintas instituciones, organizaciones y medios de comunicación. Según dicho informe, de abril del 2014 a marzo del 2015, se registraron trece homicidios de personas LGBTI: seis gays, cinco trans femeninas, una lesbiana y una bisexual. En este mismo lapso de tiempo, se registraron trece afectaciones a la seguridad personal que van desde empujones hasta golpizas brutales. Cabe destacar, del detalle de cada uno de los eventos, que estos se produjeron con especial brutalidad y ensañamiento: asfixia, golpizas brutales, cuchillazos, balazos, degollamiento y decapitación. Según Dador y Saldaña (2015), esto tendría que ver con el odio de los agresores no solo a su víctima homosexual/trans, sino con el odio profundo hacia la propia homosexualidad/transgeneridad de los agresores. Asimismo, el informe reporta trece casos de acoso, de los cuales nueve son contra mujeres lesbianas, que revelan relaciones de poder donde la despreciada o el despreciado es una persona LGBTI; alguien a quien el

agresor considera merecedora de descalificación, humillación, hostigamiento y/o persecución.

El mismo informe sostiene que, si bien existe un subregistro de los actos de violencia homofóbica en el ámbito familiar, los registros llevados por las distintas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil evidencian situaciones de violencia en el entorno familiar que no acepta la orientación sexual ni la identidad de género de alguno de sus miembros y utiliza precisamente la violencia como un ‘método correctivo’. Presenta que, durante enero de 2013 y marzo de 2014, de los cuarenta casos reportados de afectación a la seguridad personal (que no acabaron en asesinatos) contra personas LGBTI, diez (25%) fueron perpetrados por familiares (padres, madres, hermanos y primos) o familiares de la pareja de la afectada o afectado. Finalmente, Dador y Saldaña (2015) plantean el problema del suicidio de personas LGTBI víctimas de violencia homofóbica, señalando que “pese a no ser una cifra representativa, los cuatro casos de suicidio registrados entre abril del 2014 y marzo del 2015 ayudan a graficar la situación de opresión en que viven las personas LGBTI dentro de su entorno social, incluidos sus vínculos amorosos y sus familias⁵”, sobre todo los más jóvenes, teniendo en cuenta que los cuatro casos fueron de personas entre 12 y 25 años.

⁵Si bien en los otros tres casos, la violencia provenía de distintos espacios, en el caso del niño de 12 años (C.A.R.), que sucedió en la ciudad de Iquitos, es claro que se trata de un caso de violencia homofóbica en el ámbito familiar. Según los medios de comunicación que registraron el hecho, C.A.R. se quitó la vida ante los constantes maltratos de su padrastro y el acoso escolar permanente que sufría en su colegio por ser homosexual. Tras encontrarlo conversando con dos amigos gays, su padrastro le increpó, lo humilló y le rapó el cabello. Antes de ahorcarse en su habitación, C.A.R. escribió una sentida carta: “Odio a mi padre, por culpa de él me estoy matando. Gracias”.

Finalmente, otro estudio reciente que aborda la violencia homofóbica, específicamente en el ámbito escolar, es *Era como ir todos los días al matadero: estudio sobre el bullying homofóbico en escuelas del Perú, Chile y Guatemala* (Cáceres y Salazar, 2013). En este estudio, se encontró que, si bien el 44% del total de varones reportaron haber sufrido *bullying* en la escuela, este porcentaje se elevaba a 68% para el caso de hombres no heterosexuales, lo que evidencia que el ser no heterosexual fue un claro factor de riesgo.

La familia heteronormativa en el Perú

Como ya se ha hecho mención, Machuca y Cocchella (2014) presentan que la violencia familiar es una de las formas de violencia más frecuentes en la población LGBTI de Lima. Profundizando en los hallazgos de dicha investigación, llama la atención, aunque no está formulado de esta manera en el estudio, el hecho de que los tres grupos en los que la violencia familiar es el principal tipo de violencia son: lesbianas; bisexuales/pansexuales/queer; y hombres trans. Estos tres grupos tienen en común que la gran mayoría de lesbianas (90%), la mayoría de bisexuales/pansexuales/queer (76%) y el total de hombres trans son personas que, al nacer, se les ha asignado el sexo-género femenino.

Una interpretación que podría sugerirse es que, a pesar de la orientación sexual o identidad de género de la persona, sus familias de origen han depositado en ellas la expectativa de cierto ideal de mujer (femenina, heterosexual), y han desplegado los mecanismos de socialización que han considerado propios del género femenino. Muy distinto es el caso de las

personas que al nacer han sido asignadas al género masculino (gays y mujeres trans, principalmente) y han sido socializados como tales, en que las formas de violencia más frecuentes tienen como escenario no tanto el espacio privado del hogar y como perpetrador a los familiares, sino más bien es una violencia que se ubica en espacios públicos, en espacios institucionales y son perpetrados por pares o por autoridades.

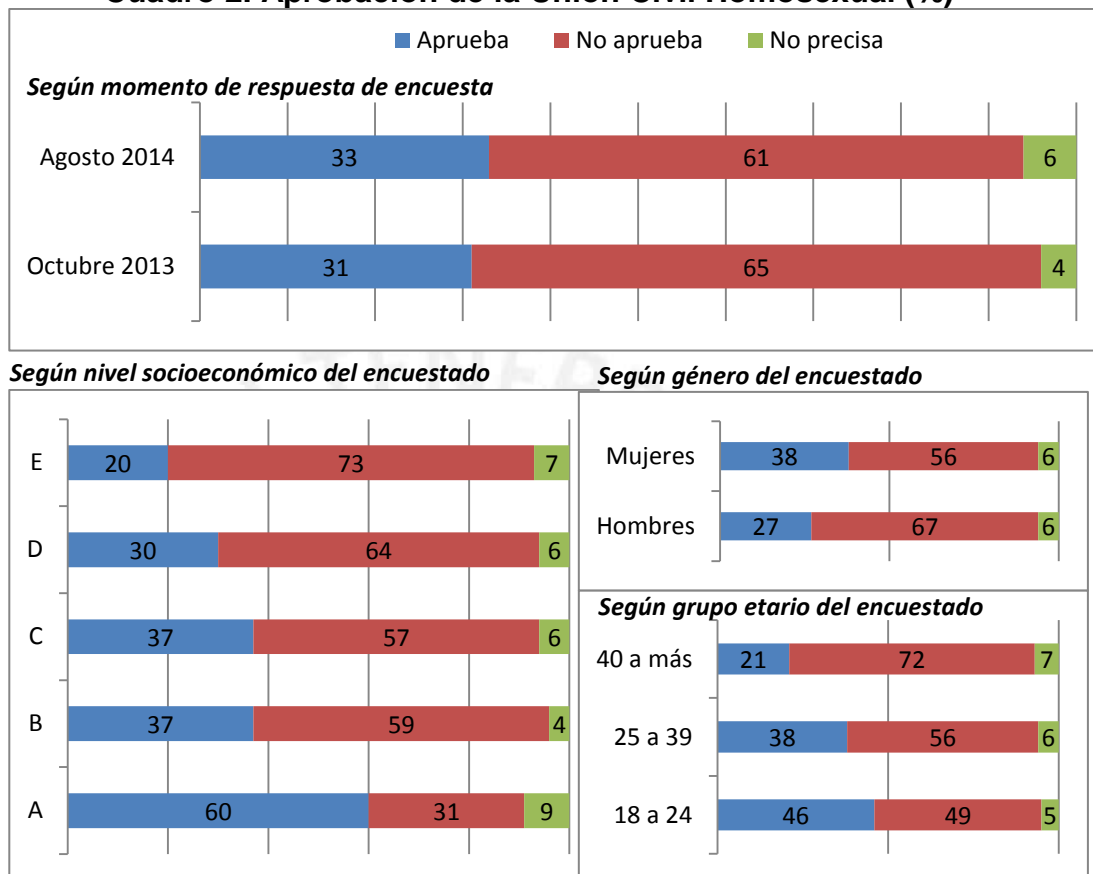
Aunque no es el objetivo de la presente investigación el realizar un análisis comparativo entre las poblaciones de lesbianas y gays, se considera que sería de gran interés realizar dicho análisis en pos de contribuir al estudio de cómo los agentes de socialización construyen la masculinidad y la femineidad y cómo reaccionan ante un hecho que nominalmente podría parecer lo mismo: la homosexualidad, en términos de género (seguramente también de clase, de generación), se da de maneras distintas. Por lo pronto, la presente investigación se propone indagar con profundidad en las formas de violencia familiar en el caso de mujeres lesbianas.

Ahora bien, según Dador y Saldaña (2015, a partir del detalle de los eventos de violencia familiar reportados (ver Anexo 2), en los casos en que las víctimas son lesbianas (6), en cuatro de ellos los agresores son los padres, quienes en dos ocasiones obligan a su hija lesbiana adolescente a ir a un psicólogo para “curar su homosexualidad”, y quienes en las otras dos ocasiones golpean, amenazan y hostigan a la hija lesbiana.

Según Dador y Saldaña (2015), los casos de violencia familiar hacia adolescentes LGBTI no suelen denunciarse, debido a: 1) La debilidad del sistema policial y judicial. 2) Miedo a ser discriminadas y discriminados, así

como violentadas y violentados, pues la denuncia podría desencadenar en expulsión del hogar y a enfrentarse a una situación de total vulnerabilidad afectiva-emocional-material: aislamiento; prohibición de amistades y redes de socialización; despojo del acceso a educación, alimentación y abrigo; entre otras. 3) Vergüenza, debido a la reacción de los familiares y a la incitación a sentimientos de culpa y pecado. 4) Si la denuncia no conlleva a expulsión del hogar, las y los adolescentes deben seguir conviviendo en casa con los mismos familiares que los han violentado, creándose una situación de violencia y aislamiento aún más profunda.

Otro tipo de evidencia valiosa al respecto la brinda una encuesta nacional realizada en abril de 2014 por Ipsos. En esta, los principales hallazgos son que un 33% de la población está a favor de la Unión Civil Homosexual (proyecto que reconoce la unión homosexual, aunque no la adopción) frente a un 61% en contra, y que un 17% de la población está a favor de la adopción (derecho incluido en la figura jurídica del matrimonio) frente a un 74% en contra. En el desagregado, se puede notar claramente cómo la aprobación de la Unión Civil está marcada por una cuestión de clase, pero también de género y de edad: son las personas de sectores socioeconómicos más altos, las mujeres y las personas más jóvenes las que muestran mayor aceptación a la homosexualidad como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Aprobación de la Unión Civil Homosexual (%)

Fuente: Ipsos Apoyo (2014). Unión Civil Homosexual en el Perú: Encuesta nacional urbana – Abril 2014. Lima. Elaboración propia.

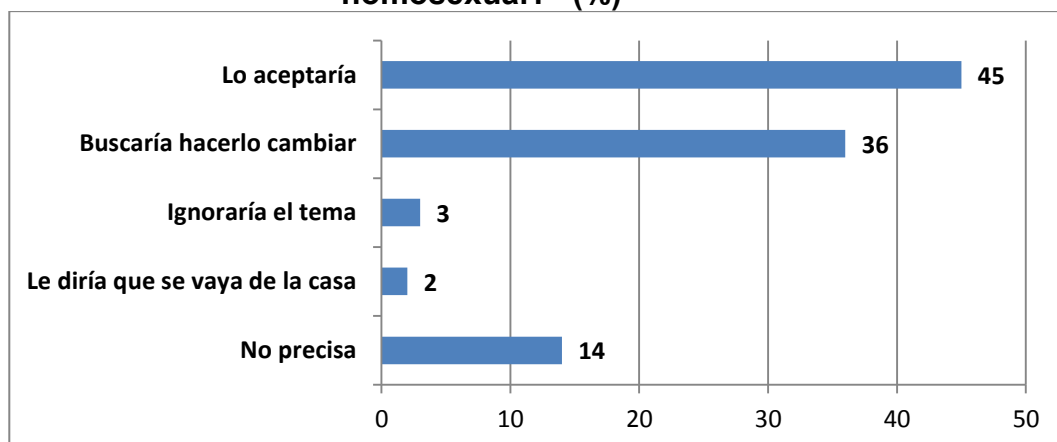
Pero la sección de la encuesta que más nos interesa es aquella en la que se pregunta a las personas sobre qué haría si descubre que su hijo/a es homosexual (ver Cuadro 4), pues si bien la respuesta muestra a un 45% que declaran aceptarlo, un 26% dice que buscaría hacerlo cambiar, un 3% que ignoraría el tema y un 2% le diría al hijo/a que se vaya de la casa. Consideramos que estos resultados son de gran interés para la presente investigación pues en alguna medida muestran, mediante una pregunta

hipotética, la reacción⁶ de las personas ante el hecho de tener un hijo/a homosexual. Asimismo, confirman el hecho de que en las clases altas hay un considerable mayor porcentaje de aceptación, mientras que en los sectores bajos no solo hay mayor rechazo, sino también un considerable nivel de “No precisa” (19% en NSE E), lo que podría significar una indisposición de incluso responder la pregunta o, acaso, plantearse el tema en sí mismo.

Estaríamos entonces ante unos valores heteronormativos que se van relajando entre los jóvenes y entre las clases alta y media alta. En el caso de los jóvenes, algunas hipótesis sugerentes que explicarían esto serían los cambios culturales más amplios que se han venido dando en las últimas décadas, a un contexto internacional y regional de reconocimiento de derechos a las personas LGTBI, al acceso a mayor información; mientras que en el caso de los niveles socioeconómicos más altos, podría deberse a un mayor acceso a educación superior, un menor apego a discursos religiosos, así como al posicionamiento de la tolerancia como una postura políticamente correcta; en contraste con los sectores socioeconómicos más bajos donde priman el rechazo pero también el “no precisa” de no haber respondido a la pregunta. Sean cuales fueran las razones, que claramente merecen ser estudiadas a profundidad, es un dato que será de utilidad al estudiar las dinámicas concretas de las mujeres lesbianas y sus relaciones con sus familias heterosexuales, atravesadas por la heteronormatividad pero también por la clase, la generación, la etnicidad, entre otros.

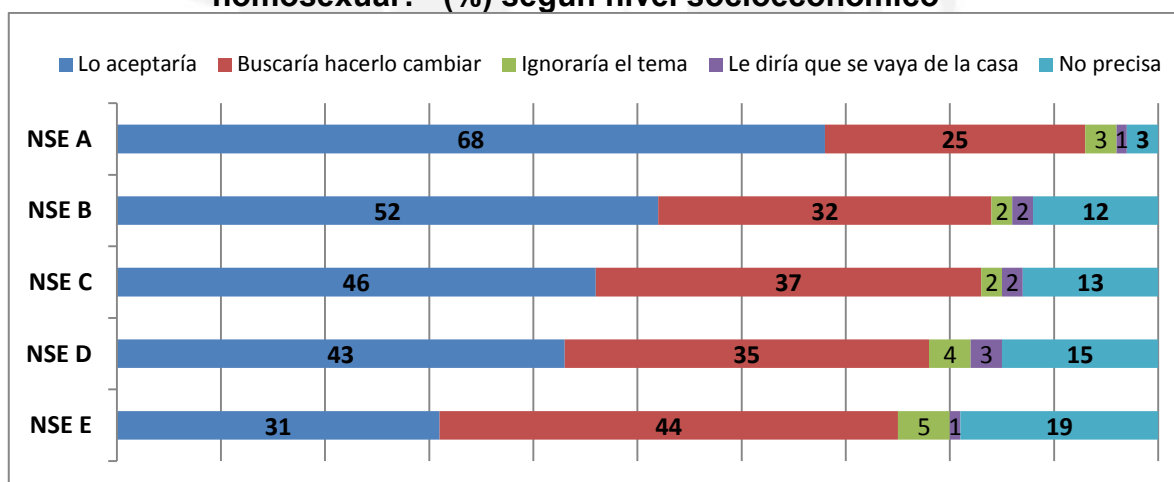
⁶ Debe tenerse en cuenta además que esta es la reacción que las personas declaran públicamente que adoptarían en dicho caso. Entre esta declaración y la realidad, en caso de efectivamente darse, podría haber una brecha.

Cuadro 3. Respuestas a “¿Qué haría si descubre que su hijo/hija es homosexual?” (%)



Fuente: Ipsos Apoyo (2014). Unión Civil Homosexual en el Perú: Encuesta nacional urbana – Abril 2014. Lima.

Cuadro 4. Respuestas a “¿Qué haría si descubre que su hijo/hija es homosexual?” (%) según nivel socioeconómico



Fuente: Ipsos Apoyo (2014). Unión Civil Homosexual en el Perú: Encuesta nacional urbana – Abril 2014. Lima.

Con esto, hemos visto que la familia, en nuestro país, es una institución que reproduce el sistema sexo-género y, con este, la heteronormatividad. En ese sentido, la socialización que se hace de los nuevos individuos que conforman la familia está orientada a ello. Se observa también que el ámbito familiar es el principal espacio de violencia en el caso de las personas

asignadas al sexo femenino (mujeres lesbianas, bisexuales y hombres trans), así como habría mayor vulnerabilidad en el caso de personas adolescentes debido a su muy limitada autonomía con respecto a sus padres o cuidadores. Asimismo, existe la idea generalizada de que la familia es, por definición, heterosexual y, en buena medida, se plantea un rechazo abierto a la existencia de un hijo o hija homosexual. Pero también encontramos que la heteronormatividad varía ligeramente en función de la edad (o generación) y la clase, presentándose con menor fuerza entre jóvenes y personas de clases alta y media alta.

1.2. Estudios sobre la identidad homosexual, la identidad lesbiana y la familia

Las investigaciones desde las ciencias sociales o humanidades sobre la identidad homosexual y, más específicamente, sobre la homosexualidad y la familia son todavía pioneras en nuestro país. Por ello, a continuación se hará una revisión de cómo se han estudiado la diversidad sexual y la familia en relación a esta tanto en nuestro país como en otros contextos.

La diversidad sexual como lo abyecto

En *La imagen in/decente. Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana (2007)*, Cosme, Jaime, Merino y Rosales analizaron la prensa escrita peruana y la forma en que esta interpreta y muestra los acontecimientos en que estuvieran involucradas personas no

heterosexuales. Llegaron con ello a la conclusión de que los estereotipos identificados tienen un efecto homogeneizador: constituyen a las personas con prácticas corporales socializadas no hegemónicas como una otredad radical, extraña, dañina y peligrosa para la sociedad, resaltando la feminización del colectivo, así como la invisibilización de las mujeres en particular (Cosme et.al., 2007: 111). Sostienen, además, que los personajes estigmatizados predominantes en los medios aparecen con la voluntad de atentar contra las normas y los pactos entre las personas. Es decir, son construidos como otros y como radicales, pues están fuera del sistema pero al mismo tiempo atentan contra el sistema. Así, la representación convierte a los sujetos no heterosexuales en seres opuestos al sistema y, por ello, su realización como proyecto propio es imposible. Estos sujetos son presentados definitivamente como desadaptados, enfrentándose violentamente con su entorno o consigo mismos (Cosme et.al., 2007: 113). La función del estereotipo, como vemos, es la de mantener a las personas no heterosexuales en el terreno de lo peligroso, lo averiado, lo *otro*, a través de la burla, el rechazo y el estigma.

Según este estudio, en el Perú, la experiencia colonial y republicana ha fundido la exclusión económica y social con la discriminación racial y de género. Por ello, Cosme et. al. sostienen que, para avanzar en la construcción de una ciudadanía plena para todos, no se trata solo de ampliar el sistema legal con nuevas inclusiones, sino de replantear los fundamentos materiales y simbólicos que legitiman y reproducen un 'nosotros' excluyente, frente a un 'otros', conformado por quienes en el plano formal y, sobre todo, en el plano

cotidiano son identificados y clasificados como inferiores. Interioridad que se traduce como degeneración, anomalía o peligro social.

En ese sentido, sostienen que, si bien la Constitución proclama la igualdad ante la ley, en la práctica dicha norma no ha logrado consolidarse de manera igualitaria. Es así que, dentro de las múltiples comunidades imaginadas que se ha tratado de construir/imponer en el Perú, las personas con sexualidades y afectividades no hegemónicas no han sido tomadas en cuenta, han sido excluidas o calificadas de abyectas (Bracamonte, 2001). Es decir, lo sexualmente diverso, en la sociedad peruana, está en el lugar de lo abyecto.

La particularidad de la construcción identitaria homosexual

Sobre el estudio de las identidades homosexuales, identificamos dos formas de aproximación: la primera, iniciada por las ciencias sociales y retomada por la psicología, que concibe el proceso de construcción de la identidad como uno más o menos uniforme a todos los individuos homosexuales, en quienes dicha identidad es *propia* de ellos y el proceso ha consistido en develarla. La segunda, desde la antropología principalmente, que entiende el proceso de construcción de la identidad como un proceso condicionado más por los contextos culturales que posibilitan representaciones, que una suerte de “esencia” de los individuos. En este sentido, la *homosexualidad* no es algo propio de los individuos homosexuales, sino que es la cultura la que posibilita que existan ciertos individuos que se asuman homosexuales a partir de procesos de resignificación, en tanto es una identidad estigmatizada.

A esta primera aproximación pertenece una de las primeras teorizaciones sobre el proceso de construcción de la identidad homosexual masculina y femenina que fue hecha por el sociólogo Richard R. Troiden (1989). Él sostenía que hay cuatro etapas o estadios en el proceso de formación de la identidad homosexual: i) sensibilización, ii) confusión, iii) asunción de la identidad, e iv) integración y compromiso. La etapa de sensibilización se suele dar antes de la pubertad y se caracteriza porque la persona se siente diferente a sus pares a la vez que, al estar expuesta a un entorno que estigmatiza la homosexualidad, va internalizando la homofobia. La etapa de confusión, que se daría usualmente en la adolescencia, está marcada porque en la persona los deseos y conductas homosexuales son bastante expresas, lo que genera confusión en una persona que ya ha aprendido que la homosexualidad es socialmente denigrada. La etapa de asumir la identidad, que se da alrededor de los veinte años, se caracteriza porque la persona ya ha asumido para sí misma su orientación homosexual, entra en contacto con más personas homosexuales, desarrollando así un sistema de soporte que le ayuda a manejar el estigma social y no sentirse mal consigo mismo. Finalmente, la etapa de integración y compromiso se caracteriza por que la persona logra integrar su homosexualidad con los demás aspectos de su vida familiar, laboral y social en general. Esta etapa, por supuesto, ha requerido que la persona “salga del clóset” y se libere en buena medida de su propia homofobia interiorizada, logrando así altos niveles de autosatisfacción y autoestima. Troiden señaló que esta última etapa no necesariamente es lograda por todas

las personas, pues requiere atravesar las etapas previas que no son nada sencillas e implican un gran estrés para las personas.

En el Perú, un estudio reciente que rescata esta perspectiva de Troiden es el elaborado desde la psicología por Dianderas (2015). En su investigación, exploró las vivencias de siete hombres jóvenes de Lima metropolitana de nivel socioeconómico medio alto a lo largo del proceso de aceptación de su identidad homosexual. Dianderas identificó cuatro procesos que subyacen al proceso de aceptación de una identidad homosexual: descubrimiento, cuestionamiento, aceptación e integración.

Según Dianderas (2015), las personas van consolidando su identidad y orientación sexual desde temprana edad, lo cual resulta más evidente durante la adolescencia (Papalia, 2005; Santrock, 2006). Dianderas reseña que Mitchell (2012) en su estudio sobre homosexualidad en varones, encontró que estos, aproximadamente desde los cuatro años de edad, se empiezan a sentir diferentes de los demás.

Al empezar a descubrir ciertas atracciones o señales, los individuos entran a un proceso de cuestionamiento, caracterizado por sentimientos de confusión y de sentirse diferentes, pudiendo variar sustancialmente dependiendo del tipo de soporte, de la influencia del entorno y de las propias características psicológicas y emocionales de cada individuo. Dianderas sostiene que, durante este proceso, el internet puede cumplir un rol importante pues, a través de este medio, los jóvenes pueden informarse y compartir experiencias, así como hacer contacto con otras personas homosexuales. Además, señala que el proceso de aceptación se encuentra muy relacionado e

influenciado por la calidad del soporte de cada sujeto y por las características de su entorno familiar y sociocultural pues, sin un soporte adecuado, los adolescentes pueden presentar, en mayor medida, dificultades emocionales durante el proceso de cuestionamiento como episodios de depresión, ideaciones suicidas, acoso escolar y episodios de aislamiento y soledad.

Desde la segunda forma de aproximación al proceso de construcción identitaria, se ha hecho énfasis en que, si bien es un proceso que cada individuo realiza, lo hace en relación a su contexto social y como mecanismo de vincularse (pertenecer) a este. Según Duggan:

Las identidades cruzan el espacio entre el mundo social y la experiencia subjetiva, constituyendo un principio organizador central que conecta el yo y el mundo. Las identidades individuales, múltiples y contradictorias, estructuran y dotan de sentido la experiencia personal. Las identidades colectivas –de género, raza, clase o nación– forjan conexiones entre individuos y proporcionan vínculos entre pasado y presente, constituyendo la base de la representación cultural y de la acción política. (1993: 794).

Viñuales (2000), en su libro *Identidades lésbicas* basado en su tesis doctoral en antropología, señala que la homosexualidad es un concepto reciente y que este tipo de conductas no eran percibidas en el pasado como propias de un determinado tipo de personas con características identitarias propias y distintas de las del resto de la sociedad. Las identidades sexuales son categorías histórica y culturalmente contingentes. La medicalización de la sexualidad durante el siglo XIX estableció un sistema de clasificación de la conducta individual, de la personalidad y de la autoidentidad del que resulta la acuñación del término homosexual y su consiguiente definición (2000:43). Es por ello que la identidad homosexual realmente asumida por los individuos no es, como veremos, inmediata a los deseos o prácticas homoeróticas, pues

dicho proceso de construcción identitario va a implicar una serie de condiciones antes de que alguien pueda y quiera categorizarse a sí mismo/a como homosexual, gay o lesbiana.

La identidad lesbiana desde la resignificación

Para efectos de entender el proceso de construcción de la identidad, podría pensarse que ser lesbiana es *solo* la versión femenina de ser homosexual. Sin embargo, desde esta perspectiva nos topamos con dos obstáculos: a) los estudios de formación de la identidad homosexual han sido principalmente sobre la homosexualidad masculina, y b) el proceso de socialización de hombres y mujeres, así como de construcción social de la feminidad y masculinidad, es muy distinto.

Así, uno de los estudios más cercanos a nuestra realidad es el de la socióloga Florencia Herrera, en *Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile* (2007). En este estudio, Herrera señala que la construcción de la identidad lésbica es un proceso que suele ser largo y doloroso: para que una mujer se considere a sí misma lesbiana debe tener conciencia de la existencia de la categoría “lesbiana” y luego debe *resignificarla* de manera tal de hacerla congruente con su experiencia y poder identificarse con ella (Jenness, 1992). Según dice, una mujer no se autclasifica como lesbiana hasta que se familiariza con el término, conoce otras personas homosexuales y logra darle contenido positivo al “ser lesbiana”. Así, varias mujeres sostienen que desde niñas sentían que eran distintas, pero tuvieron que cuestionarse y vivir varias experiencias antes de llegar a considerarse a sí mismas como

lesbianas. De la propuesta de Herrera resulta útil el concepto de *resignificación*, pues es mediante esta que se tiene una continuidad de este proceso que bien podría ser contradictorio, a diferencia de la propuesta de Troiden que parece describir estadios asociados a edades específicas.

Herrera encuentra que las lesbianas, en general, perciben que su identidad sexual no es algo que dependa de ellas, sino que está vinculada con la esencia de su ser: las atracciones homoeróticas experimentadas por las entrevistadas son vividas como “inevitables” y, a pesar de sus intentos por huir (que incluyen el matrimonio heterosexual), finalmente no se puede escapar “de lo que realmente uno es”. Herrera señala que las mujeres viven el proceso de asumir una identidad lésbica como el camino de hacer congruente la esencia de la persona con la vivencia cotidiana: se puede decidir vivir de acuerdo con lo que se es, pero no se puede decidir lo que se es.

Uno de los hallazgos interesantes de Herrera es que las experiencias son muy diversas, y no existe una edad o un momento clave en el cual las mujeres lesbianas comienzan a cuestionar su identidad sexual, contrario a lo planteado por Troiden, según el cual los homosexuales tienen cierta conciencia de su diferencia desde la niñez. Se plantean dos casos tipo, entre los cuales hay muchas posibilidades: en el primero, la persona tiene conciencia de una atracción hacia personas del mismo sexo desde su infancia, mientras que en el segundo la persona ya ha iniciado una vida heterosexual relativamente satisfactoria, y el cuestionamiento surge a partir de una relación concreta con otra mujer en la adultez.

Según Herrera, las identidades surgen de los tipos o clases de persona que es posible ser en la sociedad, por lo que un requisito necesario para el desarrollo de una identidad lésbica es la conciencia de la existencia del concepto “lesbiana” (Jenness 1992: 67). Asimismo, para lograr la autoidentificación como lesbiana, es necesario realizar una *resignificación de lo que implica ser lesbiana*; esto quiere decir construir una identidad lésbica positiva, concreta y armónica con los propios valores. Las mujeres entrevistadas, según Herrera, han hecho suya y a su manera una categoría que antes les era ajena o peyorativa. Se resalta también que, para lograr la resignificación, los referentes positivos se suelen encontrar principalmente en organizaciones feministas y lésbicas, en espacios de socialización homosexual, a través de amigas lesbianas, mediante el internet, y mediante terapias psicológicas. De acuerdo con Mosher (2001), participar en la subcultura homosexual puede proporcionar sentimientos de valoración y redes de apoyo alternativas a la familia.

La identidad lesbiana y la masculinidad

Cuando hablamos de identidad sexual e identidad de género, podríamos, analíticamente, separar ambos conceptos, estando la identidad sexual referida a la interpretación que hace el sujeto de sí mismo en lo que respecta a sus deseos y prácticas sexuales, mientras que la identidad de género estaría referida a la interpretación que hace el sujeto de sí mismo en relación a su sentir y expresión de género (masculino, femenino, andrógino, trans, neutro, etc.). Según señala Viñuales (2000: 47), el lesbianismo, por

influencia de la medicina y debido a que los antropólogos no cuestionaron los roles de género adscritos a un determinado sexo, ha sido definido hasta ahora en términos de práctica sexual. Sin embargo, en los parámetros de un sistema heteronormativo, el género y la sexualidad están contenidos uno en el otro: la forma adecuada de sexualidad es en el marco de la heterosexualidad y los roles sexuales tradicionales. En ese sentido, la identidad lesbiana, tal y como la veremos en la presente investigación, no será exclusivamente una identidad sexual, sino que llevará consigo también formas particulares de identidad de género, las cuales también están en relación al entorno familiar.

Al respecto, una primera idea que resulta interesante revisar es que la masculinidad en las mujeres y la femineidad en los hombres tienen significados muy distintos, según además el momento de la vida en que se encuentre la persona. Halberstam (2008) menciona que, antes de la pubertad, el gusto de algunas niñas por los juegos y actividades consideradas masculinas no suelen ser juzgadas por los padres, sino más bien se interpreta como parte de una personalidad decidida e independiente; a diferencia de los niños, cuyas inclinaciones femeninas sí son duramente señaladas y castigadas. Lo que Halberstam sostiene es que, en el caso de las mujeres, la adolescencia es la etapa crucial pues es en ese momento en que se les exige femineidad y se les vigila con ese fin, lo cual está muy relacionado también con la posibilidad del matrimonio y la reproducción. La noción de ser una “señorita” es fuerte en esta etapa, por lo que, cuando la identificación con lo masculino predomina o es muy notoria, aparecen conflictos en el entorno familiar y social con respecto a

esta identidad, y las mujeres (jóvenes) se ven presionadas a negociar sus expresiones de género con sus cuidadores y con su entorno.

Uno de los pocos estudios que tratan sobre identidades de mujeres no hegemónicas en función de la heteronormatividad es *Características de la identidad de género en un grupo de “mujeres masculinas” recluidas en un establecimiento penitenciario (E.P.) de Lima*, de Adriana Gallegos (2014). Gallegos (2014) identificó que, si bien la construcción de la identidad de género de lxs⁷ participantes no se limitaba al género dicotómico tradicionalmente entendido como tal, sí fue útil como un punto de partida para la construcción de una identidad de género compleja, flexible, con determinados elementos entendidos como femeninos y otros entendidos como masculinos. Además, con su apariencia y performatividad masculina, no buscan “transformarse en hombres” como muchas de las personas de su entorno consideran, sino más bien representan una masculinidad distinta a la comprendida tradicionalmente a pesar de mantener elementos comunes con la masculinidad hegemónica. Aun así, su masculinidad es uno de los principales ejes identitarios que les devuelve bienestar y coherencia con un sentimiento interno de libertad y apropiación de su sexualidad (homosexual) y sus cuerpos; una suerte de plenitud al performar la identidad deseada así como en la satisfacción sexual y emocional en sus relaciones de pareja (Gallegos, 2014).

Otro de los hallazgos del estudio es que la madre se configura como el otro significativo más mencionado y se torna en un referente para la

⁷ En su estudio, la investigadora argumenta a favor del uso de un lenguaje que no se ciña al género estrictamente dicotómico, razón por la cual, para referirse a las personas que participaron del estudio, opta por usar lxs participantes, ellxs, etc.

construcción de su identidad de género, ya sea como modelo femenino rechazado o por la identificación de lo masculino en ellas. De la misma manera, la opinión de la madre es la más significativa, tanto por el soporte que en algunos casos pueden obtener, como por el rechazo que en otros casos esta les manifieste (Gallegos, 2014). Si bien la relación madre e hija es, desde el psicoanálisis, una de las relaciones humanas más interesantes y con características específicas, no es profundizar en ello el objetivo de nuestra investigación. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, en la construcción de la identidad de género de las personas asignadas al sexo-género femenino, la madre suele jugar un rol importante en tanto modelo de femineidad que la heteronorma le exige ser.

La sujeta lesbiana del feminismo

Hemos revisado estudios recientes sobre qué implica el proceso de construcción de una identidad lesbiana. Una aproximación distinta al lesbianismo y que es importante revisar es la construcción de la sujeta lesbiana desarrollada desde algunas corrientes del feminismo. Es decir, no desde la construcción identitaria como proceso de individuos específicos, sino desde cómo el lugar ocupado por la sujeta lesbiana es un lugar político, un lugar de posicionamiento femenino frente a un sistema heteronormativo en que la sexualidad de las mujeres, si no tiene fines reproductivos, es en general sancionada. Esta revisión es importante pues brinda herramientas de interpretación –lo que más adelante se desarrollará-, así como plantea una

discusión en torno a la lesbiana como una construcción independiente y distinto del fenómeno de la homosexualidad.

En ese sentido, no son pocas las autoras que, como Ángela Alfarache, reclaman que el estudio y análisis de la homosexualidad femenina (o el lesbianismo) debe ser distinto del que se hace sobre la homosexualidad masculina, algo que algunas investigaciones a veces se pasan por alto.

Alfarache sostiene que:

”La visión androcéntrica en el caso de las mujeres lesbianas deviene de la aplicación acrítica de las concepciones sobre la homosexualidad masculina al estudio y análisis de la homosexualidad femenina. Con ello no se toman en cuenta, primero, las diferencias genéricas imperantes en cada sociedad que hacen que masculinidad y feminidad se construyan diferencialmente; en segundo lugar, se asume implícitamente que la homosexualidad femenina es un reflejo de la masculina sin atender al hecho de que las relaciones homoeróticas [y la sexualidad misma] tienen definiciones culturales divergentes para hombres y mujeres, basadas en la división genérica del mundo.” (2009:6).

Para entender el lugar que las lesbianas han ocupado históricamente y siguen disputando en el imaginario y en la realidad social, es útil al concepto de heteronormatividad, sistema en el cual no solo la heterosexualidad es la única forma legítima de relacionamiento y asociación, sino que además las mujeres ocupan un lugar de subordinación con respecto a los varones. La heterosexualidad representa para la posición masculina algo distinto de lo que representa para la posición femenina; la desviación de la heterosexualidad, por lo tanto, también.

En esa línea, Rich (1996) ha señalado que la heterosexualidad no solo se ha constituido, por medio de fuerzas sociales, políticas y económicas como

la única forma legítima de sexualidad, sino que la heterosexualidad es, finalmente, una de las instituciones claves de la opresión de las mujeres.

Desde Simone de Beauvoir, muchas autoras han develado que, en principio, la categoría *mujer* es ya una construcción cultural elaborada en función a y para el hombre, entendido este en última instancia como ser humano:

«No se nace mujer, se llega a serlo. No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esta criatura intermedia entre macho y eunuco, que se califica como femenina» (De Beauvoir, 1989: 240).

Es la fuerza de la coerción social la que produce que las personas que han sido asignadas al sexo femenino vivan su experiencia de subalternidad como un destino casi irremediable. Wittig (2006) sigue esta línea e incorpora en ella a la sujeta lesbiana como alguien que rompe, por ello, con la categoría *mujer*. Así, señala que:

«lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales, físicas y también económicas; una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales» (Wittig, 2006:43).

Se infiere de este extracto que Wittig no está concibiendo a las categorías 'lesbiana' o 'heterosexual' como inscritas meramente en las relaciones sexuales, sino que las está entendiendo más ampliamente como estructuración de la experiencia social. Es decir, la sujeta lesbiana no es solo (incluso no necesariamente) una mujer que siente atracción sexual hacia otras mujeres, sino que es una mujer que se relaciona en términos económicos,

sociales y políticos con otras mujeres, y no en relaciones de subordinación con hombres.

Lo que sostienen las teóricas al hablar de la heterosexualidad como una institución clave para mantener el rol de subordinación de las mujeres es que, por mucho tiempo y de muchas maneras, la obligatoriedad de la heterosexualidad y lo que esta conlleva para las mujeres (la femineidad, el matrimonio, la maternidad) ha sido cuidadosamente impuesta pues de esta manera es posible controlar su sexualidad, fuerza de trabajo y reproducción. El sistema sexo-género es opresivo de las mujeres en tanto que la rigidez de dichas categorías y la afirmación de la “naturaleza natural” de las mismas ha provocado que la orientación sexual se limite a la heterosexualidad, reprimiendo toda posibilidad lesbiana y homosexual (Rich, 1996). Se ha circunscrito la sexualidad de las mujeres a la reproducción, negando la posibilidad de considerar las relaciones sexuales como placenteras y evocativas. Así, partiendo de la capacidad reproductiva de las mujeres, se les han asignado como funciones propias de su género la alimentación, crianza y educación de los niños, así como el cuidado de las personas de la tercera edad y en general de quienes no pueden valerse por sí mismos (Jaggar y McBride, 1990).

En su momento, Rich planteó que la heterosexualidad es impuesta por la fuerza al ser una institución fundamental de la opresión de las mujeres:

“El supuesto de que ‘la mayoría de las mujeres son heterosexuales por naturaleza’ es un muro teórico y político que bloquea el feminismo. Sigue siendo un supuesto sostenible en parte porque la existencia lesbiana ha sido borrada de la historia o catalogada como enfermedad, en parte porque ha sido tratada como excepcional y no como intrínseca, en parte porque reconocer que, para las mujeres, la heterosexualidad

puede no ser en absoluto una “preferencia” sino algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza, es un paso inmenso a dar si una se considera libre e «innatamente» heterosexual. Sin embargo, no ser capaces de analizar la heterosexualidad como institución es como no ser capaces de admitir que el sistema económico llamado capitalismo o el sistema de castas del racismo son mantenidos por una serie de fuerzas, entre las que se incluyen tanto la violencia física como la falsa conciencia”. (1996:35)

Beatriz Gimeno también sostiene que la heterosexualidad es una herramienta política y social del patriarcado que ha sido utilizada para subordinar las mujeres a los hombres (Gimeno, 2003: 1). Reconoce también que el problema es el sistema y no las prácticas sexuales específicas, pero advierte que lo cierto es que es la heterosexualidad la que, realmente, se clava en las vidas y en los cuerpos de las mujeres (Ibíd., 2003: 5). Gimeno explica un fenómeno que ha sido poco estudiado: el hecho de que históricamente se encuentren más rastros de castigos severos hacia la homosexualidad masculina que hacia la homosexualidad femenina. Esto, lejos de significar que el lesbianismo como opción de vida haya estado relativamente disponible para que las mujeres opten por él sin temor de ser sancionadas, significa en realidad que el control social de la sexualidad de hombres y mujeres ha sido significativamente distinto. Gimeno lo explica así:

“A lo largo de la historia, las relaciones entre mujeres no han sido nunca especialmente reprimidas si las comparamos con la represión que se ha ejercido contra los hombres que practicaban la homosexualidad. Lo cierto es que las leyes represivas contra las mujeres no eran necesarias porque, por una parte, las mujeres no tenían poder suficiente para hacer que sus actos signifiquen, y por otra, la represión se ha ejercido sobre sus vidas de manera absoluta. Cualquier desviación de la norma, en el caso de las mujeres, como no podía tener consecuencias reales en términos económicos o políticos, era considerada un divertimento sin importancia, una estrategia personal para crear pequeños espacios en los que poder respirar. [...] Después de todo, hicieran lo que hicieran las mujeres, excepto un número insignificante de privilegiadas, no tenían escapatoria [del matrimonio]. Pero esta situación cambia a partir del siglo XIX. En ese momento, las mujeres comienzan a conquistar,

gracias al impacto del movimiento feminista, espacios reales de autonomía. [...] Y se produce la reacción. Las relaciones entre mujeres [...] son sancionadas socialmente, son consideradas una enfermedad social, y las mujeres que rechazan la heterosexualidad obligatoria son consideradas enfermas” (Gimeno, 2003:7-8).

Es decir, desde esta interpretación, el lesbianismo, tal y como ahora podemos entenderlo, es un fenómeno relativamente reciente y consecuencia directa de la conquista de espacios de autonomía de las mujeres. En cambio, como los hombres sí han tenido el poder de realizar su homosexualidad, la sanción pública hacia esta ha sido mayor. El control de la sexualidad de las mujeres ha pasado por el control económico, político y social sobre sus vidas, y en buena medida en el ámbito privado. Una institución clave para este control ha sido, precisamente, la familia.

La familia como institución heteronormativa

La presente investigación, para lograr sus objetivos, debe indagar en los conceptos y procesos hasta ahora presentados, pero situados en un escenario específico: la familia. La familia ha sido estudiada desde múltiples enfoques: como institución con determinados valores, como agente de socialización, como dinámica social específica. Y el estudio de esta sigue siendo central en épocas en que su transformación es acelerada y en que las disputas políticas por definir jurídicamente qué es y qué no es una familia son planteadas abiertamente. Revisaremos entonces las principales aproximaciones desde las ciencias sociales hacia la familia y su relación con la (homo)sexualidad de los individuos.

Según Plumier y Macionis (1999), la familia es una institución social que agrupa a los individuos en grupos cooperativos encargados de tener y cuidar a los niños. La familia tiene a su cargo la reproducción cultural mediante el proceso de socialización de los niños. En este arreglo organizacional, los individuos están vinculados a través del parentesco, definido como un vínculo social basado en la consanguineidad, el matrimonio o la adopción. Y, por su funcionalidad, podemos comprender a la familia como:

“la unidad normal en que se reúnen y distribuyen los recursos para el consumo, a cuyo derredor se organiza la residencia y se ejecutan las tareas domésticas. Sus miembros constituyen entre sí la fuente principal de relaciones afectivas y adscriptivas [...] La familia es una colectividad que formula demandas múltiples y apremiantes a casi todos los individuos” (Anderson, 1980).

Como institución, la familia es entonces una categoría históricamente construida. Según Rodríguez (2012), la familia y sus formas están condicionadas por el régimen económico social imperante y por el carácter de las relaciones sociales en su conjunto. La particularidad de su concepción como institución social radica en que las relaciones familiares se presentan como un subsistema que se integra como una totalidad y se relaciona con un sistema más amplio que es la sociedad general, y con la cual establece lazos de interdependencia.

Continúa Rodríguez (2012) señalando que el enfoque institucional de la familia nació bajo el influjo de la idea de la sociedad en progreso, y la explicación sobre los orígenes de la familia y las diferentes etapas de su desarrollo se interpretaba en estrecha relación con las transformaciones sociales más generales que en el ámbito público se producían. La concepción de la familia como célula básica de la sociedad (el modelo de familia nuclear

heterosexual) nace en este modelo, y ella no solo destaca la influencia que la sociedad ejerce sobre la familia, sino también el papel creador de la misma en el desarrollo de diferentes estructuras sociales de la Modernidad y de conductas y valores sociales que se socializan en ese espacio. Además, la comprensión de la familia como institución social presupone entender el orden familiar como una estructura cuya integración depende de una reglamentación jurídica y moral: de deberes y derechos que se distribuyen desigualmente entre los miembros parientes y que regulan las conductas y determinan las jerarquizaciones de roles y status. Existe algún orden regulador que legitima su existencia y la familia se define mejor como estructura cuando el orden es del tipo jurídico.

La familia y la heteronormatividad

¿Cómo se ha articulado la familia con los sistemas de género y, específicamente, con la heteronormatividad? ¿Podría decirse que se trata de una institución heteronormativa?

Cuando Bourdieu (2000: 71) desarrolla sus ideas sobre la dominación masculina, advierte que, al estar incluidos, hombres y mujeres, en el objeto que nos esforzamos en delimitar, hemos incorporado, como esquemas inconscientes de percepción y de apreciación, las estructuras históricas del orden masculino. La reflexión de Bourdieu sobre la dominación masculina y su imposición como un orden natural que no requiere de justificación, en realidad, también es posible aplicarla sobre la heteronormatividad, lo que de alguna

manera hizo Monique Wittig al desarrollar la noción de “pensamiento heterosexual”. Así, somos testigos de que actualmente en diversas partes del mundo, incluido el Perú, se establecen discusiones públicas sobre si es posible y permisible hablar de familias homoparentales⁸ o hablar de matrimonio homosexual. Es decir, ni la heterosexualidad ni la pareja monogámica consagrada en la figura del matrimonio requieren justificación alguna: son parte del discurso de la naturaleza.

La familia, por lo tanto, lejos de ser un concepto formal o funcional, está cargada de ideología, de normas y valores que a través de ella se reproducen. Pichardo (2009) sostiene que, a través de la familia, se construyen y reconstruyen la diferencia sexual, la división sexual del trabajo y la heteronormatividad. Así, la diferencia sexual es uno de los elementos fundamentales de la familia, y es el ejercicio constante de atribuir, en función a la categoría “sexo”, significados sobre lo femenino y lo masculino en buena medida opuestos y presentados como complementarios. La división sexual del trabajo hace referencia al reparto desigual del trabajo al interior de la familia, desvalorizando e invisibilizando el trabajo asignado a las mujeres: el trabajo doméstico, de crianza y de cuidados. La heteronormatividad, finalmente, articula la diferencia sexual en una unidad aparentemente necesaria e indisociable: el matrimonio.

Así pues, aun cuando el parentesco es una relación eminentemente social, es presentada como parte de lo dado por la naturaleza y se usa un

⁸ Familias en que los padres o cuidadores es una pareja homosexual.

lenguaje biológico para fundamentar sus principales relaciones. Gayle Rubin explicó que:

“Los sistemas de parentesco se basan en el matrimonio; por lo tanto, transforman a machos y hembras en ‘hombres’ y ‘mujeres’, dos mitades incompletas que solo pueden sentirse completos o completas cuando se unen. Desde luego, los hombres y las mujeres son diferentes. Pero no son tan diferentes como el día y la noche, la tierra y el cielo, el ying y el yang, la vida y la muerte [...] Pero la idea de que los hombres y las mujeres son dos categorías mutuamente excluyentes debe surgir de algo distinto a una inexistente oposición ‘natural’. Lejos de ser una expresión de diferencias naturales, la identidad de género con exclusión es la supresión de semejanzas naturales. Requiere represión: en los hombres, de la versión local de rasgos ‘femeninos’; en las mujeres, de la versión local de rasgos ‘masculinos’. [...] El mismo sistema social que oprime a las mujeres en sus relaciones de intercambio, oprime a todos por su insistencia en una división rígida de la personalidad” (1986:38-39).

Pero, como toda categoría histórica, la familia se encuentra en permanente cambio, en algunos aspectos más lentamente que en otros, pero nunca estática. Sin embargo, pese a las transformaciones que se han ido dando en la realidad inmediata de las personas (hogares homoparentales, monoparentales, extendidos, u otras fórmulas), la familia nuclear heterosexual se sigue presentando como el único modelo deseable y permitido. Si aparecen otras alternativas presentes en la sociedad, estas se muestran como subalternas o secundarias con respecto a lo que algunos denominan “la familia natural”. Por ejemplo, desde la ideología de algunas religiones, Rodríguez Torrente entiende a la familia “en su acepción más usual y, hasta muy recientemente, jamás puesta en duda. Es decir, a la familia que nace y se sustenta en el matrimonio, entendido este como unión heterosexual, y generalmente monógama. Unión que tiene como finalidad totalizante llevar a término un proyecto común de vida y de amor” (1996: 44).

Pero así como la idea de familia puede llegar a ser un modelo rígido que es impuesto a las personas, en el cotidiano las familias son mucho más diversas de lo que el modelo heterosexual plantea, y para esto nos interesa asumir también un enfoque más interaccionista de dinámica interna. Así, Torres (2008) define la dinámica familiar como las relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que existen en la familia. Uno de los énfasis de este estudio es la crítica frente a la supuesta armonía familiar, resaltando que la familia es un grupo en el que emergen constantes conflictos frente a los cuales han de aparecer mecanismos para afrontarlos y resolverlos.

Estos estudios exponen también que la familia, lejos de sostenerse siempre en expresiones amorosas, también soporta sus vínculos en manifestaciones violentas y de distancia. Solo en el Perú, la violencia en el entorno familiar es un problema agudo y marcado por un patrón heteronormativo en que las personas violentadas son en su mayoría mujeres y niños y niñas: según reporta la ENDES 2014, un 72,4% de mujeres alguna vez sufrieron algún tipo de violencia por parte del esposo o compañero. Así como también se sabe que, de los 63,566 casos de violación sexual que fueron denunciados entre el 2000 y 2009, aproximadamente en un 20% de los casos el perpetrador era un pariente de la persona (Mujica, 2011).

Homosexualidad y familias heterosexuales

Dos estudios que analizan la homosexualidad en el contexto de familias heterosexuales son *Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental:*

implicaciones educativas para la subversión social, de Ceballos-Fernández (2014), y *Respuestas negativas de los padres a la salida del clóset y funcionamiento familiar en una muestra de gays y lesbianas jóvenes adultos*, de Baiocco et. al. (2014).

Usando una metodología cuantitativa, Baiocco et. al. analizan los factores que están relacionados a las reacciones negativas de los padres y madres al enterarse de que su hijo o hija es homosexual, en la ciudad de Roma, Italia. Concluyen con su estudio que, aunque el hijo o hija homosexual suele optar por recurrir en primer lugar a su madre para hablar sobre su orientación sexual, las madres tienden a reaccionar más negativamente que los padres. Asimismo, encuentran una correlación entre una posición política conservadora y una reacción negativa a la homosexualidad de su hijo/a en el caso de los padres; así como una correlación entre una fuerte religiosidad y una reacción negativa a la homosexualidad de su hijo/a en el caso de las madres. Finalmente, afirman que un predictor de la reacción de los padres es la edad del hijo/a en el momento de *salir del clóset*: cuanto menor sea la edad de los participantes en el momento de *salir del clóset*, peor es la reacción de ambos padres.

Por su parte, Ceballos-Fernández analiza los testimonios de dos personas lesbianas y dos personas gays de España indagando en el proceso de identidad homosexual en el marco de sus familias heteroparentales desde un enfoque socioeducativo, entendiendo a la familia como un microsistema. La investigadora, que es pedagoga, llega a la conclusión de que la familia actúa como un factor de riesgo en la construcción de la identidad homosexual de los

jóvenes. Explica que el legado generacional y educativo de la homosexualidad como una orientación denostada y estigmatizada opera en el modo en que los padres y madres reaccionan y comprenden la homosexualidad de sus hijos e hijas, e impregna igualmente el sentir de estos al descubrir su sexualidad. Ceballos-Fernández plantea que, en tanto microsistema, la familia no es vista como un espacio seguro ni de apoyo para los jóvenes homosexuales.

En la línea de ambos estudios y de la identificación de la dificultad de las familias heterosexuales para enfrentarse al hecho de que un hijo/a sea homosexual, existe cierta literatura, producida por psicólogos principalmente, que tiene como objetivo absolver dudas y ser de ayuda para los padres en su relación con sus hijos homosexuales (Herdt, 2002).

Asimismo, desde la psicología, se han realizado estudios sobre los efectos que podría tener en las personas homosexuales el hecho de haber sido socializados en espacios heteronormativos. Para ello, se ha desarrollado el concepto de *homofobia interiorizada*, entendido como “la aceptación personal del estigma sexual como parte del propio sistema de valores y del autoconcepto” (Herek GM et. al, 2009: 32-43.). Este concepto ha sido fundamental en el estudio de los efectos de la homofobia en la salud mental de personas homosexuales, pues se ha encontrado que las personas con mayores niveles de homofobia internalizada experimentaron mayor riesgo de ideación e intento de suicidio (Ortiz-Hernández, 2005).

Y la homofobia del entorno, que es el principal determinante de la homofobia interiorizada, no está relacionada únicamente a las acciones que las personas homosexuales perciben contra sí mismos, sino que personas

lesbianas, gays y bisexuales que presenciaron que algún conocido fue violentado (por homofobia) también presentaron más ideación e intento suicida, lo que señala que no solo quienes padecen la violencia directamente sufren los efectos dañinos de esta en sus diversas formas (Ortiz-Hernández L et.al. 2005: 21-25). Un metanálisis realizado en Estados Unidos encontró que, en el caso de varones homosexuales, el 28% reportó historia de suicidabilidad, contra el 17% de los varones heterosexuales; mientras que en mujeres lesbianas, el 37% reportó historia de riesgo suicida, frente al 23% reportado por las mujeres heterosexuales. (Marshall M. et.al., 2011:115-123)

Otro de los hallazgos interesantes en estas investigaciones es que las personas homosexuales presentan mayor riesgo de intento de suicidio si es que experimentan victimización por su sexualidad a más temprana edad (Hammelman, 1993). Es decir, cuanto más temprano se realice la revelación de la orientación sexual, mayor es el riesgo de suicidio (Hatzenbuehler, 2011:896-903).

A modo de cierre de este primer capítulo, habiendo hecho la revisión de lo estudiado sobre el tema, podemos definir que una aproximación a la construcción de la identidad lesbiana como resignificación, más que como etapas relativamente fijas para todos los casos, resulta más pertinente y dialoga más con la concepción feminista de la sujeta lesbiana como posición que, al rechazar la heterosexualidad, altera la posición femenina definida por la heteronormatividad. Entonces, si la construcción identitaria es un proceso de resignificación, es decir, estructurado por los significados y discursos, ¿cómo la

familia estructura significados y discursos? ¿Cómo la familia también configura el proceso de construcción de la identidad lesbiana? Sobre esto, se tiene evidencia de que la familia no solo no es un espacio de apoyo para las personas que salen de la heterosexualidad, sino que es el principal espacio de violencia en el caso de las personas lesbianas de Lima Metropolitana. Violencia que, como otras investigaciones señalan, deviene en homofobia interiorizada y, con ello, problemas de salud mental. Finalmente, la familia como enunciante de discursos heteronormativos es, como vemos, un objeto inexplorado.



CAPÍTULO 2. MARCO ANALÍTICO: LA IDENTIDAD LESBIANA

COMO EFECTO DEL DISCURSO

Para analizar cómo es que los discursos desde la familia configuran el proceso de construcción de la identidad lesbiana, he considerado pertinente que un concepto central del marco analítico sea el concepto de identidad, pues es esta categoría la que ordenará los elementos discursivos varios que serán analizados y cómo estos se articulan. Otro concepto que brinda herramientas analíticas importantes es el de heteronormatividad, sobre todo en su relación con la constitución de identidades, principalmente de género y sexuales. Finalmente, planteamos un modelo de análisis del proceso de construcción de la identidad lesbiana.

2.1. Las identidades sexuales

El concepto de identidad con el que se trabajará es el de Stuart-Hall (1991) para quien la identidad no hace alusión a una esencia o un núcleo estable del yo, aunque su origen etimológico iba por ese sentido, sino más bien es siempre estratégica y posicional. Según Stuart-Hall, este carácter estratégico y posicional se hace más evidente en los tiempos de la modernidad tardía, en que las identidades aparecen más fragmentadas y fracturadas.

Viñuales (2000) plantea que las identidades modernas han llegado a ser menos estables y prefijadas que en épocas anteriores pues son producto de una continua negociación en la que juegan diferentes variables: el estatus social, la edad, el género, el nivel de instrucción y las experiencias vitales. En términos de Giddens (1995), las identidades son el resultado de un proyecto reflexivo que dura toda la vida de un individuo.

Por ello, sostiene Stuart-Hall, la identidad está más relacionada con el devenir en que con el quiénes somos:

“las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (1991: 17).

Las identidades se van constituyendo en relación a (no determinados por) los sujetos creados discursivamente, en relación a los sentidos y dispositivos desplegados por las instituciones. Sin que se entienda como una determinación, la forma en que un determinado sujeto ha sido representado sí marca su proceso de identificación.

Ahora bien, el hecho de que la identidad sea finalmente un producto de la representación, o más bien de las múltiples representaciones, no le resta el efecto material y político que esta tiene en la vida de las personas, quienes establecen relaciones de asociación, construyen imaginarios de pertenencia a determinada forma de identificación, ya sea para afirmarse en ciertos privilegios, para demandar justicia, o simplemente por la necesidad de pertenencia a un grupo social. Stuart-Hall también sostiene que las identidades

encuentran su razón de ser, principalmente, en la definición de exclusiones, de dejar afuera, en la relación con el otro, aunque usualmente lo hace de manera tácita.

Habiendo revisado el concepto de identidad, podríamos empezar planteando que las identidades sexuales y de género con las que personas se *identifican* serían básicamente la interpretación que estas hacen de sus deseos, expresiones, sentires y prácticas en términos de su autodefinición y presentación a los otros. Interpretación que está marcada por las representaciones sociales. Para Viñuales (2000), la aparición de una identidad lésbica guarda relación con “los cambios ideológicos que favorecen la aparición de un concepto del ego basado en la autonomía individual. Sostiene, en este sentido, que la identidad lesbiana sería entonces:

un constructo cultural cuyo significado deviene de la interacción social y es modificado y manejado desde un proceso interpretativo mudable y cambiante que implica un constante cuestionamiento de la propia identidad, dando lugar a diversos y a veces opuestos discursos sobre su significado. La heterogeneidad y diversidad actual de cualquier identidad no debe hacernos olvidar la importancia que tiene la identidad sexual en las sociedades modernas. Su trascendencia viene dada porque “esta forma parte nuclear de la narrativa del ego y [...] porque conecta el cuerpo con autoidentidad y con las normas sociales” (Giddens, 1995: 77), e implica una fuerte carga emocional tanto mayor cuando se trata de una identidad estigmatizada por no ajustarse al del normativo social y sexual: la heterosexualidad. (Viñuales, 2000: 45).

Ahora bien, la identidad homosexual realmente asumida por los individuos no es, como veremos, inmediata a los deseos o prácticas homoeróticas, pues dicho proceso de construcción identitario va a implicar una serie de condiciones antes de que alguien pueda categorizarse a sí mismo/a como homosexual, gay, lesbiana u otras categorías. Esto está relacionado a lo mencionado sobre cómo las identidades se forjan en el marco de la

representación: el cómo hemos sido representados va a marcar necesariamente la forma en cómo y con qué nos identificamos. Entendiendo que la representación es un ejercicio de poder, podríamos afirmar que los individuos sexualmente diversos, por las relaciones de poder en que están imbricados, no han gozado de un lugar de enunciación desde el cual poder hablar por sí mismo, volviéndose así un sujeto representado por otros, un sujeto subalterno (Spivak, 2003). El subalterno no es un individuo específico, sino un sujeto en el sentido de constructo cultural. Y debido a ello, siempre en pugna. Cómo han sido representadas las lesbianas es el punto de partida desde el cual, mediante diversas situaciones, las personas van a construir su identidad (o van a *identificarse*) como lesbianas. El entorno familiar, en ese sentido, es un enunciante muy importante. Es decir, la familia también produce a la sujeta lesbiana.

2.2. La heteronormatividad y la configuración de identidades

Gayle Rubin construyó el concepto de sistema sexo-género, como «el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas» (Rubin, 1986: 97). Este concepto sirve como un buen punto de partida pues no tiene por objetivo describir el tipo de relaciones de sexo-género que hay en determinada realidad (como sí pretende hacer el concepto de *patriarcado*, por ejemplo), sino que es más bien una herramienta analítica para estudiar las relaciones sociales específicas que organizan en determinadas circunstancias la opresión de sexo-género. Por

poner un ejemplo, la identidad de género es uno de los componentes del sistema sexo-género; mientras que la manera como esta se entiende (en nuestra realidad, la identidad de género se entiende como binaria y dicotómica) vendría a ser un rasgo de cómo funciona el sistema sexo-género en determinada sociedad.

Por su parte, Scott (1996) hace énfasis en que el género (con su carácter binario, jerárquico e histórico) estructura tanto la percepción como la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social. En ese sentido, el género es un aspecto crucial (aunque no el único) de la organización de la desigualdad, de la concepción y legitimación del poder político, y debe ser estudiado en tanto tal.

Rubin cita a Levi-Strauss para resaltar que en el centro del funcionamiento del sistema sexo-género está la conservación y reproducción de la heterosexualidad, del hombre y la mujer como el núcleo económico mínimo de la sociedad:

El hecho mismo de que la división sexual del trabajo tiene variaciones infinitas según la sociedad que se considere demuestra que lo que se requiere, misteriosamente, es el hecho mismo de su existencia, y la forma en que llega a existir no tiene ninguna importancia, al menos desde el punto de vista de ninguna necesidad natural. La división sexual del trabajo no es otra cosa que un mecanismo para constituir un estado de dependencia recíproca entre los sexos. (Levi-Strauss, 1971: 347-348)

En Variaciones sobre sexo y género (1990), Judith Butler sostiene que “el sexo tiene lugar dentro de un entramado político y lingüístico que presupone, y que por lo tanto requiere, que el sexo siga siendo diádico”. Así también refiere que “el sexo es tomado como un ‘rasgo físico’, un ‘dato inmediato’, un dato sensible, perteneciente al orden natural. Pero lo que, lo que

creemos que es una percepción física directa es en realidad una construcción sofisticada y mítica, una 'formación imaginaria', que interpreta rasgos físicos (en sí mismos tan neutros como los demás pero marcados por un sistema social) mediante la red de relaciones en la que son percibidos" (Butler 1990: 314). Es decir, el carácter binario del sexo, según Butler, no sería otra cosa más que, con fines de determinada organización social, la asignación arbitraria de un sexo-género mujer a aquellos individuos que nacen con determinadas características, y un sexo-género hombre a aquellos individuos que nacen con otras determinadas características. El sexo es, en última instancia, género.

Butler acuñó el concepto de *matriz heterosexual*, definiéndolo como un tipo de sistema sexo-género, un "modelo discursivo/epistémico de inteligibilidad de género, el cual supone que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad" (Butler, 2001: 38). En este entendimiento, el cuerpo (entendido biológica y físicamente), en sí mismo, no es base de valores culturales, sino que es un recipiente y creador de significados a interpretar. Por su parte, el género no es el conjunto de significados culturales construidos en base al sexo (entendido como sexo biológico, pre-existente a la cultura, natural); el género pasa a ser el conjunto de los significados culturales que asume el *cuerpo sexuado* (culturalmente sexuado). La existencia del sexo-género binario posibilita que los cuerpos sean considerados humanos, a tal punto de que la categoría sexo, por ejemplo, se torna un atributo analítico de lo

humano: no hay humano que no sea sexuado⁹. Para forjar y legitimar las identificaciones sexuales y de género pertenecientes a la norma heteronormativa, las sexualidades y expresiones de género ambiguas, poco delimitadas, que no se ajustan a la norma serán rechazadas y calificadas de abyectas (Balza, 2009: 234-235). Es decir, lo abyecto no son solo quienes “se identifican” como no heterosexuales, sino en principio todo aquel cuya expresión de género o sexualidad sea considerada ambigua en tanto no se es “suficientemente masculina” o “suficientemente femenina”.

Lo que pretende develar Butler, en el caso específico de la construcción identitaria del sexo-género mujer/hombre, es que el sexo mismo, como atributo del cuerpo, es ya un producto del discurso, en tanto el cuerpo mismo también lo es. El sexo siempre fue género, en otras palabras. Entonces, si no hay una “base biológica” (sino discursos sobre la naturaleza corporal) sobre la cual descansen determinadas identidades, y tampoco se puede pensar a las identidades desligadas por completo de lo que sus cuerpos representan, ¿dónde queda la construcción de identidades de género? Queda, considero, precisamente en el diálogo permanente (o en la decisión pre-reflexiva) entre los significados del cuerpo, los imperativos culturales y el deseo.

Entender al cuerpo como generador de enunciados, y como representación, coloca a la performatividad, repetitiva y permanente, como una

⁹ Se podría hacer alusión a cómo desde las ciencias sociales asumimos esto y al plantear encuestas o incluso censos de población, la categoría sexo (F/M) es absoluta y mutuamente excluyente: ni hay un tercero, ni hay “ninguno” válidos. Solo en determinados contextos y muy recientemente, se ha establecido, a nivel legal, la existencia de un género “neutro” o “no definido”, como lo hizo el Tribunal Superior de Australia en el año 2014, aunque el mismo aún no puede ser utilizado a nivel masivo, aunque como precedente ha sido de gran relevancia.

forma de entender las prácticas sociales. En ese sentido, la performatividad sería más bien una propiedad de los cuerpos inscritos en el discurso (en principio, todos), y no necesariamente una expresión incondicionada de la voluntad de los individuos, como a veces suele entenderse. Y en lo referido a las normas/leyes del género, este concepto nos permite comprender a la femineidad y la masculinidad no solo como identidades socialmente construidas y significadas de determinada manera, sino básicamente como simulacros, imitaciones, repeticiones compulsivas de una “idea de femineidad” o “idea de masculinidad” que han sido naturalizadas y que aparecen como verosímiles solo debido a la configuración de relaciones de poder que las ubican de esa manera. Obviamente, en esa repetición no hay un “match” perfecto, así como tampoco lo hay entre la relación del individuo con el discurso de la norma, y es allí también que la performatividad no es únicamente una función de disciplinamiento, sino también de posibilidad, la cual ha sido, además, herramienta política desde ciertos feminismos y movimientos de disidencia sexual.

En ese sentido, si bien hay quienes entienden que los conceptos de performatividad y de identidad pertenecen a lógicas distintas, si no contradictorias, en este caso, considero que el concepto de performatividad así como la noción de identidad de Stuart-Hall contribuyen a entender, por un lado, la forma en que se interpretan las prácticas y expresiones del cuerpo y, por otro lado, la forma en que las subjetividades se configuran en el marco de la discursividad.

El concepto de heteronormatividad que aquí tomamos como referencia hace alusión no solo a una forma de relacionarse entre individuos (heterosexualidad), sino también a una forma de jerarquizar a los sujetos en función de su sexuación (dominación masculina). En esta línea, resulta útil repasar lo que se ha dicho sobre la relación entre la construcción del sujeto mujer y la heterosexualidad.

Monique Wittig analizó la heterosexualidad como principio fundacional de la sociedad y resaltó su influencia epistemológica en la vida social planteando lo siguiente:

“los discursos que nos oprimen, muy en particular a las lesbianas, mujeres y a los hombres homosexuales dan por sentado que lo que funda la sociedad, cualquier sociedad, es la heterosexualidad. [...] Y por mucho que se haya admitido en estos últimos años que no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que resiste al examen, una relación excluida de lo social en el análisis y que reviste un carácter de ineluctabilidad en la cultura como en la naturaleza: es la relación heterosexual. Yo la llamaría la relación obligatoria social entre el ‘hombre’ y la ‘mujer’ [...]. Habiéndose planteado como un saber, como un principio evidente, como un dato anterior a toda ciencia [...], el pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos. [...] No puedo sino subrayar aquí el carácter opresivo que reviste el *pensamiento heterosexual* en su tendencia a universalizar inmediatamente su producción de conceptos, a formular leyes generales que valen para todas las sociedades, todas las épocas, todos los individuos. [...] el pensamiento heterosexual es incapaz de concebir una cultura, una sociedad, en la que la heterosexualidad no ordenara no sólo todas las relaciones humanas, sino su producción de conceptos al mismo tiempo que todos los procesos que escapan a la conciencia”. (2006: 49-50).

Surge así, más claramente, que de entre las muchas formas de sexualidad que pueden existir, es la heterosexualidad la que ha sido impuesta no solo como la deseable, sino que se ha afirmado incuestionablemente que es la forma natural de sexualidad humana. Beatriz Gimeno señala que:

“la heterosexualidad no está *naturalmente* más extendida que le homosexualidad, ni es la manera en la que la mayoría de los seres humanos están condenados a relacionarse. La heterosexualidad no sólo se enseña, sino que, además, se hacen ímprobos esfuerzos para que las personas sientan que no tienen otra opción. La heterosexualidad está fuertemente inducida, y de ahí los múltiples mecanismos destinados a sustentarla, a enseñarla, a favorecerla, a castigar la disidencia, a presionar a las personas para que se hagan heterosexuales en definitiva: mecanismos psicológicos, sociales, económicos, políticos. Si la heterosexualidad fuese natural [...] no necesitaría de los enormemente complejos mecanismos que se emplean para mantenerlas dentro de ella” (Gimeno, 2005:6).

Con esto no se busca afirmar que existe acaso algo así como una “sexualidad natural”, sino precisamente develar cómo, de las múltiples y variadas expresiones que pudieran existir, se produce a la heterosexualidad como lo natural, lo necesario, lo obligatorio.

En otras palabras, según Ignacio Pichardo (2009: 42), la heterosexualidad es un modelo de organización económico y social, así como un estilo de vida que, en la actualidad, se organiza alrededor del matrimonio entre varón y mujer con fines reproductivos y ha convertido a esta particular sexualidad en normativa, para lo cual existen mecanismos sociales encargados de canalizar y reforzar la sexualidad de la población hacia la heterosexualidad.

A esta imposición de la heterosexualidad como única forma legítima de ejercicio del sexo-género, y que se articula con la jerarquización de las conductas y expresiones sexuales y de género, se le ha asignado el concepto de heteronormatividad (Vaggione, 2008:21). Es así que opera como:

«Definición de lo real, de lo natural, de lo bueno y de lo bello que, elaborada por instituciones e intelectuales orgánicos, fijada en aparatos legislativos y represivos, y dotada de eficacia social por las instituciones –dispositivos– del saber experto, responde a los intereses de los sectores sociales que, en y por esas luchas, se constituyen en dominantes. [...] Entendemos pues que la heteronormatividad vaya mucho más allá de la sexualidad [...]: como modalidad de hegemonía,

es un hecho sociocultural, político y económico, no única ni fundamentalmente sexual» (Vilaamil, 2004:7-8).

Cosme et.al. definen la heteronormatividad como un sistema rector de dinámicas sociales en el marco de la modernidad occidental, caracterizado por la heterosexualidad como única forma válida de ser/estar en el campo de la sexualidad y la afectividad, establecer la diferenciación/discontinuidad de género y la dominación masculina. (2007:21)

Habiendo delimitado y situado el concepto de heteronormatividad como un sistema sexo-género que coloca en temido y despreciado lugar de lo abyecto a diversas expresiones sexuales y de género, es necesario pensar a la familia en tanto institución clave del sistema. En ese sentido, la familia, por lo tanto, lejos de ser un concepto formal o funcional, está cargada de ideología, de normas y valores que a través de ella se reproducen. Pichardo (2009) sostiene que, a través de la familia, se construyen y reconstruyen la diferencia sexual, la división sexual del trabajo y la heteronormatividad. Así, la diferencia sexual es uno de los elementos fundamentales de la familia, y es el ejercicio constante de atribuir, en función a la categoría "sexo", significados sobre lo femenino y lo masculino en buena medida opuestos y presentados como complementarios. La división sexual del trabajo hace referencia al reparto desigual del trabajo al interior de la familia, desvalorizando e invisibilizando el trabajo asignado a las mujeres: el trabajo doméstico, de crianza y de cuidados. La heteronormatividad, finalmente, articula la diferencia sexual en una unidad aparentemente necesaria e indisociable: el matrimonio. La familia, entonces, es

un lugar de producción de discurso, es un lugar también de producción de la sujeta lesbiana.

2.3. La construcción de identidad como un proceso de resignificación

Podemos decir que la construcción identitaria, lejos de ser un proceso de consolidación de un yo estable, es un proceso que cada individuo realiza a lo largo de su vida, es un proceso siempre en relación a las representaciones sociales existentes y a las normas y valores que se ha logrado interiorizar del entorno, es por lo tanto un efecto del discurso, un proceso social. Asimismo, la identificación bajo una categoría socialmente estigmatizada por la heteronormatividad tiene características particulares, y se trata de un proceso complejo y difícil, aunque facilitado en los últimos tiempos por los cambios culturales y tecnológicos como el acceso masivo a espacios de socialización anónima mediante internet (Viñuales, 2000; Herrera; 2007). Finalmente, en el caso de la construcción de la identidad lesbiana, es importante considerar y analizar el proceso particular de socialización de las mujeres, pues es, en buena medida, a lo que se tendrán que enfrentar para posibilitar su existencia lesbiana.

Pero qué implicancias tiene esta forma de entender la identidad y considerar a la heteronormatividad como referente de modelo discursivo en el análisis de cómo los individuos concretos constituyen su identidad lésbica, cómo es que las mujeres devienen lesbianas.

Según Herrera (2007), para lograr la autoidentificación como lesbiana, es necesario realizar una resignificación de lo que implica ser lesbiana; esto quiere decir construir una identidad lésbica positiva, concreta y armónica con los propios valores. Las mujeres lesbianas, según Herrera, han hecho suya y a su manera una categoría que antes les era ajena o peyorativa. Resalta también que, para lograr la resignificación, los referentes positivos se suelen encontrar principalmente en organizaciones feministas y lésbicas, en espacios de socialización homosexual, a través de amigas lesbianas, mediante el internet, y mediante terapias psicológicas. De acuerdo con Mosher (2001), participar en la subcultura homosexual puede proporcionar sentimientos de valoración y redes de apoyo alternativas a la familia.

Se ha mencionado previamente que el proceso de construcción identitaria está siendo entendido desde los procesos de interpretación que hacen las personas con respecto a la construcción del sujeto lesbiana y la resignificación que hacen de los discursos del entorno sobre la sujeta lesbiana. Se hace énfasis en la idea de resignificación pues el reto del proceso por el cual una persona puede identificarse como lesbiana está determinado por el ejercicio que esta pueda hacer de cuestionar aquello que hegemónicamente se le ha presentado como dado (heterosexual como lo posible y lo ideal versus lesbiana como lo imposible y lo abyecto) y empezar a construir un nuevo sistema de significados en el cual su existencia lesbiana sea posible. Se trata, por ello, básicamente de un proceso de deconstrucción.

Siguiendo a lo planteado por Herrera, se han conceptualizado cuatro momentos que conforman el proceso de construcción de la identidad lesbiana

con los cuales nos aproximamos a los casos de estudio: el cuestionamiento, la resignificación, la aceptación y la comunicación. No está de más señalar que la delimitación de estos momentos son referencias conceptuales para asir, si es que eso es posible, la forma en que el proceso de construcción identitario aparece en las narrativas de las personas; y no significa un modelo de cómo debería ser un proceso de construcción identitario. Es decir, tiene un carácter analítico y de ninguna forma normativo.

Cuestionamiento

Se ha tomado como el primer momento del proceso de construcción de la identidad lesbiana el cuestionamiento a partir de lo planteado por Herrera (2007) como el momento en que las mujeres lesbianas empiezan a cuestionar su identidad sexual a nivel interno. Esta etapa sería similar a lo que Troiden (1979) había clasificado como sensibilización (momento, usualmente durante la niñez, en que la persona se siente diferente a sus pares y va internalizando las normas que estigmatizan la homosexualidad) y confusión (momento, usualmente en la adolescencia, en que los deseos y conductas homosexuales son expresas, lo que confronta a la persona con valores conflictivos, estereotipos homosexuales negativos y una falta de modelos homosexuales significativos).

Resignificación

Se ha tomado el concepto de resignificación de Herrera (2014), según la cual, para lograr la autoidentificación como lesbiana, es necesario realizar una resignificación de lo que implica ser lesbiana; esto quiere decir construir una

identidad lésbica positiva, concreta y armónica con los propios valores. Según Herrera, las mujeres lesbianas chilenas que participaron de su estudio hicieron suya y a su manera una categoría que antes les era ajena o peyorativa.

Si bien el término resignificación podría llevar a cierta confusión en tanto los sujetos están constantemente resignificando aquello que se les presenta como dado, nos referimos aquí específicamente al proceso por el cual la sujeta es capaz de empezar a poner en cuestión los discursos de la heteronormatividad y a hacer válida y legítima la existencia lesbiana como forma de ser y estar en el mundo.

Por ello, al realizar el análisis, me centraré en los hitos o momentos clave pues se entiende que resignificar los discursos de la heteronormatividad, que se producen y reproducen permanente y compulsivamente, no es un proceso que en un momento se culmine, sino que se sigue llevando a cabo tal vez indefinidamente. Un ejemplo muy ilustrativo de este carácter permanente es el de una tira cómica de Alison Bechdel, original de 1986, que se denomina “homofobia interiorizada” (ver Imagen 1) y que, lejos de la forma en que desde la psicología clínica se habla de homofobia interiorizada en tanto que llega a inhabilitar al sujeto, retrata el ejercicio constante de reafirmación de una persona abiertamente lesbiana. Si bien la situación planteada constituye una caricatura y no se pueden generalizar dichos diálogos internos o reflexiones de la autora, no deja de ser de mucha utilidad para representar el carácter permanente de la resignificación, por lo cual acotamos que en este apartado nos centraremos en los hitos o momentos que le dan impulso a esta resignificación.

Imagen 1. Tira cómica “Homofobia interiorizada”



Fuente: Bechdel, Alison (2005). *Más bollos de cuidado*. Égales, Barcelona.

Aceptación

Para definir el momento de la aceptación se consideró inicialmente tomar lo que para Troiden (1989) es el momento de la asunción, en que los individuos reconocen, aceptan e integran internamente una identidad homosexual. Es decir, el momento en que una persona podría decirse a sí misma “sí, soy homosexual”, “sí, soy lesbiana”. Sin embargo, en función de mantener coherencia argumentativa con las definiciones de cuestionamiento y de resignificación anteriormente utilizadas, se plantea una definición de aceptación a partir del sistema simbólico construido por la persona.

Entenderemos, entonces, el momento de la aceptación como *un hito de llegada del proceso de resignificación*. En este punto, la persona llega a ajustar la identidad lesbiana con los significados y normativas que ha construido para sí, lo cual ha implicado el cuestionamiento e invalidación de los discursos heteronormativos con respecto a la sujeta lesbiana. La persona ha reacomodado su sistema de significados inicial, que era de abierto rechazo a sus deseos, y lo ha hecho compatible con sus deseos y con una posición social lesbiana. Es por ello que se sostiene que para construir una identidad lesbiana es inicialmente necesario deconstruir ciertos discursos hegemónicos: es un proceso de deconstrucción, en simultáneo de un proceso de construcción de sistemas simbólicos alternativos, lo cual, como se ha visto en el proceso de resignificación, se ha logrado en determinadas relaciones sociales que pueden legitimar, reproducir y reelaborar dichos sistemas.

Desde la psicología, la aceptación ha sido un concepto trabajado desde distintos enfoques. Albert Ellis, psicólogo cognitivo, sostuvo que la aceptación

de sí mismo tiene que ver con la aceptación sin condiciones: tanto si se comporta correctamente o no, y tanto si los demás le conceden aprobación y respeto o no. Entendida así, la aceptación (más allá de la identidad lesbiana) es un proceso que cualquier persona va trabajando a lo largo de su vida y que tal vez nunca es absoluto. De hecho, esa aceptación plena e incondicional suele ser algo a lo que se aspira con cualquier actividad terapéutica (psicoterapia, religión, espiritualidad, meditación, etc.).

A pesar de que la definición de aceptación, en la presente investigación, está dada principalmente por el proceso de resignificación de la heteronormatividad que hacen las personas para asumir una identidad lesbiana, sí hay una relación parcial con lo planteado por Ellis, y cierta distancia del momento de “asunción” identificado por Troiden. Esto pues una persona puede asumir ante sí misma que es lesbiana (la asunción) pero seguir interpretando dicha realidad desde los discursos de la heteronormatividad con respecto a la sujeta lesbiana. Es decir, la persona puede pensar: “sí, soy lesbiana”, e inmediatamente asociar: *“por ello, soy inferior”, “eso significa que algo de mí está mal”, “pero no debo cuestionar el orden establecido, debo vivir sin que nadie lo note”, “por ello, es preferible la muerte”, etc.*

Entonces, para hablar de aceptación, la persona del ejemplo anterior aún tendría que hacer un recorrido de resignificación de los discursos de la heteronormatividad para llegar a ello. Por lo tanto, cuando la persona deja de pensarse a sí misma desde la heteronormatividad y adquiere el sistema simbólico que ubica a la sujeta lesbiana como una posición social legítima es

cuando se hablará de cierta aceptación. Esto no significa que dicha aceptación sea definitiva, pero sí se puede analizar como hito o momento.

Comunicación

Según Cain (1991), al “salir del clóset”, el individuo representa externamente una identidad homosexual que previamente ha reconocido, aceptado e integrado para sí mismo. Según Dianderas (2015), es solo luego de la aceptación para sí mismo que puede surgir la posibilidad de compartir dicha aceptación hacia otras personas del entorno. Troiden (1989) le denominó a este momento “post-salida del clóset” como integración y compromiso, que es cuando la persona logra integrar su homosexualidad con los demás aspectos de su vida familiar, laboral y social en general; o, en nuestros términos, cuando habiendo legitimado su identidad lesbiana como una posición social, puede posicionarse socialmente (ante otros) de esa manera. Entonces, entendemos a la comunicación como un momento caracterizado por el deseo de integración con los entornos sociales significativos.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En este capítulo, presentamos la estrategia metodológica que ha orientado el proceso de investigación. En primer lugar, se desarrolla la perspectiva epistemológica bajo la cual se han tomado las decisiones más estrictamente metódicas, que es la del punto de vista del oprimido. En segundo lugar, la forma particular de conceptualización del objeto de estudio, que es desde los procesos interpretativos, usando para ello el interaccionismo simbólico de Blumer. En tercer lugar, se explican las decisiones que guiaron la delimitación de la muestra teórica así como del instrumento de recojo de información y el procesamiento de la misma. Finalmente, describimos las principales características de los casos de estudio: de las mujeres lesbianas entrevistadas y de las familias de procedencia de estas mujeres.

3.1. Una perspectiva desde la desviación social o el punto de vista del oprimido

Una desviación o conducta desviada no está definida como algo “indeseable” en sí misma, sino según lo que la norma social define. Es decir, la desviación o conducta desviada es lo que la gente entiende o define como tal a la vista de que alguien está violando o transgrediendo una norma cultural, y no

necesariamente legal. Por su parte, el control social es una forma de presión social informal y difusa, que tiene como objetivo evitar la conducta desviada. Las alabanzas y las críticas son parte de este control social, y pueden animarnos a seguir rumbos de acción que parecen apropiados así como a desistir de otros que, por la sanción social que implica, representan demasiado esfuerzo o renunciar a determinados recursos. Solo cuando los demás la definen así, la conducta de uno es una conducta desviada. La calificación de las conductas desviadas, por tanto, dependen de cómo esté distribuido el poder en la sociedad (Light, Keller y Craig: 1991).

Para Durkheim (1987), la desviación social tiene funciones en el entramado general de la sociedad, que pueden ser funciones de refuerzo del orden social, que se afirma en sí mismo al sancionar la desviación; pero también puede funcionar como incitadora del cambio social. Los actos que transgreden las normas sociales pueden invitar a reflexionar sobre la naturaleza de esas normas y sobre la conveniencia o no de seguir manteniéndolas. Las conductas desviadas constituyen alternativas existentes al orden vigente que pueden empujar en la dirección de un cambio en las normas. Lo cierto, en cualquiera de los casos, es que la conducta desviada demanda que el orden dominante emita una respuesta, ya sea para reafirmarse o para transformarse.

Esta perspectiva, en nuestra investigación, aterriza en la metodología de la misma y requiere de particulares estrategias de análisis y sistematización. El objeto de estudio radica en la construcción de una identidad socialmente presentada como desviada en el marco de una institución eminentemente

heteronormativa, la familia. Para esto, se ha definido que la fuente principal de la cual se extrae esta información son los testimonios de las mujeres lesbianas entrevistadas.

Definir el objeto de estudio a partir de los testimonios de las mujeres lesbianas y no de, por ejemplo, sus hermanos o sus padres, tiene que ver con que, según Macionis y Plummer (1999), para aquellos que viven en los bordes o márgenes de la sociedad la “perspectiva sociológica” es algo, en cierta medida, cotidiano. Sostienen que las personas experimentamos quizás solo ocasionalmente alguna situación en que aparece que estamos socialmente marginados. Para algunos individuos, la marginación social, en alguna de sus expresiones, es parte de su vida cotidiana. Personas que no ocupan posiciones centrales en la sociedad como las mujeres, los homosexuales, los minusválidos, los ancianos, etc. tienen más probabilidad de reflexionar acerca de los prejuicios, costumbres, valores, o arreglos políticos que han contribuido a colocarlos en esa situación de marginación que aquellos otros que no se ven afectados negativamente por estas cuestiones. No es mero producto de la casualidad, en ese sentido, que las principales reflexiones sobre el patriarcado hayan sido formuladas por mujeres y las reflexiones sobre la heteronormatividad por personas no heterosexuales. Tal como planteó Wittig:

La conciencia de la opresión no es solo una lucha contra la opresión: supone también una total reevaluación conceptual del mundo social, su total reorganización con nuevos conceptos, desarrollados desde el punto de vista de la opresión. Es lo que yo llamaría la ciencia de la opresión, creada por los oprimidos. (2006: 12-13)

Por todo ello, la presente investigación se inscribe en esta posición política de construcción de conocimiento. No obstante, no debe confundirse la

opción por explorar el fenómeno desde esta perspectiva con la equiparación de los testimonios de las personas a los resultados de investigación, pues para el análisis de los mismos se ha seguido un riguroso proceso interpretativo a la luz del marco analítico previamente presentado.

3.2. Los procesos interpretativos como objeto de estudio

Según la perspectiva del interaccionismo simbólico de Blummer (1938), una de las corrientes del paradigma interpretativo dentro de las ciencias sociales, se puede partir de tres premisas al analizar la realidad:

la primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él. Al decir cosas nos referimos a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo: objetos físicos, como árboles o sillas; otras personas, como una madre o un dependiente de comercio; categorías de seres humanos, como amigos o enemigos; instituciones, como una escuela o un gobierno; ideales importantes, como la independencia individual o la honradez; actividades ajenas, como las peticiones de los demás; y las situaciones de todo tipo que un individuo afronta en su vida cotidiana. La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando en su paso.

La presente investigación toma esta perspectiva para aproximarnos a la realidad de nuestro interés de esta manera específica. Es decir, se analizarán los procesos de construcción de la identidad lesbiana pero no en términos de procesos psíquicos de la persona, que es desde donde lo abordan Troiden (1989), Cass (1979) y Dianderas (2015), sino desde los procesos de interpretación que hacen las personas con respecto a la construcción de la sujeta lesbiana y la resignificación que hacen de los discursos de la heteronormatividad del entorno, más cerca a la aproximación de Herrera

(2014). Y se analizará el entorno familiar desde los discursos que las personas lesbianas han recibido desde dicho entorno, entendiendo a los discursos como prácticas de dotación de sentido y de constitución de sujetos mediante dispositivos. Es por esto que el objeto, preguntas y objetivos de la investigación están planteados en estos términos, y que la técnica de recojo de información que se consideró adecuada fue la entrevista a profundidad a las personas lesbianas.

Habiendo explicitado el enfoque y los objetivos de la investigación, se empleará una metodología cualitativa, profundizando en los procesos de construcción de la realidad social. Los fenómenos sociales que interesan serán abordados a partir de los marcos de referencia de las propias personas, a través del análisis de los discursos y sentidos que estas construyen para la interpretación del mundo que les rodea y para actuar en él.

El objeto de estudio son los procesos interpretativos de mujeres lesbianas expresados en sus testimonios. Estos testimonios consisten en sus recuerdos, experiencias y discursos con respecto a: i) su proceso de descubrimiento y aceptación o rechazo de la propia orientación sexual; ii) su proceso de “salir del clóset”; iii) las situaciones de violencia y rechazo a su identidad lesbiana percibidas como tales; iv) las características y trayectoria de su familia de proveniencia, v) las reacciones y el rol de sus familias en su proceso de autodescubrimiento y de “salir del clóset”; y v) sus proyecciones a futuro. Se han considerado estos seis tópicos debido a que, según la bibliografía revisada, son momentos importantes no solo en la vida de las

mujeres lesbianas sino también en la dinámica e intercambios con respecto a sus familias de procedencia.

3.3. La muestra y las técnicas de investigación

La técnica de recojo de información privilegiada para acceder al objeto de estudio es la entrevista a profundidad, para lo cual se construyó una guía de entrevista que ayudó a orientar el desarrollo de la misma (ver Anexo 1).

Para definir la muestra, se ha tomado la propuesta de Krause (1995) de la flexibilidad en la investigación cualitativa y la elaboración de la “muestra teórica”. En este tipo de muestreo, los sujetos de la muestra se van definiendo en función de los resultados del análisis inicial, de la comparación permanente y de la emergencia de conceptos, categorías e hipótesis. En el progresivo contraste de los conceptos e hipótesis es que estos son corregidos a partir de la nueva evidencia, hasta llegar a la saturación teórica, que es cuando la nueva evidencia ya no aporta nuevos elementos, y se puede dar por acotada la muestra.

Es así que nuestra muestra consta de 9 casos de mujeres lesbianas. Los criterios para la selección final de los casos fueron los siguientes: i) que la persona se reconozca a sí misma en la categoría *lesbiana*¹⁰; ii) que la persona tenga entre 20 y 30 años (cinco de ellas) o entre 45 y 55 años (cuatro de ellas), esto por un interés de realizar un análisis intergeneracional; iii) que sus familias de procedencia sean heterosexuales, lo que incluye también a las familias

¹⁰ Al aceptar la entrevista, y posteriormente en la misma entrevista, la persona se reconoce bajo la categoría lesbiana, aunque es posible que también pueda cuestionarla en una segunda instancia como se observará en el análisis.

monoparentales, donde la madre o padre se identifica como heterosexual; iv) que sus familias de procedencia sepan que son mujeres lesbianas, de modo que puedan analizarse los discursos en torno a esto; v) que su proceso de cuestionamiento (el “darse cuenta de su diferencia”) haya iniciado a edad temprana (entre 6 y 12 años de edad)¹¹; vi) que vivan en Lima Metropolitana, por un criterio principalmente práctico así como de llenar un vacío de conocimiento con respecto al tema en esta ciudad; y vii) que provengan de niveles socioeconómicos medio alto, medio o medio bajo: no se ha recogido información de personas provenientes de niveles socioeconómicos altos o bajos¹².

Para contactar a las personas de interés, se siguieron cuatro caminos. El primero fue realizar un mapeo de las personas lesbianas que, por mi experiencia social, ya conocía, que eran poco más de sesenta personas. Con este mapeo, me centré en aquellas que cumplían con las características requeridas, y seleccioné a aquellas que pertenecieran a distintos círculos sociales y tuvieran diferentes trayectorias de vida para procurar la mayor heterogeneidad posible. El contacto con ellas fue directo y relativamente sencillo debido al reconocimiento mutuo. Cinco de los casos fueron determinados mediante este camino.

¹¹ Se decidió esto pues, al avanzar en la exploración, identifiqué que sí había cierta diferencia en el proceso de construcción de la identidad cuando esto iniciaba a los 8 años o cuando esto iniciaba más tardíamente, a los 20, o a los 30 años. Y, sin duda, considero que estas diferencias debieran ser estudiadas, así como los procesos de las personas cuyos deseos lésbicos han empezado a ser identificados por ellas en la adultez, o luego de una vida heterosexual satisfactoria, etc. Sin embargo, preví que incorporar estas diferencias en la presente investigación complejizaría aún más el trabajo y no podría abordarlas con la profundidad que quisiera, por lo cual dichos casos (que solo eran de jóvenes) quedaron excluidos.

¹² La definición de estos niveles socioeconómicos ha sido hecha en función de los niveles socioeconómicos de los distritos de residencia de sus familias, según lo establecido por Apeim (2015), la cual construye sus niveles según data de la ENAHO 2014.

Un segundo camino fue el acceso a las personas mediante la estrategia de bola de nieve, debido a que se trata de una población minoritaria y dispersa pero con importantes conexiones entre sí cristalizados en nichos. Para esto, me acerqué a personas “llave”, las cuales, por su posición de facilitación de los únicos talleres permanentes que acogen personas lesbianas o por su posición de cercanía a nichos de lesbianas que no participan en organizaciones de activismo, me brindaron varias referencias, establecí contacto con ocho personas, de las cuales tres de ellas pertenecen a la muestra final.

Por otro lado, consideré necesario usar la herramienta para contactar personas lesbianas (sobre todo jóvenes) por excelencia: las comunidades virtuales en internet, que en los últimos años se apoyan en la plataforma de la red social Facebook. De esta manera, pude identificar a varias personas que cumplirían con las características requeridas, y las contacté virtualmente, aunque por esta vía las respuestas de aceptación fueron mucho menores en tanto no me conocían directamente ni tenían ninguna referencia directa sobre mí. El anonimato de los foros en internet que es tan valorado por las personas lesbianas se materializó, en esta ocasión, en su versión menos conveniente para mí. Por este medio, pude contactar dos personas, de las cuales ninguna pertenece a la muestra final.

Finalmente, una de las personas, lejos de haberla identificado por un procedimiento planificado, resultó ser amiga de la infancia de una amiga con la cual conversé sobre mi trabajo de investigación. Esta persona encajaba con las características establecidas, y además no estaba tan relacionada con los

círculos a los que previamente ya había accedido, por lo que fue incorporada a la muestra final.

Sobre el procesamiento de la información recogida, en primer lugar, todas las entrevistas realizadas fueron transcritas. Luego, en función a los objetivos de la investigación, se estableció un sistema de categorías analíticas, las cuales se expresaron en códigos, bajo los cuales fueron ordenadas las partes del texto (citas) que conforman las entrevistas según resultara pertinente. Posteriormente, se hizo una revisión exhaustiva de la información obtenida para cada código, en función del objetivo de investigación específico al cual respondía, y de la información que se obtenía de todos los códigos de un mismo objetivo específico.

Finalmente, luego de haber interpretado la información fragmentada (citas en códigos) en función a las categorías y a la articulación entre estas, se volvieron a revisar los testimonios para confirmar que la fragmentación necesaria para el análisis no haya devenido en una descontextualización respecto a cierta integralidad que siempre tiene un testimonio, integralidad que no significa la inexistencia de contradicciones, sino una relativa articulación en el discurso.

Alcances de la investigación

Dado su carácter cualitativo, esta investigación aplica para la muestra seleccionada. Si bien es posible analizar las historias y testimonios de las entrevistadas a la luz de fenómenos sociales ya estudiados y de otros casos de los que pudiera tenerse conocimiento, no deja de ser cierto que, aunque se procure que la muestra sea diversa, no sea posible generalizar los hallazgos y

conclusiones a los que se arriba a, por ejemplo, la población de lesbianas de Lima Metropolitana.

Por otro lado, por la escasa información científica que se tiene en torno al tema en nuestro país, más precisamente sobre las personas lesbianas en nuestro país, esta investigación tiene en buena medida un carácter exploratorio.

3.4. Características de los casos de estudio

Los criterios de selección de la muestra determinaron que, para esta investigación, nos quedemos con nueve casos: cinco de lesbianas jóvenes y cuatro de lesbianas adultas. Sobre ellas, interesa presentar sus principales características sociodemográficas que podrían brindarnos algunos criterios de análisis de los procesos de construcción de la identidad lesbiana. De modo similar, presentamos las principales características de las familias de procedencia de las mujeres lesbianas que resultan relevantes en el análisis de los discursos desde el entorno familiar sobre la sujeta lesbiana.

Las mujeres lesbianas entrevistadas

Una descripción general de las mujeres que participaron de la muestra, bajo pseudónimos, se encuentra en el Cuadro 5.

Cuadro 5. Lesbianas participantes del estudio

Lesbianas adultas	
DESIRÉ 45 años Nació en Lima. Tiene educación superior completa, pero no lo ejerce. Vive con su madre y su hija.	BERTHA 50 años Nació en el departamento de San Martín. Tiene educación superior completa. Vive con su madre.
JUANA 55 años Nació en Arequipa. Tiene educación superior completa. Vive con su madre.	MARISOL 48 años Nació en Lima. Tiene educación superior completa. Vive con su madre y su padre.
Lesbianas jóvenes	
ARIEL 24 años Nació en Lima. Tiene educación superior completa. Vive con su madre, hermanos y mascota.	MANUELA 25 años Nació en el Callao. Tiene educación técnica completa. Vive con su novia.
ALEX 26 años Nació en Lima. Tiene educación superior incompleta. Vive con su novia y amigas.	JIMENA 26 años Nació en Lima. Tiene educación superior incompleta. Vive con su madre.
SANDRA 29 años Nació en Lima. Tiene educación superior incompleta. Vive con sus padres y hermano.	

Sobre la participación en activismo

Se ha considerado importante diferenciar entre aquellas personas que se definen a sí mismas como activistas y participan en alguna organización LGTBI de aquellas personas que no se definen como activistas, aunque en algún momento hayan participado en algunas actividades de organizaciones LGTBI (en calidad de asistentes, usuarias, o voluntarias temporales). Esto pues, desde mi experiencia personal, tengo la impresión de que una lesbiana activista no solo tiene un discurso de reivindicación de la identidad lesbiana y de crítica y cuestionamiento a la heteronormatividad más definido y sólido

(pues lo ejerce constantemente en su labor), sino que también tendría un relato sobre su propia experiencia más construido (pues probablemente lo haya relatado más veces) que una persona lesbiana que no necesariamente se encuentra en estas dinámicas. De hecho, ha sido común en mis entrevistas con personas no activistas que, al finalizar, me comenten que nunca antes habían hecho el ejercicio de recorrer toda su historia desde lo que ha significado el ser lesbianas y las relaciones con sus familias.

Mezarina (2015) refuerza esta intuición en su investigación sobre activistas gays y lesbianas jóvenes de una organización LGTBI de Lima en la que encuentra que, para estas personas, el activismo no es una actividad específica sino “una forma de vida” que consiste en un estado de reflexividad permanente para visibilizar o cuestionar la heteronormatividad de los distintos espacios que habitan, incluidos sus entornos familiares, aunque esto último les resulte lo más difícil.

Cuadro 6. Nivel de participación en activismo

Participación en activismo	Jóvenes	Adultas
Activismo como forma de vida	1	2
Participación regular en actividades	1	1
No participación en activismo	3	1

Sobre la generación

Bajo la hipótesis de que representan una generación distinta, se ha establecido tener dos grupos etarios, cada uno de un rango de once años, de la siguiente manera:

- Lesbianas jóvenes: de 20 a 30 años
- Lesbianas adultas: de 45 a 55 años

Ahora bien, el objetivo al plantear esta división es que cada grupo etario estaría representando una generación distinta no solo en términos meramente temporales, sino en términos de cómo, durante las últimas décadas, ha ido transformándose el imaginario en la cultura con respecto a la diversidad sexual (específicamente, con respecto a las identidades lesbianas), las representaciones sociales accesibles a los individuos. Para ello, se ha elaborado una caracterización general de procesos nacionales y de procesos de organización política y social de personas LGTBI, así como de su visibilidad, con énfasis en las personas lesbianas, en Lima Metropolitana. Estos procesos marcan el contexto en que se desarrollan las subjetividades de las entrevistadas de grupos etarios. Esta caracterización constituye el Anexo 3 del presente documento.

Las familias de las entrevistadas

Un primer elemento que debe tenerse en cuenta es que, de los nueve casos, siete de las personas lesbianas viven con su madre (4 adultas y 3 jóvenes), y dos personas viven con sus parejas (2 jóvenes). En los casos en que la persona vive con sus padres, la persona aporta económicamente al hogar y, cuando los padres son adultos mayores y no trabajan, como sucede con los padres de las personas adultas, es común que estas sean un sostén económico para ellos.

Composición familiar

Se han identificado tres tipos de familia, en función a su composición, que caracterizan los casos de estudio.

- Familia nuclear heterosexual.

Está conformada por el padre, la madre e hijos. Esta familia suele ser aquella considerada como el ideal por los discursos conservadores de la familia. La presencia de hermanos es un hecho que resulta relevante en determinados puntos del análisis.

- Familia nuclear heterosexual con padres separados

La conformación es similar a la anterior con la diferencia de que, en algún momento, comúnmente cuando la persona es niña o adolescente, los padres se separan. En los tres casos, la hija queda al cuidado de la madre, y el padre se aleja del entorno familiar inmediato.

- Familia monoparental

Es conformada por la madre, uno o dos hijos, y en algunos casos otros familiares que podrían ser los abuelos o la pareja de la madre (padrastra). En el imaginario social, se sabe que este tipo de familia es recurrente dado que los padres muchas veces no se hacen cargo de la responsabilidad para con sus hijos pero, aunque hay ciertos esfuerzos de reivindicación de la validez y legitimidad de este tipo de familia, predominantemente se la sigue considerando como “indeseable” e “incompleta”, atribuyendo los problemas de diverso tipo a “la ausencia de la figura del padre”. Esto será importante a tener en cuenta en el análisis pues, durante mucho tiempo y aún hoy, algunos discursos pretenden atribuir la homosexualidad (considerándola un

problema/desviación) a entornos familiares que no se ajustan a la familia nuclear heterosexual.

Cuadro 7. Tipo de familia

Tipo de familia	Jóvenes	Adultas
Nuclear heterosexual	1	2
Nuclear heterosexual con padres separados	2	1
Familia monoparental	2	1

Nivel socioeconómico

Para definir el nivel socioeconómico (en adelante, NSE), se utilizan diversos indicadores. En este caso, tomaremos los niveles socioeconómicos que caracterizan a los distritos (Apeim, 2015) de residencia de las familias de las entrevistadas. Es decir, si la familia de una entrevistada vive en el distrito de Comas, y los hogares de este distrito tienen la mayor probabilidad de pertenecer al NSE C (o medio), ubicaremos a esa familia en dicho NSE. Así, se aprecia que las familias de las lesbianas adultas pertenecerían al nivel medio, mientras que las familias de las lesbianas jóvenes pertenecerían al nivel medio, medio alto, y medio bajo.

.Cuadro 8: Nivel socioeconómico de la familia

NSE	Jóvenes	Adultas
Alto (A)	0	0
Medio alto (B)	2	0
Medio (C)	2	4
Medio bajo (D)	1	0
Bajo (E)	0	0

Nivel educativo

Se consideró importante tener en cuenta el nivel educativo para explorar si, por ejemplo, el acceso a estudios superiores puede ser de alguna relevancia al enfrentarse a la identidad lesbiana de la hija.

Cuadro 9. Nivel educativo de padres

Nivel educativo	Jóvenes	Adultas
Secundaria incompleta	0	1
Secundaria completa	1	1
Superior técnica completa	2	2
Superior universitaria completa	2	0

Migración

Ya que todas las familias residen en Lima, se ha considerado importante identificar si los padres son migrantes de primera o de segunda generación. Lo que se aprecia, en su mayoría, es que mientras entre los padres de las lesbianas adultas han migrado a Lima (son migrantes de primera generación); los padres de las lesbianas jóvenes han nacido en Lima pero sus padres sí son migrantes (lo que los hace migrantes de segunda generación). Además, resulta interesante que estos datos “cuadran” con los datos de nivel educativo. Es decir, los migrantes de primera generación no han accedido en general a educación superior, mientras que los migrantes de segunda generación sí han accedido a educación superior. Esto es bastante compatible con los procesos migratorios, y sus implicancias, que se han dado en torno a Lima en el último siglo.

Cuadro 10. Migración de padres

Migración	Jóvenes	Adultas
Han migrado a Lima	1	3
Nacieron en Lima	4	1

Religiosidad

La religiosidad de los cuidadores principales de la persona es un factor relevante en los tipos de discurso que en torno a la sujeta lesbiana se producen. Así, se han considerado el nivel de religiosidad (no religioso, no practicante y practicante) y el tipo de religión (católica o evangélica).

Cuadro 11. Religiosidad de padres

Religiosidad	Jóvenes	Adultas
No religioso	0	1
Católica no practicante	3	2
Evangélica no practicante	0	0
Católica practicante	0	1
Evangélica practicante	2	0

CAPÍTULO 4. LA SUJETA LESBIANA DESDE EL DISCURSO

DE LA FAMILIA

Para analizar cómo es que los discursos desde el entorno familiar configuran las identidades lesbianas, se ha elaborado una descripción, clasificación y análisis de estos discursos desde el relato de las personas lesbianas.

Dado que estamos hablando de discurso, conviene recordar que hablamos de este desde la noción foucaultiana en tanto prácticas discursivas que, mediante dispositivos, crean objetos y sujetos, y otorgan sentido al mundo (Miramón, 2013). El discurso permite la legitimación del poder y la articulación de este con el saber a través de la política de generación de verdad. La noción del discurso, por ello, está estrechamente vinculada al poder, y su construcción pasa por todo aquello que (re)construye significados. Es así que analizaremos, teniendo en cuenta que la familia es un espacio que produce sentidos, y desde donde se da la reproducción material y cultural de los individuos, los significados sobre la sujeta lesbiana que las personas han recibido de sus entornos familiares concretos a lo largo de su proceso de construcción identitaria.

Se ha dividido los discursos entre aquellos de rechazo de la sujeta lesbiana y de aceptación de la sujeta lesbiana. Dentro de cada uno, se tipifican y analizan los más recurrentes. Luego, se analiza de manera general las principales transformaciones de dichos discursos de la familia, en tanto no son definitivos sino que son maleables en función de la relación con la hija lesbiana. Finalmente, se realiza un análisis de los discursos desde la familia según la generación de las personas lesbianas, incorporando también las características de las familias, de tener relevancia en el análisis.

4.1. Tipos de discursos de rechazo

En este apartado, se presentan los discursos de rechazo desde el entorno familiar, de los que hemos identificado nueve, agrupados en cinco categorías: el discurso de producción del sujeto mujer-heterosexual (feminización y heterosexualización), los discursos de condena (lesbianismo como pecado, lesbianismo como patología, y lesbianismo como falla/desviación), la expulsión de instituciones primarias, la agresión física y verbal, y el discurso de negación “no digas, no preguntes”. En el siguiente cuadro, se presenta el número de casos en que se han identificado estos discursos.

Cuadro 12. Distribución de tipos de discurso de rechazo

Discursos de rechazo	# Casos en que se presenta
Feminización	5
Heterosexualización	4
Lesbianismo como pecado	4
Lesbianismo como patología	3
Lesbianismo como falla/desviación	6
Expulsión de instituciones primarias	3
Agresión física	1
Agresión verbal	3
No digas, no preguntes	2

Fuente: entrevistas realizadas. Elaboración propia.

Producción del sujeto mujer heterosexual

En los casos estudiados, han sido recurrentes los esfuerzos del entorno familiar por crear a una sujeta mujer-femenina-heterosexual allí donde había una niña o adolescente con expresiones de género que no se ajustaban a lo femenino-heterosexual. Estas disposiciones para crear a una mujer-femenina-heterosexual seguramente han sido ejercidas de manera sistemática desde que la persona ha nacido, pero es cuando la niña o adolescente se aleja de los parámetros de la femineidad cuando recaen sobre ellas imposiciones con respecto a la forma en que debe expresarse, de acuerdo al modelo de femineidad.

Feminización

“Yo no quería ser tan niña, quería ser como soy no más”.
MANUELA

Al revisar el desarrollo sobre las identidades lésbicas, advertimos que, aunque no haya sido explícitamente abordado por los estudios sobre

identidades lésbicas, la cuestión de la expresión de género no femenina es algo a tener en cuenta. Esto pues si bien las categorías “orientación sexual” y “expresión de género”, en tanto categorías, pueden ser separables, en la realidad las personas construyen su identidad de manera más compleja y, en el caso de las mujeres entrevistadas, estas relacionan sus expresiones de género “poco femeninas” o “masculinas” como parte de su construcción identitaria lésbica. Es por ello que la feminización de la persona es considerada también una forma de discurso desde el entorno familiar con respecto a la sujeta lesbiana. Según los casos estudiados, la sujeta lesbiana no se define solo por su “orientación sexual”, sino por la desestabilización del género femenino (que incluye la heterosexualidad) al que han sido asignadas.

Encontramos así que la feminización se ejerce usualmente como presión con respecto a la presentación personal (principalmente vestimenta y voz), a una forma de actuar pasiva o delicadamente (lo que excluye actividades “masculinas” como el fútbol), y dicha presión inicia desde la niñez pero aumenta cuando se llega a la pubertad o adolescencia, y también se hace más coercitiva cuando se trata de presentarse ante la comunidad (en eventos sociales y familiares).

Respecto de la presentación personal, entendemos que los elementos que la componen, lejos de ser entendidos como banales o poco trascendentes, son parte fundamental de la vida en sociedad. Los elementos de la presentación personal dotan de signos interpretables ante los otros, posibilitando y limitando determinadas relaciones sociales. La vigilancia sobre estos, cuando se trata de construcción del género, es bastante intensa.

De los relatos encontramos que la vigilancia y presión sobre las mujeres, cuando aún eran niñas y adolescentes, para que su presentación personal cumpla los criterios de feminidad ha sido recurrente. La vestimenta aparece así como el principal elemento que el entorno familiar impone mediante la presión y el condicionamiento. Vestidos, faldas, medias con blondas y escotes son algunos de los principales rasgos de la ropa *femenina* que el entorno familiar ha exigido aun contra la voluntad de las personas, quienes en ocasiones aceptaban la imposición o la negociaban para acatar solo parcialmente. Otro elemento de la presentación personal que aparece asociado a la feminización es la modulación de voz, sobre lo cual llama la atención un caso donde la madre le exige a la hija adolescente a modular la voz de un modo más *femenino* (suave, delicado, agudo).

Como planteó Rubin (1986), la construcción de las identidades de género femenina y masculina (entendidas como mutuamente excluyentes) requiere de la represión de determinados rasgos, en este caso, de los rasgos asociados a la masculinidad que las niñas y adolescentes expresan.

De los relatos se desprende también que estas exigencias de feminidad mediante la vestimenta y la voz se hacen más intensas, lo que las chicas viven como inevitable, cuando se trata de asistir a un evento de la comunidad (tales como reuniones de la familia extendida o la ceremonia de primera comunión). Es decir, es cuando la presentación personal de la niña o adolescente se va a hacer ante un público significativo para el entorno familiar es cuando más presión se ejerce sobre esta para vestir y actuar de una manera específica.

El relato de ARIEL es ilustrativo con respecto a este punto:

Yo siempre he sido bastante masculina ¿no? Desde que me acuerdo, siempre me ha gustado la ropa de hombre, me fascina. (...) Cuando ya estaba creciendo, porque antes **me vestía mi mamá así con falda y eso**, pero ya a los 10 años empecé a escoger mi ropa y escogía ropa de hombre. Entonces mi mamá me decía "pero ¿por qué? ¿**Por qué te gusta si tú eres mujer?** ¿Por qué no usas esto?", Qué sé yo, igual me terminaba comprando. Eso siempre venía de parte de mi mamá (...) Mi mamá intentaba que yo me vistiera con **vestiditos**, con **cosas femeninas**, que **modulara mi voz**, que me comportara **como una señorita** (...). Cuando había **un evento familiar**, me decían que tenía que ponerme vestido, o por lo menos **falda y tacos**, que no podía ir de otra manera, y a los diecisiete años yo decía: "pucha, ya, bueno" y usaba esa ropa. *ARIEL, 24 años. (Resaltados nuestros)*

Además de la presentación personal más general, la feminidad impuesta también ha sido a un nivel de comportamiento, asociando feminidad con pasividad o contención en lo que respecta a la expresión corporal. La represión de que la niña o adolescente se despliegue en juegos que implican mayor movilidad, entre ellos el fútbol el cual además es asociado como deporte masculino, y castigos asociados a esa represión, son la principal forma de la feminización a este nivel. La figura de la *marimacha*, como insulto y estrategia de sanción a las niñas, aparece asociada a la idea de que una mujer no debe ser tosca, sino suave y delicada. BERTHA y SANDRA evidencian esto en sus relatos:

Mi abuela me trataba de educar, ¿no?, a su manera. Me decía que tenía que estar **quieta, tranquila**, me ponía vestidos, que yo detestaba. (...) Y me decía que era un poco **tosca**, que era **rabiosa**, siempre me decía eso. *BERTHA, 50 años (Resaltados nuestros)*

Me fastidiaban porque jugaba **fútbol**. (...) Prácticamente en mi casa me **cohibían**, mis papás me decían que el fútbol era **juego de hombres** (...) Mi papá ama el fútbol pero mi mamá sí decía que era juego de hombres. Me daba cólera cuando decía eso (...). Antes me dolía un montón (...), antes cuando me decían "**marimacha**" me dolía, me frustraba y me daba cólera. *SANDRA, 29 años (Resaltados nuestros)*

Al tratarse de relatos en retrospectiva, se ha podido identificar cómo es que las exigencias de feminidad, ya sea mediante la presentación personal o la expresión corporal, se hacen más fuertes cuando la chica va creciendo y llega a la pubertad y a la adolescencia. Y, además, estas presiones se debilitan cuando la persona se va haciendo adulta o se aleja del entorno familiar. Observamos entonces que la etapa de la pubertad y adolescencia es el momento de mayor feminización en todos los casos.

Con respecto a lo primero, Halberstam (2008) sostiene que la adolescencia es la etapa en que más se exige feminidad a las mujeres y se les vigila con ese fin, lo que se relaciona con la posibilidad, durante esa etapa, de matrimonio y reproducción. Y relacionado a esto, está el hecho de que el cuerpo de las chicas se va transformando en un cuerpo interpretado más claramente como sexuado mujer, incluso para la propia adolescente. Aunque Halberstam sostiene también que durante la niñez, la masculinidad no significaría algo rechazable o castigable, en los relatos de las mujeres entrevistadas, sí se identifican presiones de feminidad, aunque menores que en la adolescencia. El relato de JIMENA se puede observar cómo la etapa de la pubertad recae sobre ella con mayor fuerza las exigencias feminidad, el verse presionada a satisfacer las expectativas sociales en tanto mujer, mientras que en su niñez todavía podía evitar sentirse *mujer* ante sí misma:

Pero cuando fui **puberta** empezó a ser más notoria mi forma de vestir, porque yo quería ser chico, **quería seguir siendo hombre** en la pubertad. Me acuerdo que en mi primera comunión tenía que usar vestido, y me imagino que le dije a mi mamá que quería usar pantalón y saquito, pero me dijo: “No, porque tu abuelita te ha comprado el vestido”, y ya pues. *JIMENA, 26 años. (Resaltados nuestros)*

Pero así como la adolescencia es una etapa de fuerte exigencia de feminidad, dicha exigencia pierde fuerza cuando la persona se empieza a independizar del entorno familiar. Esto puede interpretarse, y de hecho así lo sugieren las entrevistadas, como que las exigencias desde el entorno familiar se ejercen cuando la persona está todavía en una etapa “formable”, pues conforme se va independizando, el entorno familiar pierde influencia sobre ella y se abandonan las estrategias de feminización: a lo más se plantea el rechazo hacia el aspecto masculino, pero la persona ya no está dispuesta a negociar su presentación personal o su expresión corporal. Es decir, todas estas estrategias de feminización tienen cabida solo en tanto parte del proceso de crianza (modelación) de la persona, es decir, cuando es niña o adolescente y sus expresiones de género aún son influenciables. De hecho, la propia persona interpreta que su autonomía es limitada durante la niñez y adolescencia, por lo que acepta usar ciertos mandatos de feminidad aunque no le guste.

Pero pasaron los años y ya no aguantaba, entonces solo le decía que era **inútil** que intente convencerme, e iba con un pantalón y un blazer, ¿no? (...) Eso ha sido desde que me acuerdo hasta hace un par de años en que ya este tema dejó de ser un problema, tal vez a veces sale, pero mi mamá sabe que **yo ya soy una adulta** y **no hay manera de que pueda**, de alguna manera, **influnciar en mí** o que cambie de parecer. *ARIEL, 24 años. (Resaltados propios)*

Finalmente, se observa también cómo, del entorno familiar, es la madre la que ejerce la mayor y más constante vigilancia sobre la feminidad de la chica. En los relatos, aparece inicialmente un desconcierto de la madre ante las actitudes *masculinas* de su hija, luego una invitación a ser más femenina, hasta el condicionamiento explícito a serlo y sanciones por no serlo. Podría decirse que la función de feminización recae directamente sobre la madre, tanto porque

en general es la cuidadora principal que está más pendiente, como porque ella constituye en sí misma un modelo de feminidad que ha de transmitir a sus hijas.

Heterosexualización

Mientras que la feminización es el conjunto de estrategias orientadas a hacer de la persona, desde su niñez, de una mujer acorde a los cánones de la *feminidad*, la heterosexualización como discurso abarca un abanico de acciones que pueden ir desde la presión mediante comentarios a que la persona tenga una relación heterosexual hasta estrategias que efectivamente someten a la persona a procedimientos para volverla heterosexual como parte del proceso de crianza concebido como adecuado por el entorno familiar. Así, se ha encontrado desde comentarios que se hacen a la persona a modo de exigencia de que tenga un novio o hijos, hasta un entramado de acciones sistemáticas cuyo fin explícito es que la persona se vuelva heterosexual.

Las formas en que el entorno familiar insta a la persona a la heterosexualidad son planteándole a esta la necesidad de conseguir un novio, de casarse y de tener hijos, lo cual se da cuando la persona ya es adulta, como se observa en el relato de JUANA.

Mi madre me hacía las bromas de: “Ay, hijita, **¿cuándo te vas a casar?**”, que no sé qué, que no sé cuánto, y yo le decía: “mamá, que no me voy a casar nunca” (...) Y siempre me hacía esas bromas **delante de sus amigas: “ay, mi hijita, qué hacer para que se case...”** (Risas). Yo ya ni caso le hacía. O si no le decía: “¿por qué no tienes un hijito?” Que no sé qué. *JUANA, 55 años (Resaltados nuestros)*

Otra forma de instar a la heterosexualidad es el presentarle a la persona un posible pretendiente y fomentar un espacio íntimo para ambos, a lo que se le conoce como “*hacer el corralito*”.

También se ha encontrado como forma de rechazo a la sujeta lesbiana que el entorno familiar decida privar a la persona de sus amistades con chicas “potencialmente lesbianas”, con lo que se piensa que así la persona ya no estará en riesgo de “convertirse en lesbiana”. Esta privación puede ir desde el impedir que vea a una chica en particular, o en impedir que salga con cualquier amiga, generando una situación de aislamiento, como en el caso de MANUELA:

Y **no me dejaba salir**, pues, me tenía **marcada**, en el celular, los mensajes en mi celular. Yo iba de mi casa al trabajo y del trabajo a mi casa, nada más, así era. **No tenía amigas**, estaba sola, **no hablaba con nadie**, nadie. MANUELA, 25 años. (*Resaltados nuestros*)

Pero la forma de heterosexualización más explícita y sistemática es lo que denominamos la deshomosexualización. Esto implica que el entorno familiar diseña estrategias y pone en funcionamiento acciones orientadas a que la chica, cuya orientación lésbica ya es conocida, deje de ser lesbiana y se convierta en heterosexual.

La forma más común de deshomosexualización es cuando el entorno familiar decide que la chica lesbiana debe ir al psicólogo con el fin de que supere aquello que se considera una patología (la homosexualidad) y sea heterosexual. Es el caso de JIMENA, cuya madre, al día siguiente de enterarse de que tenía una relación con otra chica, establece una serie de obligaciones y prohibiciones (asistir a terapia psicológica, corte de lazos amicales, y corte de

relación lésbica) con el fin de que abandone su orientación lésbica y adquiera una orientación heterosexual:

Al día siguiente que salí del clóset con mi mamá, tenía 16 años, me dijo: “seguro **estás confundida**, esto debe ser por las pérdidas que has tenido, seguro estás confundida, **vas a ir al psicólogo**”, y me dijo que no iba a volver a ver a mi novia ni a mis amigos de ese entonces.
JIMENA, 26 años (Resaltados nuestros)

La otra forma de deshomosexualización que se ha encontrado es aquella que realizan algunas iglesias evangélicas, a las cuales el entorno familiar, luego de agotar el recurso de la terapia psicológica, recurre para que la hija abandone el lesbianismo (concebido como pecado) y se vuelva heterosexual. El testimonio de MANUELA es un caso de esta forma de deshomosexualización:

Al día siguiente que le dije que era lesbiana (tenía 21 años), **me mandó a que vaya al psicólogo** (...) para que me cambien (...). Y de ahí cuando mi mamá se dio cuenta que el psicólogo me daba la razón a mí, le decía: “hay muchos adolescentes que son así. Tiene que entenderla, señora, porque la que va a sufrir es su hija, no usted”. Y, así, a mi mamá no le gustó, y me sacó de ahí (risas). Al psicólogo ya no (...) Entonces llamó a mi tía que es **crisiana**... de “Pare de sufrir”¹³, eso... tamare, la muerte era. Mi tía con la Biblia en la mano diciendo: “¡hija!”, que no sé qué, orándome ahí (...) **Me llevaron al mismo templo**, yo me reía en verdad, yo solo dejaba que hagan **todos los procesos** que querían hacer conmigo (...). Estuve seis meses en ese transcurso.
MANUELA, 25 años. (Resaltados nuestros)

Sobre estas formas de deshomosexualización que llevan a cabo determinadas iglesias, Wilkinson, quien investiga estos centros en Ecuador, ha identificado que suelen ser parte de lo que ella denomina “movimiento ex-gay”, y que define como una fuerza social y política activa, cuya finalidad es “difundir la fe cristiana y resistir la creciente legitimidad de la homosexualidad como parte de un esfuerzo organizado político y transnacional” (2013: 122). Wilkinson

¹³ Se trata de la Iglesia Universal del Reino de Dios, fundada en Brasil y que funciona en el Perú con el nombre de Comunidad Cristiana del Espíritu Santo.

señala también que dichas prácticas “reparativas” producen un sujeto: el homosexual “curado”, y promueven el mensaje de que “el cambio es posible”, así como el de “se puede comprar y forzar el cambio”. “Ambos mensajes se basan en la misma premisa: la homosexualidad se puede y se debe cambiar” (2013: 206).

Estos casos de deshomosexualización promovidos desde el entorno familiar son similares a lo recogido por el *Informe anual sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2014-2015* (Dador y Saldaña, 2015), en el que se consignan dos casos en que los padres obligan a la hija lesbiana a ir a un psicólogo para “curar su homosexualidad”. En ambos casos la persona es adolescente. Asimismo, considero que guarda también relación con la encuesta nacional de Ipsos-Apoyo (2014) en que un 26% de los encuestados afirma que si su hijo/a fuera homosexual, buscaría hacerlo cambiar (es decir, volverlo heterosexual).

Al respecto, interesa retomar lo señalado por Gimeno (2003) sobre la heterosexualidad como institución clave para mantener el rol de subordinación de las mujeres, en tanto es mediante la heterosexualidad que se ejerce el mandato reproductor, y con ello, se controla la sexualidad, fuerza de trabajo y reproducción de las mujeres. Se puede inferir de los casos estudiados en que se identifican discursos de heterosexualización que, para el entorno familiar, la heterosexualidad, lejos de ser entendida como una preferencia que “naturalmente” emana del ser, es entendida como una forma de vida que debe ser impuesta, gestionada, propagada y mantenida a la fuerza si es necesario.

Discursos de condena

Si bien la feminización y heterosexualización usualmente se basan en discursos que interpretan a la sujeta lesbiana como un sujeto abyecto, indeseable e inmoral, concepto que suele estar presente en los discursos religiosos y en cierto discurso psiquiátrico de patologización de la homosexualidad o de esta como falla del proceso de socialización. Por ello, se ha elaborado un apartado específico para este tipo de discursos desde el entorno familiar en tanto constituyen en sí mismos sistemas simbólicos de interpretación de la realidad que construyen a la sujeta lesbiana de maneras específicas.

Lesbianismo como pecado

El discurso religioso es uno de los que con más consistencia en los últimos siglos, hasta la actualidad, ha colocado a las personas homosexuales en el lugar de la condena. En cuatro casos aparecen argumentos religiosos como el marco interpretativo desde el cual se produce el rechazo hacia la sujeta lesbiana.

Por lo general, este discurso califica a la homosexualidad, ya sea masculina o femenina, como un pecado, una aberración y una forma de perdición. Desde este discurso el entorno familiar concibe a la sujeta lesbiana y, luego, a la persona cuando esta se identifica como lesbiana.

Como ya hemos visto en el apartado sobre la *heterosexualización*, este discurso religioso es la base de ciertas estrategias de deshomosexualización, principalmente aquellas que son llevadas a cabo por grupos religiosos.

En el relato de DESIRÉ, se observa cómo, para un miembro del entorno familiar, su padre, la consecuencia lógica de la concepción de la lesbiana como aberración es la muerte de esta:

Mi padre es como mi amigo, pero él siempre decía que **si tenía un hijo homosexual o una hija lesbiana lo mataba**, así de radical. Él decía que para Dios las cosas no son imperfectas, que Dios no se equivoca a la hora de crear, que **la homosexualidad es una aberración**. (...) Cuando le dije a mi papá quién era, él me quedó mirando y me dijo que Dios no se ha equivocado. *DESIRÉ, 45 años (Resaltados nuestros)*

La asociación simbólica entre homosexual, aberración y muerte es fuerte pues, si bien en los casos que hemos estudiado ninguna persona ha muerto, sí se produce un discurso en que la salvación y la vida están en “volver al camino correcto”, lo que sucede también con la deshomosexualización, que podría leerse como la muerte del homosexual en la persona. En el relato de ALEX se observa la asociación entre salvación y dejar “el camino” de la homosexualidad:

Mis tíos que son **cristianos** me dijeron “Dios dice que **es pecado**, pero si tú has seguido ese camino, en un momento **regresarás**”. Me decían “Hija, ¿Qué estás haciendo? Es pecado, **el diablo te va a agarrar**”, cosas así, pero no era nada grave, solo me hablaban y me decían que **estaban orando por mí**. *ALEX, 26 años (Resaltados nuestros)*

Lesbianismo como patología

Se ha identificado que la patologización de la homosexualidad ha sido un recurso de interpretación que suele tener como consecuencia que el entorno familiar decida recurrir al psicólogo como forma de volver heterosexual a la persona lesbiana.

En el caso de MANUELA, por ejemplo, asociar el lesbianismo a enfermedad fue la primera reacción de su madre, por lo que luego la envía al psicólogo.

Le dije que era lesbiana y me dijo: “¡Ah, no! Hija, tú no eres así”, que esto que el otro. Fue terrible pues, porque la vi a mi mamá llorando, y me decía: “¿por qué eres así?” (...). Me decía: “hija, tú no eres así, **te han confundido**, seguro tus amigas **te han influenciado**, seguro con esas chicas que andas, seguro son de esas cosas, y tú inocente y frágil, caíste”, y yo le decía “¡no!” **Me decía algo así como que lo mío era una enfermedad**, pero no es así pues. *MANUELA, 25 años (Resaltados nuestros)*

Cabe señalar en este punto qué representaciones se tienen en el entorno familiar con respecto a las ciencias psicológicas y psiquiátricas, y cómo, aun una familia de bajos recursos y que no suele estar muy relacionada con la terapia psicológica, como es el caso de la familia de MANUELA, decide recurrir a estos profesionales al identificar que la homosexualidad es un problema grave que hay que atender con urgencia. En los casos estudiados, las dos personas que finalmente asistieron a terapia psicológica por presión de sus familiares encontraron en estos espacios apoyo para la aceptación de su identidad lésbica, y no la supuesta “deshomosexualización” para la que inicialmente fueron enviadas.

Lesbianismo como falla de la socialización

En este caso, no hay una referencia explícita al discurso religioso o a la patologización, aunque un estudio que explore en esto probablemente sí encuentre estas conexiones. Para efectos de describir y analizar los discursos desde el entorno familiar, le hemos dado un apartado específico a este discurso en el cual se concibe a la sujeta lesbiana como una falla, una desviación, un defecto de crianza, algo no solo indeseable sino, sobre todo, producto supuestas dificultades de su proceso de socialización.

Por un lado, existe el discurso que señala que la lesbiana es producto de defectos en el cuidado y, dado que en todos los casos en cuidado principal lo asume la madre, es la madre la que asume también la culpa de “haber fallado” en la crianza de su hija. La presión que tiene la madre de producir sujetos heterosexuales como parte de su función se transforma en culpa de haber fallado cuando su hija se identifica o actúa como lesbiana. La culpa, entonces, constituye un dispositivo de control que actúa sobre la mujer a quien históricamente se le ha asignado la función materna. Los relatos de ALEX y ARIEL evidencian cómo la culpa y la vergüenza atraviesan la relación inicial de sus madres con su identidad lesbiana:

Cuando tenía 13 años y las monjas del colegio les dijeron a mis papás que yo estaba con una compañera del salón, mi papá como que no le dio tanta importancia, creo que pensaba que era una etapa y ya se me iba a pasar, ¿no? Pero con mi mamá fue muy distinto. Ella estaba muy triste, se sentía muy **culpable**. ARIEL, 24 años. (*Resaltados nuestros*)

Ella [*su madre*] decía “**¿Qué he hecho mal? Yo te he criado bien, es mi culpa**” (...) “**¿Qué van a decir de mí? Mi hija es lesbiana, qué vergüenza**, ¿qué dirán tus tíos?”. ALEX, 26 años. (*Resaltados nuestros*)

Por otro lado, se coloca a la sujeta lesbiana como el producto “fallido” de una familia “fallida”. Es interesante, en este punto, apreciar cómo el tipo de familia, en este caso, sí puede ser relevante para configurar el discurso en torno a la hija lesbiana. Es decir, que pese a las transformaciones que se han ido dando en la realidad de los hogares, la familia nuclear heterosexual se sigue presentando como el modelo deseable y “sano”, dejando a otros tipos de familia como “disfuncionales” o “incompletos”. En este sentido, vemos casos en que la madre que rechaza la identidad lesbiana de su hija asociándola como producto de haber crecido en un hogar monoparental (donde la madre es

“madre soltera”): la lesbiana es producto de una estructura familiar indeseable, como se deja entrever en el relato de MANUELA:

Pero no puedo hablar del tema. No puedo decir: “soy esto” porque ¡Uy! Se enciende la llama. Mi mamá me ha pedido que no se entere la familia, entonces igual he ido a reuniones familiares con mi novia, pero lastimosamente la tengo que presentar como una amiga porque si digo que es lesbiana se acaba el mundo y mi familia se viene en mi contra y **aparte que mi mamá es madre soltera, le van a reclamar que me ha criado mal.** MANUELA, 25 años. (Resaltados propios)

La expulsión de instituciones sociales primarias

Se considera que la expulsión de las instituciones sociales primarias, como lo son la escuela y la familia (el hogar), constituye en sí mismo un discurso que consiste en la incompatibilidad de la sujeta lesbiana con las instituciones que posibilitan su realización, u orientado a condicionar su pertenencia a las instituciones sociales solo si abandona su identidad lesbiana.

La expulsión del hogar efectivamente llevada a cabo no ha sido frecuente en los relatos, pero es la forma más cristalizada de un discurso de construcción de un *nosotros heterosexual* del cual la persona no puede formar parte debido a su identidad lesbiana. Pero esto también aparece, más graduado, en casos en que no se da la expulsión efectiva del hogar pero sí cierto hostigamiento acompañado de la “invitación” a irse del hogar si la situación no le agrada, como en el caso de SANDRA, quien siente que tiene la obligación de convivir con sus familiares debido a que no dispone de recursos materiales para vivir en otro lugar:

Mi familia es el mayor problema hasta ahora (...), nunca me han botado, pero me decían cosas como: “**¿Por qué no te vas donde tu amiguita?**”; o me dicen: “**si quieres irte de la casa, puedes irte**”, pero como no he tenido a dónde ir... SANDRA, 29 años. (Resaltados propios)

En el caso de ALEX, no solo se concreta la expulsión del hogar, sino también se le deja de pagar sus estudios superiores en curso, lo que revela no solo la exclusión del entorno familiar como *nosotros heterosexual*, sino también se condiciona la viabilización de sus planes profesionales a la heterosexualidad, por lo que, al ser públicamente lesbiana, este apoyo deja de existir:

Me dijo **“Te voy a sacar de esa escuela, tú verás dónde la pagas, que te la pague ella [la novia]”**, y sí lo hizo. Quince días luego de enterarse por la foto, me vio en los noticieros por lo de Besos contra la homofobia¹⁴, que lo pasaban a cada rato. Ella estaba de viaje, pero me llamó y me dijo: **“Yo llego mañana, no te quiero ver en la casa porque si no boto todas tus cosas a la calle”**, entonces ahí hablé con la chica con la que estaba, y me fui a su casa. (...) **[Mi mamá] me quitó todo, me quitó los estudios, me dijo que me fuera de la casa y hasta ahora es así, yo sola veo por mí.** ALEX, 26 años. (Resaltados propios)

Por otra parte, la expulsión del colegio es algo que aparece no fomentado por el entorno familiar, pero sí legitimado por este. Se crea con este la incompatibilidad del ser lesbiana con el poder estudiar en un colegio, tal y como lo vivencia ARIEL en su relato:

Cuando en el colegio se enteraron de que estaba con una chica, llamaron a mis padres, tuvieron una reunión entre ellos nada más, pero, en pocas palabras, querían que me fuera ¿no?, **querían que me fuera sí o sí.** Entonces mis papás hablaron, dijeron que faltaba medio año, así que al menos **déjenla terminar segundo de secundaria y luego ya la sacamos** ¿no? Y ya pues, así me dejaron terminar ese grado (...) Los siguientes años yo estuve reprimida emocionalmente, **sentía que había cometido una falta, me habían botado del colegio y no podía dejar que me botaran de nuevo,** ¿no? ARIEL, 24 años. (Resaltados propios)

¹⁴ El 12 de febrero de 2011, un grupo de personas gays y lesbianas realizaron en el Centro de Lima el acto “besos contra la homofobia” que consiste en que varias parejas homosexuales se besan en un espacio público. En pleno acto público, efectivos de la Policía Nacional del Perú irrumpieron golpeando y expulsando a las personas homosexuales del lugar. Dicho evento fue muy comentado en los noticieros. La entrevistada ALEX fue una de las personas que estuvo allí y fue agredida.

La agresión verbal y física

Se ha considerado que la agresión verbal y física de parte del entorno familiar en respuesta a la identidad lesbiana de la persona es en sí mismo un discurso. Se trataría de la ubicación de la sujeta lesbiana, encarnada en la persona, en el lugar de aquello que puede ser insultado, despreciado o golpeado. Si bien las agresiones pueden ser parte de una estrategia de heterosexualización y pueden estar fundamentadas en discursos de condena o de la mano de la expulsión del hogar, son en sí mismas un conjunto de significados, muy directos y explícitos, que recaerán sobre la persona.

Con respecto a la agresión verbal, lo que se ha encontrado básicamente son insultos, los cuales usan el “machona” o “marimacha” como categoría peyorativa bajo el cual colocan a la persona al ser lesbiana. La lesbiana como sujeto abyecto es equiparada a la sujeta machona en estos relatos.

*“Mi mamá me **insultaba**, me decía **machona**, físicamente no”;* ARIEL, 24 años. (Resaltados propios)

*“Pero cuando se molestaban conmigo me lo restregaban en la cara, me decían que era una **marimacha**, **palabras hirientes**”.* SANDRA, 29 años. (Resaltados propios)

Pero, además del uso de la figura de la machona como insulto y denigración, se ha encontrado también el insulto que coloca a la lesbiana en el lugar de lo abyecto, incluso más que la “puta” –lugar de sanción para las mujeres que son mal vistas por ejercer su sexualidad-:

Me dijo: **“¡Prefiero que seas puta a que seas lesbiana!”** ALEX, 26 años (Resaltados propios)

Finalmente, volviendo a la idea de que la agresión es una forma de colocar a la sujeta lesbiana en el lugar de lo agredible, se aprecia también con

la agresión física, donde esta se hace posible por los discursos de lesbianismo como aberración y de lesbianismo como falla del proceso de socialización en el caso de ALEX. Es decir, mientras que en un caso se le puede decir a la persona “eso no está bien, Dios dice que es pecado”, es muy distinto si se le dice “pecadora, machona de mierda” y si se le golpea luego.

“Mi mamá se enteró porque vio en el celular una foto que tenía con mi novia y el mismo día, **me correteó, me pegó** y me botó”. ALEX, 26 años (*Resaltados propios*)

El discurso de negación: No preguntes, no digas

Otro discurso que, aunque definido por su omisión de expresiones verbales, constituye a la sujeta lesbiana en el lado de lo abyecto es el rechazo a hablar sobre aquello relacionado a la identidad lesbiana de la persona¹⁵.

En ese sentido, el principio que se aplica en determinados entornos familiares es básicamente el mismo, y podría expresarse de la siguiente manera: “no te diremos/haremos nada negativo en tanto tú no expreses tu identidad lesbiana aquí”. Este discurso se caracteriza por reducir el campo de expresión de la persona lesbiana a lo íntimo, fuera del espacio de socialización familiar. La lesbiana es aquello de lo que no se debe hablar o enunciar, aquello que resulta vergonzoso e incómodo. De hecho, en un caso la petición de no hablar sobre ello en el entorno familiar es explícita:

¹⁵ Este discurso es, de alguna manera, parecido a la norma que regía a las fuerzas armadas de los Estados Unidos entre 1993 y el 2010, y que consistía en que, si bien las personas no podían ser expulsadas por su orientación sexual, así como se prohibía la indagación o investigación de la orientación sexual de algún miembro, las personas no heterosexuales tenían prohibido revelar su orientación sexual o hablar de cualquier relación homosexual, pues esto último sí era causal de expulsión. A esta política se le llamó “Don’t ask, don’t tell”, y fue finalmente derogada por ser discriminatoria.

[Mi mamá] me dijo tú eres lo que eres pero **trata de hacerlo en privado** ¿no? **Que no se entere la familia** porque, oh, se acaba el mundo...
MANUELA, 25 años (Resaltados propios)

En el caso de SANDRA (29 años), aunque han pasado varios años desde que ella les contó a sus padres que tenía una relación con otra chica, salvo las veces que la han hostigado por ello, luego han dejado de mencionar el tema. Es decir, su identidad lésbica es revelada solo en momentos de conflicto interpersonal para reducirla o chantajearla, pero fuera de esos contextos es como si no existiera en tanto tema de conversación.

4.2. Tipos de discursos de aceptación

En este apartado, presentan los principales discursos de aceptación desde el entorno familiar, clasificados en tres tipos: la aceptación de la masculinidad en la niñez, la aceptación de la identidad lesbiana, y el soporte ante la heteronormatividad del entorno.

Se está entendiendo la aceptación desde la no expresión de rechazo (una aceptación por omisión), hasta las expresiones de soporte ante la eventual heteronormatividad del entorno.

Cuadro 13. Distribución de tipos de discurso de aceptación

Discursos de aceptación	# Casos en que se presenta
Aceptación de masculinidad en la niñez	3
Aceptación de la identidad lesbiana	4
Soporte ante la heteronormatividad	1

Fuente: entrevistas realizadas. Elaboración propia.

Aceptación de la masculinidad en la niñez

Aunque esto contrasta con lo que se ha presentado como discurso de feminización, que en algunos casos sí se produce desde la niñez, en algunos casos, en la línea de lo que señala Halberstam (2008), la masculinidad de la persona no es vista como un problema durante su niñez.

Así, para el entorno familiar no representa un problema que, durante la niñez, la niña se vista o lleve el cabello de manera considerada masculina. Incluso esto es promovido por la madre por razones bastante prácticas:

“me gustaba la ropa de varoncito y el cabello lo tenía rapadito como militar. **Mi mamá no quería que tenga el cabello largo porque me podía llenar de piojos**, yo me acostumbré”. *DESIRÉ, 45 años (Resaltados propios)*

“Cuando era niña, no teníamos mucho dinero tampoco ¿no? Entonces **mi mamá me ponía la ropa de mis tíos, y yo andaba siempre como hombrecito** y con el cabello corto también ¿no?, a diferencia de mi hermana mayor. Yo me cortaba el pelo, pero no me decían nada”. *BERTHA, 50 años (Resaltados propios)*

Aceptación de la identidad lesbiana

En este punto, nos referimos a la aceptación como primera reacción (o la más constante) ante la “salida del clóset” de la persona. Los discursos de aceptación que se dan como resultado de un proceso de inicial rechazo se abordarán en un momento como parte del análisis de la transformación de discursos en el entorno familiar.

Aunque hay casos en que es el padre o es la madre quien muestra aceptación ante la identidad lesbiana, ha sido más usual que los hermanos sean los miembros del entorno familiar que con mayor facilidad pueden aceptar

la identidad lesbiana de la persona, como en el caso de JUANA, quien además relaciona esta aceptación a su jerarquía de hermana mayor:

“cuando hemos hablado con mis hermanos (...), o sea, **yo soy la hermana mayor, entonces ellos han respetado siempre eso, nunca me han cuestionado ni me han juzgado ¿no?** Inclusive con mis sobrinos, los hijos de mis hermanos este, más bien me han hecho madrina de sus hijos” JUANA, 55 años (Resaltados propios)

Esta mayor predisposición de los hermanos de aceptar la identidad lesbiana puede entenderse por dos razones principales: en primer lugar, los hermanos al ser una generación más joven que los padres, usualmente han tenido mayor acceso a educación superior o, si son aun escolares, es más probable que estén expuestos a discursos de mayor tolerancia y respeto; y en segundo lugar, los hermanos, al no ser los responsables de la crianza de la persona ni tener mayores expectativas sobre ella, se colocan en una posición de respeto a las decisiones de su hermana librados del deber ser heteronormativo de los padres

Soporte ante la heteronormatividad del entorno

Aunque solo se ha encontrado esto en un caso, a veces desde el entorno familiar se da no solo la aceptación de la identidad lesbiana de la persona, en tanto individuo, sino también un compromiso con el respeto a la diversidad sexual que puede jugar un rol de soporte para la persona ante la heteronormatividad del entorno tanto dentro como fuera del ámbito familiar. Es el caso del hermano menor de ARIEL quien, a sus 13 años, no solo no juzga a su hermana sino que parece asumir el discurso de respeto y reivindicación de la diversidad sexual por su propia cuenta:

Mi hermano menor con el tiempo se ha ido dando cuenta, recién hace un año le dije directamente que era lesbiana, y me dijo que él ya lo sabía (...). **Él sí me apoya más, ¿no? Está a favor del matrimonio gay** cuando hablan de eso en su colegio, él se pone a favor, cosas así, lo que en verdad al menos a mí me hace sentir muy bien ¿no? Saber que **hay alguien en mi casa que al menos respeta mis convicciones y también las apoya.** *ARIEL, 24 años (Resaltados propios)*

4.3. La transformación de los discursos: del rechazo a la aceptación

Además de una descripción y análisis de los tipos de discurso que produce el entorno familiar en torno a la sujeta lesbiana, gracias a que los testimonios han sido producidos en retrospectiva, es posible realizar un análisis de la transformación de dichos discursos a lo largo del tiempo -lo que implica también una resignificación desde los miembros de la familia en la que esta investigación no pretende profundizar- y, con ello, rastrear dinámicas de cambio social.

Lo que más comúnmente se encuentra en los casos estudiados es la tolerancia y aceptación progresiva de la identidad lesbiana de la persona por parte del entorno familiar, por lo que los discursos de rechazo iniciales se van matizando y van siendo abandonados, aunque no completamente. Y así como las madres son los principales emisores de discursos de rechazo, también son los principales emisores en los que esta transformación se da.

Entonces, lo que se observa en el grupo de lesbianas jóvenes es que, cuando ha habido rechazo explícito, expulsión de instituciones sociales primarias e intentos de heterosexualización, conforme han ido pasando los años, se da una suerte de resignación y aceptación de la identidad lesbiana de la hija, mostrando interés en su vida, en su relación de pareja y en sus planes a

futuro. En un caso, la persona lesbiana hace explícito el proceso reflexivo de su madre, quien le explicó lo que había significado para ella enterarse que su hija era aquello que había aprendido a rechazar y temer, y le pidió disculpas.

Hace un año mi mamá reconoció que hizo mal porque no conocía del tema, me pidió disculpas, más que todo porque me pegó feo. Ella no sabía qué hacer, me dijo: “Dime tú a mí, **tú no sabes del tema, ves en la tele que ser gay o lesbiana es malo, que los matan, que te da VIH, que violan niños... ¿Tú cómo crees que me hace sentir? Entiéndeme un poquito**”. (...) Así que las cosas ya están más tranquilas, **han pasado 4 años, conoce a mi pareja y no hay ningún problema**. Le cae bien. Me decía “Pero búsquense un departamento, junten su plata, vean más allá”. No me ha dicho que regrese a su casa pero sí me dice que salga adelante con mi pareja, así **que ya va aceptando poco a poco una relación entre dos mujeres**. ALEX, 26 años (*Resaltados propios*)

Se observa en ese sentido cómo el discurso de lesbianismo como patología y de lesbianismo como aberración inicial, acompañado de la expulsión de instituciones primarias, se va abandonando y se legitima la relación lésbica que mantiene la persona, dándole el lugar de proyecto de vida en común al aconsejarle sobre sus planes futuros.

Mientras que en el caso de las lesbianas de entre 45 y 55 años, la aceptación del entorno familiar con respecto a la identidad lesbiana de la persona y la comunicación de esta es un proceso más bien corto y se da en el marco de una relación entre adultos que suele ser más horizontal, donde la persona dialoga y puede sustentar la legitimidad de su lesbianismo:

Pasó el tiempo y parece que mi papá poco a poco lo fue asimilando, ya no me dice cosas como antes. (...) Él siempre decía que Dios no se equivocaba, que yo tal vez me había confundido. Yo le dije: “No papá, yo sé lo que es estar con un hombre y estar con una mujer. El día que yo estuve con un hombre no me sentí feliz, yo me sentí plena el día que estuve con una mujer. Amo a mi hija, es lo que más amo en esta vida, pero no me vas a decir a mí que es lo que debo sentir. Sigamos siendo amigos, yo nunca te juzgué por lo que hiciste, pero tú tampoco deberías juzgarme, ya Dios me juzgará si algún día tengo que rendirle cuentas”. **Desde ahí lo entendió más, a veces le**

cuento de las chicas con las que he salido. DESIRÉ, 45 años
(Resaltados propios)

En este caso, el discurso de lesbianismo como aberración que era muy claro para el padre de DESIRÉ, puede ser matizado y, en buena medida porque ella argumenta en sus propios términos, desde la religión, este se muestra más tolerante con respecto a la identidad lésbica de su hija.

Al respecto, Pinto, Silva & Coelho (2008) plantearon que la familia, al ser no solo una institución sino también un lugar de interacciones, tiene la capacidad de adaptarse a las circunstancias de manera que puedan garantizar la continuidad humana y la integración psicosocial de sus miembros. Esto no significa, por supuesto, que en todos los casos habrá una transformación de los discursos de rechazo hacia discursos de aceptación. Lo que significa es que en todos los casos se identifican determinadas adaptaciones, ya sea incorporar a la persona lesbiana o ya sea definir que el aspecto de la identidad lesbiana de la persona queda fuera de la dinámica familiar. La identidad lesbiana de la persona funciona como un elemento que irrumpe y que exige alguna u otra forma de adaptación por parte del entorno familiar. En otras palabras, la conducta desviada demanda que el orden dominante emita una respuesta, ya sea para afirmarse o para transformarse. En este caso, se observa mayoritariamente el alejamiento de los discursos de la heteronormatividad e incorporación de los discursos de tolerancia y respeto de la diversidad sexual.

4.4. Los discursos desde un análisis comparativo generacional

Un análisis comparativo de los discursos desde el entorno familiar a partir de la diferencia generacional (jóvenes de entre 20 y 30 años por un lado,

y adultas de entre 45 y 55 años por otro lado) muestra algunos hallazgos interesantes. En el siguiente cuadro, se presenta una síntesis del número de casos por cada tipo de discurso. Al leer el cuadro, como se ha visto en la revisión de resultados, debe tenerse en cuenta que, dado que cada miembro de la familia maneja discursos distintos, y que las respuestas del entorno familiar suelen ser un entramado de varios discursos, en un mismo caso podemos encontrar varios discursos de rechazo e incluso algún discurso de aceptación.

Cuadro 14. Discursos desde el entorno familiar según generación

Tipo de discurso		Jóvenes (# casos)	Adultas (# casos)
De rechazo	Feminización	4	1
	Heterosexualización	3	1
	Lesbianismo como pecado	2	2
	Lesbianismo como patología	3	0
	Lesbianismo como falla/desviación	3	3
	Expulsión de instituciones primarias	3	0
	Agresión física	1	0
	Agresión verbal	3	0
	No digas, no preguntes	2	0
De aceptación	Aceptación de masculinidad en la niñez	0	3
	Aceptación de la identidad lesbiana	2	2
	Soporte ante la heteronormatividad	1	0

Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

Con respecto a las similitudes, se encuentra que el discurso de lesbianismo como pecado aparece en ambos grupos, con la única diferencia de que, mientras los padres de las jóvenes participan tanto de iglesia católica como de iglesias evangélicas, los padres de las adultas participan solo de la iglesia católica. En todo caso, ambos tipos de religión dan sustento al discurso

de lesbianismo como pecado. Así también, se comprueba lo planteado por Baiocco et. al. (2014) con respecto a que una fuerte religiosidad de los padres suele devenir en una reacción negativa hacia la homosexualidad del hijo o hija. El discurso de lesbianismo como falla o desviación también está en ambos grupos aunque, en los casos en que la familia es monoparental, se suele asociar la “falla” a esta composición socialmente “indeseable” de la familia, específicamente se asigna la responsabilidad a la madre soltera. Por último, la aceptación de la identidad lesbiana se da en dos casos en ambos grupos, y usualmente es desde los hermanos.

Con respecto a las diferencias, se observa que el discurso de lesbianismo como patología se presenta solo en el grupo de las lesbianas jóvenes; esto puede deberse a que el apogeo de la patologización de la homosexualidad en nuestro país ha sido el contexto en que han sido formados los padres de las lesbianas jóvenes, mientras que los padres de las lesbianas adultas básicamente crecieron en un contexto de invisibilidad de la homosexualidad. Por otra parte, cabe recordar que los padres de las lesbianas jóvenes tienen educación técnica o superior, lo que significa que el acceso a una profesión no ha implicado una visión de mayor normalización de la homosexualidad, como tampoco lo implica el nivel socioeconómico de manera directa en los casos estudiados.

Una diferencia notable entre el grupo de jóvenes y adultas es aquella de los discursos relacionados a la posición en la dinámica familiar de la persona lesbiana. Con esto se quiere decir que, mientras el entorno familiar de las lesbianas adultas se enfrenta a su identidad lésbica cuando estas ya tienen

alrededor de treinta años y son adultas, en el sentido de autonomía e independencia, el entorno familiar de las lesbianas jóvenes se ha enfrentado a la identidad lésbica cuando estas eran adolescentes y estaban en una posición de dependencia material y emocional del entorno familiar, en la posición de ser todavía objeto de crianza. Baiocco et. al. (2014) encontraron también que, mientras menor sea la edad del hijo o hija que *sale del clóset*, la reacción de sus padres tiende a ser más negativa. Esto explicaría que la feminización, heterosexualización, agresión verbal y la expulsión de instituciones sociales primarias se da prácticamente solo en casos de lesbianas jóvenes. La heterosexualización, que aunque ha sido violenta era considerada legítima como proceso de crianza por el entorno familiar, es la forma más clara de esto, pues sería poco probable que esto suceda con una persona con mayor margen de autonomía e independencia.

Otra diferencia que se observa es que la aceptación de la masculinidad en la niñez se da en el grupo de las lesbianas adultas, mientras que en las lesbianas jóvenes, la presión por la feminidad es desde la niñez. Podría decirse que lo planteado por Halberstam (2008), sobre que durante la niñez la masculinidad de las niñas es aceptada y tolerada, se da básicamente en el grupo de las lesbianas adultas.

Aunque han aparecido a lo largo del análisis, merecen una mención propia los principales emisores en los discursos tanto de rechazo como de aceptación en el entorno familiar. Así, vemos que en todos los casos la madre es el principal emisor de los discursos, tanto de aceptación como de rechazo. Consideramos que esto se da por varias razones. En primer lugar, es la madre

la cuidadora principal en todos los casos de estudio, tarea en la que a veces el padre o los abuelos pueden ayudar pero desde un rol secundario. En segundo lugar, es la madre la que socialmente tiene a cargo la transmisión de la femineidad (que incluye la heterosexualidad, cumplir con el rol reproductor) en las hijas. En ese sentido, el padre, cuando aparece, no tiene un rol muy fuerte de rechazo, salvo en un caso. En tercer lugar, y está relacionado con las anteriores, la madre, al ser la cuidadora principal, suele ser la persona más significativa para la hija, por lo que sus mensajes son más explicitados por las personas en el relato, que es algo que en su estudio también identifica Gallegos (2014) y Baiocco et. al. (2014). Además del rol de la madre como principal emisor de significados, es interesante observar el rol de los hermanos, quienes en pocos casos tienen un discurso de rechazo activo, y más bien tienden a aceptar la identidad lesbiana más fácilmente, como ya se ha mencionado.

CAPÍTULO 5. LA CONFIGURACIÓN DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LESBIANA

Se ha mencionado previamente que el proceso de construcción identitaria está siendo entendido desde los procesos de interpretación que hacen las personas con respecto a la construcción del sujeto lesbiana y la resignificación que hacen de los discursos de la heteronormatividad del entorno. Se hace énfasis en la idea de resignificación pues el reto del proceso por el cual una persona puede identificarse como lesbiana está determinado por el ejercicio que esta pueda hacer de cuestionar aquello que hegemónicamente se le ha presentado como dado (heterosexual como lo posible y lo ideal versus lesbiana como lo imposible y lo abyecto) y empezar a construir un nuevo sistema de significados en el cual su existencia lesbiana sea posible. Se trata, por ello, básicamente de un proceso de deconstrucción.

A partir del marco analítico y de los casos analizados, se han conceptualizado cuatro momentos que conforman este proceso, que serán desarrollados cada uno a profundidad a continuación: el cuestionamiento, la resignificación, la aceptación y la comunicación. Luego, se presenta también la forma en que las personas lesbianas resignifican no solo los discursos de la

heteronormatividad sino también el concepto mismo de familia, en función de su identidad lesbiana. Finalmente, y a modo de síntesis, se presenta un análisis comparativo generacional del proceso de construcción identitaria y de la influencia de los discursos desde la familia en torno a este.

5.1. El cuestionamiento: la lesbiana como imposible y la lesbiana como abyecta

Lo que se observa como característico de esta etapa del cuestionamiento, en la línea de lo planteado por Troiden (1989) es la pugna interna en la persona entre los discursos de la heteronorma que ha ido aprendiendo e internalizando por una parte y los deseos y disposiciones homosexuales que identifica como suyos por otra parte.

Exploramos entonces en dichos discursos de la heteronorma a partir del análisis de los casos estudiados, y notamos que no solo se presentan de manera diferente en distintos contextos y a través de distintos emisores, sino que en tanto discursos complejos y estructurados, podemos identificar dos niveles en que la sujeta lesbiana es configurada: la lesbiana como imposible y la lesbiana como abyecta.

Retomando lo planteado por Stuart-Hall, las identidades se constituyen dentro de la representación, no fuera de ella. La lesbiana como imposible y la lesbiana como abyecta son dos formas de representación de la sujeta lesbiana que se han encontrado en los testimonios, frente a los cuales las personas han tenido que construir su identidad lesbiana, su devenir lesbiana.

La lesbiana como imposible

En primer lugar, estaría el discurso de *la imposibilidad de que las relaciones sexo-afectivas entre mujeres existan*. Este discurso plantea no tanto que no existan los deseos lesbianos, sino que es socialmente inviable la concreción de estos en relaciones entre mujeres.

Así, vemos que a lo primero que suelen enfrentarse las personas cuando son muy pequeñas es a la sensación incómoda de ser *diferente*, aunque sin poder darle nombre o contenido específico a esa diferencia, por sentir cierta atracción con respecto a otras niñas:

Yo tenía 6 años, y en el salón miraba a las niñas **de una forma diferente**. Con los niños siempre me peleaba, ¡pero con las niñas no! Fui creciendo y a los 12 años conocí a un niña... te juro que sentí algo tan bonito, cosquillas en el estómago, **me preguntaba por qué sentía eso y no encontraba respuestas**. *DESIRE, 45 años. (Resaltados propios)*

Con la pubertad y adolescencia, esa sensación de ser diferente se hace más evidente por la reticencia a incorporarse a las dinámicas heterosexuales al igual que las demás compañeras:

A los 7 años, tenía una amiguita que siempre me buscaba para besarnos, **yo no entendía pero me gustaba** (risas) (...). Ahí nomás que empecé el colegio me empecé a sentir muy atraída por una compañera de clase, la veía y me gustaba, **sentía que me atraía, pero no le decía a nadie** y estaba perfil bajo con ella. Cuando estuve en sexto (11 años) me dije: “ya, **aquí pasa algo**”. Luego veía que mis compañeras tenían enamorado y pensaba “**¿Yo por qué no? ¿Por qué no me gusta nadie?**”. *JIMENA, 26 años. (Resaltados propios)*

Pero, sobre todo, se evidencia en todos los relatos la forma en que todo esto resulta inexplicable, no hay una respuesta, y el tener una inclinación afectivo-sexual por otras chicas no es una respuesta posible.

En primaria (8 años) es donde yo **me siento un poco diferente** a mis compañeras (...), pero no tenía idea de qué se trataba eso. Ya a los 14 años me he empezado a **conflictuar** porque todas tenían enamorado y

yo no sentía esas emociones. Me preguntaba **qué me sucede a mí, ¿no?** Tenía tristeza conmigo misma, andaba muy solitaria, fue así por una época, me preguntaba qué me estaba pasando. Los chicos me invitaban a salir y yo me inventaba cualquier pretexto para decirles que no. **No me podía explicar qué estaba pasando.** JUANA, 55 años. (Resaltados propios)

Y asociado a ese sentirse diferentes está el sentimiento de soledad que caracteriza a este momento en que la representación no ofrece un lugar discursivo del cual estos deseos o atracción por otras chicas puedan asirse.

Ya mucho tiempo en mi niñez y mi adolescencia he vivido así [escondida], digamos, **me he sentido sola porque no encontraba otras personas como yo.** MARISOL, 48 años (Resaltados propios)

En el relato de MARISOL, se explica este sentimiento de soledad en el no encontrar a “otra persona como yo”, es decir, algún referente lésbico con el cual identificarse y saber que la expresión de estos deseos *es posible*.

Algunas autoras nos permiten entender esta ausencia de referentes al explicar la invisibilización histórica de las lesbianas (Gimeno, 2003). Mientras que la homosexualidad masculina ha estado presente en el relato histórico ya sea como una forma legítima de relacionarse (antigua Grecia) o como una aberración, pecado o patología (en la época moderna), de alguna manera ha existido. No sucede lo mismo con la homosexualidad femenina (o lesbianismo), la cual, salvo excepciones, no ha aparecido en el relato histórico.

En el estudio realizado por Cosme et. al. (2007) sobre la representación de las personas no heterosexuales en la prensa escrita peruana, se identifican como estrategias del discurso heteronormativo, por un lado, la estigmatización hacia los gays y travestis, y por otro, la invisibilización de las mujeres lesbianas. Esto es explicado por Gimeno (2003) al identificar que las leyes represivas contra las mujeres homosexuales no han sido históricamente necesarias pues

las mujeres no han tenido poder de hacer que sus prácticas sexuales lésbicas *signifiquen* (en el sentido de tener consecuencias reales en términos económicos o políticos) y, asociado con lo anterior, porque la represión sobre la vida de las mujeres ha sido más implacable: el matrimonio y la heterosexualidad han sido un destino prácticamente incuestionable para ellas hasta los últimos siglos en que, con el surgimiento del feminismo, las mujeres empiezan a tener espacios reales de autonomía y, en las últimas décadas, el lesbianismo como opción de vida que las mujeres podrían plantearse es real. *La imposibilidad de la existencia lesbiana*, entonces, sería el primer discurso estructurado y dominante con el que se enfrentan las personas lesbianas y sus deseos.

En este discurso, la familia, al igual que las demás instituciones sociales, básicamente se encuentra en la línea de la invisibilización de lo lésbico, y no ofrece referente alguno que pueda servir de identificación a la persona.

La lesbiana como abyecta

En segundo lugar, habiendo superado la primera barrera de la imposibilidad, está el discurso que coloca a *la lesbiana en el lugar de lo abyecto*. Este discurso reconoce que existen o pueden existir las relaciones sexo-afectivas entre mujeres, pero afirma que estas son abyectas.

Retomando lo planteado por Butler sobre la matriz heterosexual, parte constitutiva de la legitimación de las identificaciones sexuales y de género de la norma heteronormativa es colocar en el lugar de lo abyecto a las sexualidades

y expresiones de género ambiguas, poco delimitadas, que no se ajustan a la norma.

Aquí juegan un rol importante los discursos que más vehementemente defienden la norma heterosexual: ya sean los discursos religiosos y los discursos patologizantes (producidos desde la medicina en el siglo XX), los cuales configuran los discursos de condena que hemos revisado en el capítulo anterior. Estos discursos reconocen la existencia de la sujeta lesbiana pero la estigmatizan, colocándola en el lugar del pecador o el enfermo; es decir, el lugar de la abyección. A diferencia del discurso anterior, donde no se enuncia a la sujeta lesbiana porque no existe, este discurso sí enuncia a la sujeta lesbiana (como parte del sujeto homosexual) para atribuirle significados y construirla así como sujeta abyecta.

Podríamos decir que este discurso estaría orientado a la lesbiana en los términos concebidos por Wittig (1990), pues no se trata de una sujeta inscrita meramente en relaciones sexuales, sino entendida como un modo de vida: cómo y con respecto a quién una mujer se relaciona en términos económicos, sociales y políticos. *La lesbiana como rechazo a la heterosexualidad* es el sujeto abyecto en el marco de este discurso. Los discursos de rechazo desde el entorno familiar que hemos revisado en el capítulo anterior serían expresiones de este discurso de lesbiana como abyecta.

Así, encontramos principalmente tres formas en que las personas se enfrentan a este discurso: i) desde el terror a ocupar el lugar de la sujeta lesbiana; ii) desde el vivir sus relaciones con otras mujeres evitando ocupar el

lugar de sujeta lesbiana; y ii) desde ocupar el lugar de la sujeta lesbiana como una experiencia no digna de ser vivida.

El terror de ser lesbiana

Hemos visto en el apartado anterior que, ante los deseos y sentires de atracción hacia otras chicas, las personas se sienten incómodas, diferentes y no encuentran explicaciones a lo que les pasa. En este caso, lo que observamos es que las personas, ante dichos deseos y sentires, sí pueden encontrarles un sentido, asociándolos a unas prácticas lésbicas o identidades lésbicas, pero sabiendo también que lo lésbico es un lugar socialmente abyecto. El terror de ocupar la posición lesbiana está caracterizado por ya haber interiorizado la representación dominante de la sujeta lesbiana, donde esta es abyecta, por ello, la posibilidad de ocupar ese lugar produce en la persona mucho temor:

Y de pronto me empezó a gustar una chica. ¿Cómo me va a gustar una amiga? Pensaba. **Tenía pesadillas porque me sentía tan culpable, yo no quería ser así, no quería ser lesbiana, no quería que me gustara mi amiga. Soñaba que me señalaban.** Como toda lesbiana primeriza, sentía que era la única en el mundo, y me sentía muy culpable, lloraba y todo, **me deprimí mal. No le conté a nadie porque obvio sentía que me iban a rechazar o algo así.** JIMENA, 26 años (*Resaltados propios*)

En el caso de JIMENA, el temor es fuerte y responde a un mensaje sumamente claro: una lesbiana es alguien que socialmente es estigmatizada y rechazada; y definitivamente ella no quería que su vida se vea marcada por dicho rechazo y estigmatización.

Y en el caso de ARIEL, a continuación, se observa que su temor a volver a ocupar el lugar de lesbiana, luego de haberlo ocupado y verse expulsada de la escuela por ello, la lleva a no permitirse *ser ella misma* durante varios años.

Entonces, al final del año me cambiaron de colegio [al enterarse en el colegio de que tenía una relación con otra chica]. Los tres años que me quedaron de colegio fueron como si estuviera **encerrada emocionalmente**, no exteriorizaba ningún tipo de... sentía que **no podía ser yo**. Sentía que **había cometido una falta, me habían botado del colegio, y no podía dejar que me botaran de nuevo**, ¿no? Entonces así estuve. Me sentía muy mal. (ARIEL, 24 años)

A diferencia del anterior, en este caso la familia sí participa activamente del ejercicio de hacer de la lesbiana una sujeta abyecta, pues, si bien es expulsada de la escuela por iniciativa de la dirección escolar, los padres no cuestionan dicha petición y la retiran del colegio. El mensaje para ARIEL, legitimado por su entorno familiar, era claro: no es posible ser lesbiana sin que te expulsen del colegio. La representación de la sujeta lesbiana es de aquella expulsada de la vida social. Ante el escenario indeseable de ser expulsada nuevamente del colegio, la solución que encuentra es la represión dolorosa de sus deseos y sentires.

No ocupar el lugar de la lesbiana

Mientras que en el terror de ser lesbiana la persona es relativamente consciente de que es lesbiana, pues es vivido como inevitable y constitutivo de su ser, aunque decida reprimirlo o una parte de sí aún no quiera aceptarlo; en este caso, la persona hace una suerte de separación entre una identidad lesbiana que es estigmatizada y abyecta, y entre las prácticas lésbicas que

puede llevar a cabo sin necesidad de asumirse a sí misma lesbiana, homosexual, o cualquier forma de identidad específica.

Es interesante, en este sentido, encontrar que el hecho de que la persona sea consciente de sus deseos lésbicos o incluso los “lleve a cabo” a través de conductas sistemáticas y articuladas en torno una relación de pareja con otra mujer es, en sentido estricto, una exploración de sus deseos, que si bien han pasado por asumir que sí es posible relacionarse de esa manera con otra mujer, no necesariamente se ha resignificado el discurso de la heteronormatividad de modo que este “ser lesbiana” se conciba como legítimo, válido y asumible como opción de vida.

En el caso de DESIRÉ, es interesante ver cómo, a pesar de que ha decidido hacer posibles sus deseos y tiene una relación amorosa con una chica, lo hace bajo el discurso de que “el amor es entre un hombre y una mujer”. Es decir, hace posible una serie de prácticas lésbicas sin cuestionar la validez de la norma heterosexual.

Yo a veces me asustaba [*de sentir atracción por otras chicas*], hasta que conocí a Beatriz que fue mi primera enamorada (14 años). Un día estábamos en el salón conversando, nos habíamos quedado solitas, hasta que le dije que sentía que la quería mucho ¡Me sudaban las manos! No sabía cómo explicarle de qué forma la quería. Estábamos paradas, yo estaba frente a ella, la jalé y le di un beso. Yo dije: “Ahorita me pega...” (Risas) ¡Pero no me pegó! Me correspondió el beso. Me dijo: **“Pienso que el amor es entre un hombre y una mujer, pero contigo me siento bien”**, le dije: “Yo también me siento bien contigo, entonces sigamos”, y así comenzó la relación. [...] Cuando Beatriz falleció me dolió mucho. Con ella hacía planes sobre cómo iba a ser nuestro apartamento, queríamos que sea rústico con muebles de madera. Siempre planeábamos esas cosas, fue la única persona con la que planeé mi vida. [...] A los 17 años, **me hubiera gustado tener una pareja [mujer] y vivir mi vida como era, pero estaba el problema con mis padres, no sabía cómo decirles a mi mamá y a mi papá.** Una chica con la que salía me dijo para estar, pero yo no pude, no sabía cómo lo iba a enfrentar, no me sentía preparada para eso, pensaba que le iba a dar un golpe más a mi mamá, que estaba en plena separación

con mi papá. Antes de pensar en mí, pensaba en los demás. *DESIRÉ, 45 años (Resaltados propios)*

Durante el transcurso de la relación, DESIRÉ expresa que se proyectaban en una vida juntas, lo que implica cierta afirmación de sus deseos para sí mismas. A sus 17 años, su enamorada fallece accidentalmente, y además del dolor que significó para DESIRÉ, esto también significó que sus proyectos ya no existan más. Y aunque ella declara que sí le hubiera gustado llevar a cabo una vida de pareja con una chica, ya no lo veía viable porque aparece con fuerza el problema de enfrentar a su familia. Anticipando que su lesbianismo representaría una tragedia para su madre, decide dejar de explorar sus deseos lésbicos y llevar una vida heterosexual (un matrimonio que dura veinte años).

Por ello, puede afirmarse que la exploración del deseo lésbico constituye para la persona en la aparición de nuevos significados que dependerá de sus criterios de interpretación definir, pudiendo resignificarse dicha exploración para la desestabilización de la heteronorma, o más bien resignificarse para reafirmar la heteronorma. Por supuesto, en este proceso, el conjunto de significados y normativas del entorno serán fundamentales para constituir estos criterios de interpretación. En el caso de DESIRÉ, se observa que el discurso de lesbiana como aberración que su padre defendía y su entorno familiar validaba contribuye a la representación de la sujeta lesbiana como abyecta, y decide por ello abandonar esa posibilidad e iniciar una vida heterosexual.

Ser lesbiana como invivable

Se ha hecho un apartado específico para estos casos en que ocupar el lugar de la sujeta lesbiana es interpretado como una experiencia no digna de ser vivida pues, si bien en los otros casos se puede identificar el cuestionamiento mediante el temor de ser lesbiana y el fuerte temor al rechazo social que esto generaría, en estos casos el enfrentamiento entre la representación de la lesbiana y los propios sentires y deseos que la persona interpreta como inequívocamente lésbicos es más intenso. Concretamente, dicho enfrentamiento aparece como ideación suicida o tentativa de suicidio.

Encontramos que, en los casos en que la persona piensa persistentemente que sería preferible morir antes que llevar una vida desde el ser lesbiana, la representación sobre la sujeta lesbiana desde el entorno, incluida la familia, se ha elaborado no solo ante una sujeta lesbiana “abstracta” u “otra”, sino que ha sido producido sobre su propio cuerpo, sobre ella misma. En estos casos, la persona ya ha encarnado a la sujeta lesbiana abyecta del discurso y es sobre su cuerpo que se ha materializado la heterosexualización, la expulsión de instituciones sociales, la agresión física y verbal, los discursos de condena, y los discursos de rechazo en general. En ese sentido, la persona se encuentra casi atrapada en dicha representación pues ha sido ejercida reiteradamente por su entorno cercano y directamente sobre su cuerpo. No olvidemos lo planteado por Stuart-Hall: el hecho de que la identidad sea un producto de la representación, no le resta el efecto material y político que esta tiene en la vida de las personas. El suicidio es un efecto extremadamente

material del discurso. La ideación suicida, un factor de riesgo bastante serio que aparece en dos casos de estudio.

En el caso de MANUELA, el proceso de heterosexualización sostenido por medio año, los discursos de condena y la agresión verbal por parte de su entorno familiar, más una suerte de culpa por “hacer sufrir” a sus familiares debido a su lesbianismo (por lo cual tampoco opone resistencia a que “hagan todas esas cosas” con ella), la hacen considerar que una mejor salida a esa realidad sería dejar de vivir:

Estuve seis meses en ese transcurso, el psicólogo, el templo, todo eso. Y no me dejaba salir, pues, me tenía marcada (...). **No tenía amigas, estaba sola,** no hablaba con nadie, nadie. (...) Me sentía pésima, pésima... yo no veía las noches de no llorar. Solo estaba encerrada en mi cuarto, ahí, sola, no quería ni una visita, ni que mi mamá tocara la puerta, nada, no quería nada. Estar solita ahí fue dañino para mí. (...) Estaba mal, mal, mal. **Hasta tenía las intenciones de ya no vivir.** Nunca lo intenté, pero sí lo he pensado. **Pensaba que tal vez sería mejor matarme, ¿no?** Acabar con mi vida y ya, me muero en paz y ahí no más queda, **no hago sufrir a nadie ni yo sigo sufriendo.** He pensado en eso, ¿no? (...) Y sí, había pensado en mudarme. Salirme de ahí, o sea no soportar tanta cosa pues, tantos insultos... desprecio, no pues... O sea, sola mejor, más tranquila, pero como que **con el lazo familiar hay que estar bien en paz ¿no?** Como se dice. **Por eso, ya pues, me dejé... dejé que hagan todas esas cosas para estar bien con ellos.** MANUELA, 25 años (Resaltados propios)

Mientras que, en el caso de ARIEL, el mayor conflicto viene dado por la expulsión de la escuela legitimado por su entorno familiar y los discursos de condena provenientes también desde el entorno familiar durante su adolescencia, lo que deviene en ideación suicida, conductas autodestructivas y tentativa de suicidio:

Y creo que fueron tantas cosas las que pasaban, al menos en esa edad, se sumaba al hecho de que **no podía estar tranquila en mi casa,** que **a los diecisiete años quise suicidarme,** o sea no tenía muchas ganas de vivir. **Intenté suicidarme tomando pastillas, cortándome, hacía ese tipo de cosas, me hacía daño.** ARIEL, 24 años (Resaltados propios)

Si el discurso de la heteronormatividad había estado siendo parcialmente ignorado por ARIEL durante su niñez y pubertad, a partir de los trece años, dicho discurso cae directamente sobre ella con la fuerza del respaldo de la escuela y de su familia.

5.2. Las lesbianas como hitos de resignificación

En este apartado, lo que exploramos de los procesos de construcción de la identidad son esos momentos clave o hitos que impulsan a la sujeta a desestabilizar los discursos de la heteronormatividad y a legitimar la existencia lesbiana, de modo que con respecto a esto también se analiza si hay relación con los discursos desde el entorno familiar.

Para seguir la coherencia argumentativa de la etapa de cuestionamiento y en función de los casos analizados, esta resignificación consistiría en lograr desestabilizar los dos discursos principales de la heteronormatividad que se identificaron en el proceso de cuestionamiento: el de la lesbiana como imposible y el de la lesbiana como abyecta.

Como señaló Herrera (2007), las identidades surgen de los tipos o clases de personas que es posible ser en la sociedad. En lo que respecta a la identidad lesbiana, se trata de un concepto que, entendido como se lo entiende en la actualidad, no tiene mucha antigüedad. En la revisión del contexto de la diversidad sexual durante los últimos cincuenta años (ver Anexo 3) hemos podido rastrear cómo, aunque las prácticas sexuales homoeróticas han existido

siempre, la homosexualidad en tanto identidad propia de un conjunto de individuos es una realidad reciente.

En los casos estudiados, encontramos que la heteronorma, tan aparentemente sólida y absoluta que representa a la lesbiana ya sea como imposible o como abyecta, se empieza a quebrar en el momento en que aparecen nuevos significados ante la persona que le dan cierto *sentido* positivo a sus deseos o sentires, tales como la existencia de personas lesbianas, personas lesbianas expresándose públicamente, personas lesbianas que son respetadas por su entorno. Asimismo, un hito clave para la resignificación es el acceso a discursos que legitiman la diversidad sexual y colocan a los discursos de la heteronorma como discriminación, homofobia, intolerancia. El encuentro con pares lesbianas puede brindar a la persona nuevos significados y nuevos discursos. Esto posibilita a la persona encontrar un lugar para sus realizar y legitimar sus deseos. Posibilita a que empiecen a reconfigurar la representación de la sujeta lesbiana y con ello la interpretación de sus deseos y sentires.

A continuación, se hace una revisión de los principales hitos de resignificación, que de manera acotada se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 15. Hitos de resignificación

Hito de resignificación	# Casos
Organizaciones homosexuales y vocerías lésbicas	6
Referentes lésbicos de la cultura global	3
Grupos de pares	3
Migración a otro contexto cultural	2

Organizaciones homosexuales y vocerías lésbicas

Las organizaciones homosexuales y lésbicas en el Perú surgen en los años ochenta en Lima y, durante esa y la siguiente década, funcionan básicamente en torno al Movimiento Homosexual de Lima (MHOL). Las lesbianas organizadas, auto-identificadas como feministas, construyen discursos propios en dinámicas propias, siendo una de las principales actividades los “*lunes de lesbianas*”, talleres abiertos a los que usualmente llegan mujeres lesbianas en proceso de exploración. Con las organizaciones homosexuales y el tema de la homosexualidad puesto en la agenda de la opinión pública (aunque inicialmente es una opinión generalizada de estigmatización del homosexual), las vocerías de gays y lesbianas empiezan a encontrar espacios en la prensa nacional.

Es de esta manera que encontramos que una de los hitos de resignificación específicos han sido las lesbianas activistas que durante los años 90 aparecieron en televisión nacional. En el siguiente testimonio se aprecia cómo la aparición de una activista lesbiana en la televisión es el primer referente positivo y encarnado sobre la sujeta lesbiana. Es decir, por sobre los estereotipos y prejuicios que la persona había aprendido sobre la lesbiana desde la heteronormatividad, aparece una persona que se identifica como lesbiana, rompe con dichos estereotipos y es colocada en el lado de lo posible y lo aceptable:

Cuando tenía 34 años, vi un programa de televisión, el de Marco Aurelio Denegri, que estaba entrevistando a una activista lesbiana sobre un tema, sobre un libro. Cuando la vi ahí hablando y la escuché, dije: “**esto me parece bastante aceptable para ser lesbiana**”, ¿no? Porque **en mi cabeza estaban todos esos mitos e historias de que ser lesbiana**

era ser enferma, estar loca, ser machonas, ¿no? – BERTHA, 50 años
(Resaltados propios)

Y a la aparición de estas lesbianas activistas en televisión le sigue el interés por acercarse a la organización, que además contaba con un local en Lima, lo que supuso en varios casos un intenso proceso de resignificación. Al acercarse a la organización, las personas encuentran pares lesbianas, prácticas lésbicas que no eran ocultadas, y también discursos de reivindicación de la diversidad sexual.

Es importante precisar el hecho de que las pares lesbianas que se encuentran desenvuelven sus prácticas lésbicas públicamente está muy relacionado con los discursos de reivindicación de la diversidad sexual que la organización ha construido, que es el espacio sobre el cual estas mujeres lesbianas se reúnen. En ese sentido, aunque muchas de ellas no se dedican al activismo lésbico, los discursos de cuestionamiento de la heteronormatividad y de reivindicación de la diversidad sexual les otorgan un marco discursivo desde el cual pueden expresarse sin ocultar sus prácticas lésbicas. En los testimonios, la persona identifica en estas otras mujeres la posibilidad no solo de ser lesbiana sino también de serlo *libremente*, lo que constituye un hito de resignificación bien marcado:

Y llegué y fue muy gracioso porque ese primer taller era sobre infecciones de transmisión sexual (risas), y había láminas de los genitales femeninos, y yo decía: ¿qué es esto? ¿Dónde me he metido? (Risas). A mi costado **estaba una pareja de mujeres besándose** (risas) y al frente **otra pareja besuqueándose** (risas), mientras yo pensaba: “Estamos en plena charla, ¡qué están haciendo!” (Risas). **Hasta ese momento, creía que yo estaba sola en el mundo**, como casi todas. Así **empiezo a reconocer a un montón de mujeres y que además, a pesar de que me escandalizaron** (risas), **las veía libres, mostrándose afecto entre ellas sin que nadie se escandalice ni se rasgue las vestiduras.** BERTHA, 50 años (Resaltados propios)

Y este enfrentarse a la realidad de ver lesbianas que no ocultan sus prácticas lésbicas y la resignificación que implica las lleva a explorar en la expresión de sus prácticas lésbicas en espacios públicos y, con ello, sentirse *libres*.

Pero iba al MHOL y me interesaba, me involucraba, conocí gente y yo estaba abierta a hacer cosas, a salir, a conocer, entonces era ¡wow!, aunque yo ya era adulta, tenía 35 años, pero sentía que empezaba a conocer todo eso, tuve otra pareja y **podía ser totalmente libre con ella en todo el sentido**. Ella **me cogía la mano en la calle, y aunque eso me daba un poco de temor, también era maravilloso poder ser libre**. JUANA, 55 años (*Resaltados propios*)

La reivindicación de la diversidad sexual, en específico, la legitimación de la sujeta lesbiana, permite que las personas vayan superando los discursos de la lesbiana como imposible y también de la lesbiana como abyecta, lo que tiene implicancias importantes en la construcción de su identidad lesbiana. Podría decirse que se abre aquí la posibilidad de, en tanto lesbiana, hablar por sí misma y enunciarse lesbiana desde sus propios marcos de representación.

En el caso de JUANA, quien durante más de diez años se relacionaba sexual y afectivamente con mujeres pero de manera “clandestina”, el proceso de resignificación que implicó la organización homosexual en la construcción de su identidad lesbiana le permitió enfrentarse a contextos heteronormativos, entre ellos su familia, como ella afirma, con mayores herramientas, que no serían otra cosa más que el discurso de legitimación de la sujeta lesbiana:

Ir al MHOL fue para mí el descubrimiento, fue reafirmarme en lo que yo quería para mi vida, el sentirme mejor, más libre **con más herramientas para poder responder a cualquier situación, inclusive ya podía explicar mejor a mi familia y hablar sobre mi opción de vida**. JUANA, 55 años (*Resaltados propios*)

Referentes lésbicos de la cultura global y pares lesbianas

Martel (2013) plantea que es a través de la cultura que proporcionan los medios de comunicación, en la que hay una serie de contenidos globales que incluyen significados positivos sobre la homosexualidad, que los actores homosexuales pueden conectarse. Es decir, la plataforma tecnológica del internet y los referentes globales permiten una conexión entre homosexuales prácticamente inmediata. En nuestro país, el internet como tecnología que permite la articulación entre personas lesbianas, como ya hemos revisado, se empieza a hacer masivamente accesible en los años 90 y aún más en los años 2000. Con respecto a los referentes culturales, si en los 90 se encontraban algunas películas o series con algún personaje cuya femineidad y heterosexualidad es más bien ambigua, en la década de los 2000 ya se encuentran contenidos de identidades lesbianas explícitas y algo más masivos. En los testimonios estudiados, se ha encontrado que estos referentes culturales han sido hitos importantes de resignificación.

Como es el caso de JIMENA, a quien, lejos de andar buscando películas o personajes lésbicos (algo que tal vez haría una persona ya asumida como lesbiana), los referentes lésbicos llegan hasta su casa mediante la televisión:

Cuando tenía 14 años, **vi en la tele el video de t.A.T.u¹⁶ y eso fue ¡wow! Dije: “¡Bien, no soy la única!”** (Risas) (...) En esa época ya había el boom de las cabinas de internet. **Empecé a buscar foros y club de fans**, porque siempre hacía eso cuando me gustaba un grupo musical. Hasta que encontré un grupo de fans de t.A.T.u en Lima y me animé a ir a una de las reuniones, porque **supuse que iba a encontrar más chicas que le gusten también otras chicas**. Para ese tiempo yo

¹⁶ Dueto ruso en el que ambas cantantes se presentaban públicamente como pareja, en cuyo primer videoclip que se convirtió en un éxito internacional (“*All the things she said*”) ellas se besan y tocan apasionadamente, además de tener una letra de explícita pugna entre un deseo homosexual y determinadas normas sociales. Se trataba de prácticamente la primera vez que en nuestro país una representación lesbiana era tan explícita y transmitida por televisión abierta.

estaba en mi negación como lesbiana (...) y salía con chicos y todo pero por las puras (risas) (...) Entonces llegué a la reunión y conversábamos solamente sobre t.A.T.u., sobre el último video y todos los datos al respecto. Hasta que una chica dijo para tomar [*bebidas alcohólicas*], y de ahí dijo para jugar a la “botella borracha”¹⁷, ¡pero yo veía más chicas que chicos! Y empezamos a jugar, ¡y cumplían los castigos! [*besos entre ellas*] **Y yo decía: “¡wow, no soy la única!”. Así fue que empecé a frecuentarlos más y más, nos hicimos patas, muy patas, y por eso mismo salí del clóset.** Empezaron a seguir la movida que había [en el ambiente], y ahí se enteran de *The L Word*¹⁸ [...]. JIMENA, 26 años (*Resaltados propios*)

Como vemos, para JIMENA es la aparición de personajes explícitamente lesbianas en la televisión lo que le lleva a pensar que la existencia lesbiana es posible. Con este nuevo significado incorporado, decide explorar más en ese sentido y, mediante las redes sociales de internet, encuentra a más chicas que les gustan las chicas, que exploran sus deseos, y que crean una comunidad de amigas y que siguen rastreando y consumiendo la cultura lésbica que apareciera, como la serie *The L Word*.

Según Soto-Sanfiel et. al. (2014:280), en un contexto en que las representaciones de lesbianas son menores que las de gays y en que sus caracterizaciones generalmente han seguido a modelos estereotipados de representación de la homosexualidad concebidos desde la heterosexualidad o a modelos de feminidad estereotipada de la mujer objeto de deseo, con el fin de que sean apetecibles a las audiencias heterosexuales masculinas antes que para cuestionar valores de la sociedad heteronormativa, *The L Word* fue una de las primeras representaciones narrativas con personajes relevantes de lesbianas, que tienen vidas complejas, que viven con comodidad en términos

¹⁷ Juego que promueve desafíos entre los participantes, usualmente besos. En su versión heterosexual, usualmente se busca que haya similar cantidad de chicas que de chicos.

¹⁸ Serie de televisión estadounidense sobre la vida, las aventuras y desventuras de un grupo de mujeres lesbianas, sus amigas, familias y amantes, en Los Ángeles. Fue transmitida a través de Warner Channel (Tv por cable) en Perú entre el 2005 y 2010, aproximadamente.

económicos, tienen labores profesionales reconocidas socialmente (catedráticas, periodistas, tenistas, estilistas, escritoras, productoras de televisión, soldado) y viven el sexo libremente. Las posibilidades de opciones de vida que son planteadas en una serie como *The L Word*, más allá de las condiciones materiales para llevarlas a cabo, pueden resultar para una persona lesbiana la posibilidad más concreta de hacerle frente a la heteronormatividad del entorno y llevar a cabo una vida lésbica.

Siguiendo con el testimonio de JIMENA, ella reconoce que en este grupo de amigas que inicialmente se juntaron por t.A.T.u. se intercambiaba mucha información y fue el proceso de resignificación que realiza en ese entorno el que le permite decirle a su madre que no es heterosexual y, además, explicarle que aun así puede llevar una vida relativamente “normal” (como tener hijos, por ejemplo). Es decir, en este caso, el grupo de pares y su articulación con los referentes culturales globales le permiten a JIMENA no solo interiorizar la posibilidad de la existencia lesbiana, sino también interiorizar la validez de una opción de vida lesbiana en la medida de lo posible libre y abierta. El discurso de lesbiana como abyecta puede ser cuestionado y superado gracias a los referentes culturales lésbicos y el grupo de pares en torno a estos.

Mujeres que se relacionan con mujeres

Si bien los grupos de pares pueden constituirse en torno a un activismo lésbico o en torno a referentes culturales globales, como ya hemos revisado, también existen casos en los que los grupos de pares se constituyen no en torno a otros discursos lésbicos, sino en torno a las propias dinámicas de relacionamiento entre mujeres. Así, la persona deja de sentirse sola o “única en

el mundo” y identificada en *otros* cuando se encuentra con alguna compañera que también le expresa que siente atracción por mujeres, quien usualmente la introduce a grupos de más chicas.

A los 19, yo estaba trabajando (...) y en eso me contacto con una amiga de colegio, y de casualidades me entero **que era... también era de la cuestión**, y dije: **“si ella está feliz teniendo su pareja, está tranquila... Si ella puede”**, entonces ya pues ¿no? (...) Ella me presentó a más amistades y así fui conociendo gente y más gente, hasta que ya tengo un círculo de amigos del... de amigos homosexuales ¿no? Hasta ahora. Este círculo de amistades con el que me relacionaba **no tocaba el tema de lesbiana o eso, ¿no? Solo decían: “yo soy, yo soy”. Aprendí que así se manejaba.** MANUELA, 25 años (*Resaltados propios*)

En el testimonio de MANUELA se evidencia claramente que el encontrarse con esta amiga que se relacionaba con mujeres le abre esa posibilidad de vida también para sí misma. Luego, por medio de esta amiga, conoce a más chicas y chicos homosexuales y con prácticas homoeróticas, aunque sin una forma de enunciación específica, como si todo se entendiera bajo el fraseo de “yo soy”.

Mientras que en el testimonio de JUANA encontramos cómo también por medio de una amiga llega a conocer a un grupo de mujeres que se relacionan con otras mujeres, aunque en este caso, estamos hablando de los años 80s, no hay ningún tipo de enunciación, sino más bien una forma de organización de la vida pública en función a los mandatos de la heterosexualidad (matrimonio, maternidad, etc.) y donde una parte de la vida privada está oculta a los demás y solo se da entre ellas en determinadas situaciones como las reuniones.

Cuando vine a Lima, tenía 20 años, y conocí a una amiga que era lesbiana y que también era de Arequipa, y **con ella aquí nos empezamos a relacionar, a conocer gente, amigas de acá, de allá**, y es ahí donde conozco a mi primera pareja, ¿no? (...) **En este grupo de amigas yo era la pequeña**, imagínate, tenía 20 años y tenían entre 40 y 50 años, eran profesoras, enfermeras, obstetrices, empresarias, era

un espacio enorme y yo era la pequeñita (...). **Pero no se hablaba nada de lesbianas ni nada, ellas estaban casadas, tenían hijos**, pero se juntaban siempre en una casa a celebrar sus cumpleaños o fiestas, y **eran pareja entre sí, pero nada que interfiera con sus matrimonios ni nada, todo era como clandestino** (...). JUANA, 55 años
(Resaltados propios)

En este caso, el grupo de pares permite formar una suerte de comunidad en la cual las mujeres pueden relacionarse sexual y afectivamente con otras mujeres, pero no hay ningún cuestionamiento de la heteronorma.

Lo que se aprecia entonces en este tipo de hito de resignificación es que, más allá de posibilitar la existencia de relaciones entre mujeres y las prácticas lésbicas, no se encuentra en estos grupos la posibilidad de articular un discurso que revierta la abyección de la sujeta lesbiana.

Migración a contexto cultural con mayor proliferación y respeto de la diversidad sexual

Otro hito de resignificación que ha aparecido en los testimonios es el cambio de sistema de significados que ha implicado el viajar durante un tiempo prolongado (meses o años) a un contexto cultural en el que las expresiones públicas de la diversidad sexual son más cotidianas y más respetadas. Podría decirse que en estos contextos los discursos de la heteronormatividad, al menos los de la lesbiana como imposible y de la lesbiana como abyecta, son más frecuentemente cuestionados, y los discursos de tolerancia y respeto a la diversidad sexual son más accesibles y han sido asumidos por buena parte del entorno. En dos casos, las personas han vivido durante un tiempo en Estados Unidos, lo que ha tenido repercusiones directas en su proceso de resignificación.

En el caso de ARIEL, si bien se identifica como lesbiana desde los ocho años, los discursos de abyección del lesbianismo cayeron directamente sobre ella desde muy chica, por lo que le cuesta superarlos a pesar de tener algunos amigos y amigas homosexuales, y es recién cuando viaja a Estados Unidos que percibe que su proceso de aceptación llega a cierta plenitud:

Ya luego cuando me fui a Estados Unidos, viajé, creo que **eso fue un punto de inflexión**, porque el hecho de **encontrarme con otras personas que tenían mucha más apertura y que la gente heterosexual no se hacía ningún problema me hizo aceptarme y abrazar mi sexualidad con mayor fuerza**. Luego de eso, regresé a Perú y me sentí mucho más libre, me acepté, o sea, **me acepté plenamente**, e iba pasando el tiempo y ya iba exteriorizándolo un poco más, contándolo, diciéndolo sin mayor miramiento. *ARIEL, 25 años (Resaltados propios)*

En este caso, debido a las particularidades de su trayectoria que configuraron en ARIEL la representación de la sujeta lesbiana (y, por extensión, de ella misma), fue necesario no solo conocer a más personas lesbianas u homosexuales y relacionarse con ellos, sino que fue necesario que experimente una realidad en la que haya aceptación social de la diversidad sexual para lograr desprenderse en buena medida de la interiorización que había hecho de los discursos de la heteronormatividad. Es luego de eso que recién puede, nuevamente en un contexto como Lima, expresar su identidad lesbiana de manera más abierta.

DESIRÉ cuenta que, durante varios años, ella, su esposo y su hija vivieron en Estados Unidos porque la familia de su esposo inició un negocio allá. Esto significó que su hija, desde los 9 años, empezó a asistir a un colegio público estadounidense. Cuando su hija tenía 15 años, decidió conversar con ella:

Mi hija siempre nos vio [a su papá y a ella] en ese plan de las discusiones, ella no entendía, pero conforme fue pasando el tiempo ella se dio cuenta. Cuando ella tenía 15 años, me dijo que me quería hacer una pregunta, yo le dije que ya, yo siempre he sido amiga de mi hija. Ella me miró mucho y **me dijo: “Mamá, ¿tú eres lesbiana, no?”**.[...] Le pregunté por qué me preguntó eso, ella me dijo: “Mamá, porque ya crecí pues, **en el colegio tengo amigas lesbianas**. Tú te vistes medio raro, no te gusta mucho maquillarte, no sé”. Yo le respondí: “Ya que me has tocado el tema, sí, no te lo había dicho porque no sabía cómo ibas a tomarlo”, y ella me dijo: “No, mamá, **yo te entiendo**. Lo único que te pido es que converses con mi papá y que tomes una decisión, tú **no puedes vivir eternamente al lado de alguien a quien no amas**”. Eso me dejó pensando [...]. A raíz de eso es que empezamos la separación con su papá [...]. *DESIRÉ, 45 años (Resaltados propios)*

Lo que observamos es que el hecho de que su hija creciera en ese espacio en que las lesbianas existen, son compañeras y amigas, le permite aprender discursos de respeto a la diversidad sexual, donde aprende a ver a las personas gays y lesbianas como unos compañeros de clase más. Es desde allí que habla con su mamá y le expresa la aceptación de su lesbianismo, e incluso la anima a que renuncie a una relación que no la satisface y busque su propio camino. El ser representada la sujeta lesbiana como alguien aceptable y cuyo proyecto de vida es legítimo es para DESIRÉ el hito para que termine su vida heterosexual y vuelva a explorar (como en su adolescencia) las relaciones con mujeres. Es decir, el supuesto de que ella no podía explorar sus deseos lésbicos inicialmente por no decepcionar a sus padres y luego por no decepcionar a su hija se empieza a quebrar con el apoyo de esta, el cual está marcado por un entorno cultural de mayor tolerancia y respeto hacia la diversidad sexual.

Estos testimonios nos llevan a pensar en la dimensión de los cambios de representación que se producen en la población peruana que, temporal o

definitivamente, por diversas razones emigra hacia contextos culturales menos heteronormativos que el nuestro.

A partir de la revisión de los hitos de resignificación en los casos estudiados, aparece consistentemente en los casos estudiados que las personas lesbianas se identifican con otras personas lesbianas, ya sean pares o referentes culturales. Es decir, en ningún caso esta resignificación se ha dado a partir de encontrarse con chicos gays o referentes culturales gays. Esto quiere decir que las posibilidades de existencia desde la posición mujer es lo que está marcando la subjetividad de las personas lesbianas y su construcción identitaria.

En tanto constructo cultural, si bien a veces se habla de homosexuales para referirse indistintamente a varones homosexuales y mujeres homosexuales, lo que identificamos en los casos estudiados es que la sujeta lesbiana es un constructo cultural claramente distinto del sujeto gay. Los discursos en torno a cada uno de ellos tienen significados propios y están determinados por los discursos sobre la masculinidad y los discursos sobre la feminidad. Para una sujeta sexuada como mujer, el acceder a un referente cultural homosexual masculino (o transgénero femenino, incluso) no significa para *ella* la posibilidad de una existencia no heterosexual en tanto está marcada por su posición mujer. Esto va en la línea de lo sostenido por Alfarache (2009) con respecto a que, en tanto la masculinidad y feminidad se construyen diferencialmente -dada la división generica del mundo-, las

definiciones culturales con respecto a la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina también son diferentes.

Otra cuestión que surge, a modo de reflexión es: ¿es necesario que esté disponible la categoría lesbiana para dar el salto resignificativo y llegar a la aceptación de una identidad no heterosexual? En el caso de la presente investigación, difícilmente podría resolverse esta pregunta, pues, en todos los casos, “lesbiana” ha sido al menos una base de significados y de resignificación sobre la cual las personas se han ido construyendo. Si bien la posibilidad de la existencia lesbiana ha podido darse a partir de identificar en otras personas la atracción homosexual, la legitimidad de esa atracción como parte de una identidad que pueda hacerle frente al entorno (hacia lo público) se ha logrado mediante la categoría lesbiana. Sería necesario otro tipo de investigación con criterios de selección de la muestra distintos para llegar a esto aunque, según Savin-Williams (2005), para los adolescentes, cada vez más, las categorías de identificación sexual son menos usadas y hay más bien la tendencia hacia no categorizarse en esos términos (incluida la categoría heterosexual) y a vivir (y aceptar) una sexualidad más fluida. Podría decirse que, en línea de lo planteado por Herrera (2007), al ser las identidades aquellos tipos o clases de personas que es posible ser en la sociedad, si la idea de ser alguien sin una definición específica en términos de “orientación sexual” (en tanto sea poco relevante para la vida social) fuera un tipo de persona reconocida como posible por el entorno social, no haría falta categorías de las cuales sostenerse para construir determinada identidad. Del mismo modo en que si ser “hombre” o “mujer” fuera irrelevante para cierto entorno social, el

identificarse de esa manera podría dejar de aparecer como una necesidad para la existencia humana misma. Una vez más, interesa entender los hallazgos de la presente investigación en el marco de un contexto sociocultural específico en el que se crea una sujeta lesbiana desde los discursos de la heteronormatividad, y se recrea esta misma sujeta desde las personas que se van identificando en la categoría y la reivindican como posibilidad de vida digna.

Ahora bien, la interacción con los pares lésbicos aparece como un elemento común a los distintos hitos de resignificación que se han identificado. Nos preguntamos hasta qué punto los grupos de pares cuestionan el discurso de lesbiana como imposible sino también logran resignificar el discurso de la lesbiana como abyecta.

Habría así grupos de pares que solo cuestionan la imposibilidad de la existencia lesbiana, y grupos de pares que cuestionan el discurso de la lesbiana como abyecta y legitiman la identidad lesbiana como posición social válida. Los del primer tipo se caracterizan por brindar compañía a la persona, la cual siente que ya no es la única y que puede explorar sus deseos lésbicos; mientras que los del segundo tipo, además de también brindar compañía, elaboran discursos de reivindicación de la sujeta lesbiana y cuestionan la hegemonía de la heteronormatividad.

En función a los casos estudiados, está claro que los grupos de pares que se han formado en torno al activismo lésbico-feminista han cumplido un rol no solo de abrir la posibilidad de la existencia lesbiana, sino de cuestionar la

heteronorma y, sobre todo, un énfasis en la legitimación de la lesbiana como posición social (y no solo práctica sexual privada).

Resulta interesante, en este sentido, observar que los referentes culturales globales y los grupos de pares en torno a estos también cumplen un rol de resignificación a los dos niveles: posibilitan la existencia lesbiana y la dotan de legitimidad para realizarse como identidad social. Con esto apreciamos que, a diferencia de los años 80s o 90s, el discurso cuestionador de la heteronorma ya no se circunscribe únicamente a los espacios de activismo, sino que también ha permeado a los referentes culturales globales cada vez más accesibles, y son tomados e interpretados por grupos de pares locales. Esto, muy probablemente, es posible solo en los últimos años en tanto que, como hemos revisado, existen estos referentes culturales globales.

Por otro lado, los grupos de pares que se han formado a partir del encuentro de dos o más personas con deseos lésbicos, y cuya elaboración de la existencia lesbiana es básicamente la de poder realizar las preferencias sexuales sin reivindicar una posición social asociada a dichas preferencias, por lo tanto, sin buscar modificar considerablemente la estructuración heterosexual de la vida cotidiana.

Así, se observa que, en algunos casos, las personas han pasado primero por un grupo de pares que les ha abierto la posibilidad de explorar sus deseos y estar acompañadas en ese camino, pero luego se acercan a un grupo de pares en torno a una organización de activismo lésbico o mediante la migración a otros contextos y es allí que pueden empezar a construirse en

tanto lesbianas como una posición social legítima, lo que implica la resignificación a los dos niveles.

También vemos cómo la familia de origen en ningún caso brinda significados o discursos que se puedan constituir como hitos de resignificación. En general, ninguna otra institución lo hace. Lo que se encuentra son personas o grupos de personas específicas que resisten a la norma ya sea mediante la “clandestinidad” o mediante la conformación de organizaciones de reivindicación homosexual o la conformación de subculturas lésbicas.

5.3. La aceptación como hito: más allá de asumirse lesbiana

Sostenemos que la aceptación es más que la asunción de ser lesbiana, es en realidad un hito de resignificación, que tampoco es definitivo, pero sí se expresa en la persona a través de una relativa tranquilidad y seguridad en la propia identidad aún frente a la heteronormatividad del entorno.

Como se observa en el testimonio de JIMENA, cuando habla sobre cómo hacerle frente a situaciones de discriminación, vincula su proceso de resignificación con el poder legitimar su identidad lesbiana en este tipo de situaciones:

Creo que si ahora alguien me discrimina por mi orientación sexual, reaccionaría totalmente diferente [*en contraste con años anteriores en que se quedó paralizada*], porque **siento que mis argumentos ahora sí son válidos**, obviamente los enfrentaría, no me quedaría callada para nada. *JIMENA, 26 años (Resaltados propios)*

Esta resignificación es, para JUANA, las herramientas para legitimar su posición de identidad lésbica ante diversas situaciones:

Allá en el MHOL fue para mí el descubrimiento, fue ya como ya **reafirmarme**, ya **lo que yo quería para mi vida**, o sea, el sentirme ya mejor, **más libre**, con más **herramientas para poder responder a cualquier otra situación**, inclusive ya podía explicar mejor a mi familia (...). Toda mi vida me había sentido discriminada (risas) como que no era aceptada en esta sociedad. *JUANA, 55 años (Resaltados propios)*

Planteamos que la aceptación es un hito de resignificación y que va más allá de la asunción de ser lesbiana pues, como ya se ha visto, hay casos en que la persona se asume a sí misma lesbiana pero sigue sin lograr resignificar el discurso de la lesbiana como abyecta, por lo cual el nivel de malestar emocional suele ser fuerte, llegando a intento de suicidio en un caso.

En otros casos, se observa que, aunque la persona ya se asume como lesbiana, ésta aún no se siente capaz de legitimar su identidad lesbiana ante otros. Esta no expresión de la identidad lesbiana puede estar asociada a una postura estratégica y temporal ante lo que se percibe como adverso o inmanejable, pero también puede aparecer como un conflicto relativo a la propia aceptación cuando la persona empieza a identificar que tiene que ver más con su “falta de valentía” que con una decisión estratégica. En el caso de BERTHA, identifica que asumir su identidad lesbiana con sus demás familiares sería muy difícil, situación que le genera inconformidad:

Con mi hermana y mis demás familiares, ahí sí me siento mal, ahí **siento que no he terminado de salir del clóset**, por ejemplo. Eso me hace sentir encerrada nuevamente, **es una barrera que tengo que vencer**, no es fácil. *BERTHA, 50 años (Resaltados propios)*

La aceptación, por ello, es un hito de resignificación en el cual la persona deja de pensarse a sí misma desde la heteronormatividad y adquiere con mayor coherencia el sistema simbólico que ubica a la sujeta lesbiana como una posición social legítima.

5.4. Comunicación a los otros como deseo de integración

La comunicación a los otros fue definida por Troiden (1989) como el momento de integración y compromiso, idea que recogemos y que fue de utilidad al analizar los casos. Está, en ese sentido, muy relacionado a la aceptación como hito de resignificación, pues es desde esta legitimación de su identidad lesbiana como una posición social válida que la persona puede presentarse así ante otros.

Así, el momento de comunicar la identidad lesbiana a otros se expresa usualmente como el afán de “culminar con la doble vida”, de mostrarse “tal cual se es”, de dejar de ocultarse y, con ello, sentirse mejor con una misma. En ese sentido, también, se considera que un *verdadero vínculo* con los otros se da cuando una “se muestra como es”; es decir, cuando comunica su identidad lesbiana.

Tuve la capacidad y la fuerza para salir del clóset en la universidad y **empezar de verdad una relación de amigas** y compañeras en la universidad, y entonces ellas me empezaron a preguntar y yo les explicaba, yo les preguntaba y ellas me preguntaban, entonces era una relación normal ¿no?, abierta. (...) Eso **fue muy gratificante, liberador, te sana interiormente, emocionalmente**, porque hasta ese momento **tú llevas como una doble vida, una especie de esquizofrenia, eres una en un lado, eres otra en otro lado**, tienes partes misteriosas en la vida que la gente no se explica qué es. *BERTHA, 50 años (Resaltados propios)*

Cuando yo le dije a mi madre que soy lesbiana tenía 42 años (...), le dije: “¿Sabes qué? Me he enamorado, **soy lesbiana, no lo puedo ocultar más, quiero sentirme bien conmigo misma y no engañar a la gente que amo**”. *DESIRÉ, 45 años (Resaltados propios)*

En ese sentido, vemos que la comunicación a los otros no solo consiste en la exteriorización de una identidad lesbiana ya aceptada a nivel personal, sino que el hecho mismo de posicionarse socialmente (ante otros) de esa

manera es una forma de terminar de integrar y aceptar la identidad, en tanto esta, como ya hemos visto, no es una cualidad interna a la persona, sino básicamente una narrativa del yo que conecta al propio cuerpo con la vida social (Viñuales, 2000). Por lo tanto, es en la vida social que la identidad se *realiza*.

La salida del clóset accidental

Como puede verse en algunos casos, cuando el que los otros significativos identifiquen a la persona como lesbiana no ha sido debido a que esta ha decidido comunicarlo luego de un proceso de resignificación y aceptación, sino que se ha debido a otras circunstancias, no se puede aplicar la categoría de comunicación como integración, sino que se trataría, según los relatos, de un hecho accidental, muchas veces problemático pues la persona no se siente preparada para afrontarlo.

Este accidente pasa a constituir un momento en que los otros producen discursos explícitos con respecto al sujeto lesbiana, lo cual puede ser contraproducente para el proceso de resignificación si estos discursos son de refuerzo de la heteronormatividad.

Suele suceder que las personas son “sacadas del clóset” por otras personas, quienes identifican conductas o expresiones lésbicas de la persona y deciden comunicarlo a la misma persona y/o a otros. En el caso de ARIEL es muy claro que, al enterarse en el colegio y luego en su familia de que ella tenía una relación con otra chica, los discursos de rechazo recaen sobre ella de manera sistemática a partir de ese momento y durante algunos años, por lo

que su proceso de resignificación y de aceptación de su identidad le toma varios años.

*A los trece años se dieron cuenta que... porque yo estaba estudiando en un colegio religioso, y **las monjas se dieron cuenta que yo salía con una chica**, y llamaron a mis viejos, dijeron: **“su hija sale con tal chica, queremos que se vaya”**. Llamaron a una reunión a mis papás y les dijeron que **querían que me fuera sí o sí**. ARIEL, 24 años (Resaltados propios)*

Y, en el caso de ALEX, esa “salida del clóset” accidental termina en la agresión verbal, física de su entorno familiar y en la expulsión del hogar y el dejar de apoyarla en la universidad.

*El padrino de mi hermana le regaló un celular chévere con cámara y todo, yo tenía de los antiguos. Le dije que me lo preste y **me tomé una foto con mi pareja dándonos un beso**. Mi hermana y mi mamá de sapas **lo vieron y se enteraron**. Tenía recién dos meses con mi pareja, y mi mamá se enteró, me correteó, me pegó y me botó. ALEX, 26 años (Resaltados propios)*

En estos casos vemos cómo este momento no solo fue inesperado y no preparado, sino que se constituyó en un momento en que los discursos de la abyección de la lesbiana recaen con fuerza y explícitamente y particularmente sobre ellas, lo que en dos casos las vuelve a plantear en una pugna interna muy intensa entre los discursos de rechazo que colocan a la lesbiana (y a ella misma en tanto lesbiana) en el lugar de lo abyecto y sus propios deseos e intuiciones.

5.5. La resignificación de la familia

Cuando los discursos de rechazo que colocan a la lesbiana en el lugar de lo abyecto provienen en buena medida del propio entorno familiar, como hemos revisado que sucede en los casos estudiados, observamos que no solo

se resignifican los discursos de la heteronormatividad para posibilitar y legitimar la construcción de una identidad lesbiana, sino también se resignifica, desde una posición lesbiana, al entorno familiar y a la idea misma de familia. La persona resignifica y establece dinámicas específicas (distintas a la situación previa) con su entorno familiar. Lo que se aprecia, de manera general, es una resignificación de familia más en términos de vínculos de soporte y cada vez menos en términos de parentesco dado u obligatorio.

Para presentar esta sección, se han definido tres formas de resignificación de los vínculos familiares: la integración disociativa, la ruptura de lazos sanguíneos, y las familias elegidas.

La integración disociativa

La integración disociativa está caracterizada por que la persona interpreta la incompatibilidad entre los vínculos familiares y su identidad lesbiana, ante lo cual la persona decide persistir, disociativamente, en ambos proyectos (mantener los vínculos familiares por un lado, y tener una opción de vida lesbiana, por otro; donde ambos no se “mezclan”). Esto se da tanto en el entorno familiar inmediato (donde se sabe de su identidad lesbiana pero no se habla de ello) como en la familia extendida (donde no se habla de ello, aparentemente nadie pregunta, y la pareja suele ser presentada como una amiga). Hablamos de disociación pues la persona, que podría concebirse como una integralidad en la que su identidad lesbiana es un aspecto importante de sí, debe ocultar o reprimir una parte de sí misma para poder seguir estableciendo relaciones en el entorno familiar.

El testimonio de MANUELA es un ejemplo de cómo ella mantiene sus relaciones familiares así como su identidad lesbiana, pero fuera del espacio familiar. En ese sentido, aunque le gustaría no tener que hacer esa disociación, la prefiere antes que iniciar un conflicto al parecer irresoluble y antes que alejarse por completo de su entorno familiar:

Ahorita mi condición en mi casa, **yo soy lo que soy ¿no? Pero no puedo hablar del tema.** (...) Entonces sí me siento excluida, me hubiera gustado bastante que ellos me acepten tal como soy ¿no? O sea, que no me digan “haz tu vida pero no me digas lo que haces”, algo así... ¿no? O sea, **me hubiera gustado tenerles confianza a ellos, contarles mis cosas**, todo lo demás pero no se puede pues (...) Pero, bueno, **con tal de que me dejen a mí en paz, yo no digo nada.**
MANUELA, 25 años (Resaltados propios)

La ruptura de lazos sanguíneos

Cuando la persona interpreta incompatibilidad entre los lazos familiares y su identidad lesbiana, pero no está dispuesta a la disociación o a la negación de su identidad ante el entorno familiar, decide romper dichos vínculos. Se da, entonces, un proceso de resignificación en que los vínculos familiares dejan de ser obligatorios y se vuelve una elección mantenerlos o no, esto en función de si aceptan o no su identidad lesbiana. En los casos estudiados, usualmente esto se da con miembros de la familia extendida y no con el entorno familiar inmediato

Para ARIEL, el hostigamiento indirecto de parte de su familia extendida que se expresaba en las reuniones familiares fue lo que le hizo decidir en un momento dejar de ir a dichas reuniones y, con ello, dejar de tener mayor contacto con dichos familiares. La familia, extendida en este caso, aparece como un conjunto de vínculos que es posible abandonar:

Entonces, a partir de eso que **hacían comentarios homofóbicos** y bromas, yo como que dije: "pucha, ¿sabes qué? por acá no es la cosa", y **dejé de ir pues a esas reuniones**. Mi mamá me preguntaba: "¿Pero por qué no vas? No vas, ya no quieres ir ¿no?", y yo le decía que yo no me siento bien ahí, le decía ¿no? Y mi mamá antes me decía "No, pero tienes que ir, pero, vístete diferente", qué sé yo, pero ya después se dio cuenta de que no iba a cambiar eso. *ARIEL, 24 años (Resultados propios)*

Pero, sin llegar a la ruptura de los lazos, el alejamiento del entorno familiar también es una estrategia para poder vivir más libremente desde una posición lesbiana. Y aun en el caso en que este alejamiento fue forzado, producto de la expulsión del hogar, como en el caso de ALEX, ella evalúa dicha situación como favorable para su propio desarrollo pues ese ser expulsada significó tener mayor libertad:

Estar fuera de casa tiene sus contras, a veces extrañas a tu familia, pero te sientes libre. (...) Si **mi mamá no hubiera hecho berrinche y no me hubiera botado de la casa, yo estaría bajo su control hasta ahorita**, diciéndome que no salga y que no vaya a ningún lado... porque mi mamá me decía "Machona". Así que creo que tenía que ser como tenía que ser. ¡Ni siquiera me hubiera dejado salir con el MHOL a marchar ni nada! *ALEX, 26 años (Resultados propios)*

Las familias elegidas

Un tema emergente y que puso en evidencia el proceso de resignificación que realiza la persona en torno a la familia a partir de la construcción de su identidad lésbica fue el de *la familia como elección*. Es decir, dadas las características de la familia de procedencia, que con respecto a la identidad lesbiana no solo no ha sido de soporte sino que puede identificar como un lugar de rechazo o en el que no se puede ser libre, la idea original de familia de procedencia como lugar de soporte se quiebra, se cuestiona y se reconstituye, creando el concepto de familia como elección, en de la cual

pueden pertenecer miembros de la familia de procedencia, así como amistades y parejas.

Este cuestionamiento de la idea de familia es muy claro en el testimonio de MANUELA, quien al verse objeto de procesos de heterosexualización y otras formas de control y agresión, se cuestiona el concepto de familia:

En mi soledad, todas las noches pensaba: “Pucha, **¿por qué mi familia me hace esto si es mi familia?**” - MANUELA, 25 años (*Resaltados propios*)

Por lo cual, en cuanto puede, sale de la casa de su madre y se va a vivir con su novia, la cual se vuelve su principal soporte en su cotidianeidad:

Yo quise irme de mi casa, mudarme, para ya no soportar tantos insultos y desprecio (...) Ahora estoy viviendo con mi novia ya hace medio año. Con quien estoy más perenne es mi novia ¿no? **Ella es la que está día y noche conmigo, me ve**, como que las amistades no mucho ¿no? Están ahí también, pero más es ella, **mi soporte ahorita es ella**. MANUELA, 25 años (*Resaltados propios*)

Y otros casos, como el de JIMENA, aluden explícitamente a la idea de una *familia elegida*, conformada por sus principales amigas y amigos, lo que explica se da ante el insuficiente soporte en su familia de procedencia:

Mi familia es medio rara, siempre mi vieja ha estado ocupada en sus cosas y **la única persona que estaba presente era mi abuela, pero ella falleció**. Desde ahí empecé a salir, conocí un montón de gente, y **esa gente se convirtió en la familia que yo elegí**, por decirlo de alguna manera. JIMENA, 26 años (*Resaltados propios*)

5.6. Análisis comparativo generacional

Hasta aquí, se han desarrollado cada uno de los procesos de construcción de la identidad lesbiana en función a los casos estudiados y los hallazgos referentes a cada uno de ellos. A continuación, se realiza un análisis de los procesos de construcción identitaria así como de cómo los discursos

desde la familia lo configuran comparando los dos grupos etarios (jóvenes: de 20 a 30 años; y adultas: de 45 a 55 años). Este análisis comparativo se realiza también a modo de síntesis.

Ahora es más posible ser lesbiana

Aunque tanto jóvenes como adultas han iniciado su cuestionamiento cuando eran niñas (lo cual fue criterio de selección de muestra), observamos que hay diferencias interesantes de analizar en lo que respecta a los hitos de resignificación, tanto en lo que respecta a cómo se dan, sino en qué momento de sus vidas (ver Cuadro 17), y en qué época específica (ver Cuadro 18).

Así, en el caso de las jóvenes, estas inician su proceso de resignificación tanto de la posibilidad de existencia de relaciones entre mujeres como de la legitimidad de la lesbiana como posición social en la adolescencia, y la aceptación como hito se da aproximadamente a los veinte años. Estos procesos de resignificación se dan entre los años 2003 y 2012, lo cual explica que, en este grupo, los referentes léxicos de la cultura global sean el principal elemento que impulsa la resignificación (ver Cuadro 16), así como las organizaciones de activismo homosexual que brindan espacios para la socialización de pares lesbianas. Se trata de estos contenidos globales que incluyen significados positivos sobre la homosexualidad de los que habla Martel (2013) los que posibilitan la resignificación, al menos en un primer momento, de las lesbianas jóvenes siendo ellas adolescentes.

En el caso de las lesbianas adultas, se observa que, aunque durante la adolescencia o juventud hubieran podido interpretar que las relaciones entre

mujeres existe, la resignificación de la lesbiana abyecta hacia la lesbiana como posición legítima se da recién a partir de los 30 años, e inmediatamente después la aceptación de la identidad (ver Cuadro 17). Antes de ello, no hay la posibilidad de imaginar una identidad lésbica socialmente legítima. Debe entenderse, para ello, que la juventud de estas mujeres se sitúa en los años 80s (ver Cuadro 18), en que los referentes lésbicos eran escasos o inexistentes. En los años 90s, con la aparición en televisión nacional de activistas lesbianas, es que es posible empezar a acceder a discursos de legitimación de la identidad lesbiana. Esta década, según Mezarina (2015), está caracterizada por una estructura de oportunidades que incentivaron la creación de nuevas organizaciones de población gay, aunque con una agenda limitada. Ello explica que el principal impulsor de la resignificación, en el caso de las lesbianas adultas, sean las organizaciones homosexuales y sus vocerías lésbicas (ver Cuadro 16). Estos espacios, de hecho, han sido el único que ha brindado a las lesbianas adultas discursos alternativos y de cuestionamiento de la heteronormatividad.

Para las lesbianas adultas, el discurso de imposibilidad de ser lesbiana como posición legítima durante su juventud fue tan, en apariencia, absoluto, que, según sus testimonios, se traduce en una suerte de “vivir reprimida” que culmina recién con la adultez gracias a los referentes lésbicos encontrados. Este haber vivido bajo la represión se expresa también, en el siguiente testimonio, como un deseo ucrónico:

Si pudiera volver a empezar en esta época, si pudiera ser joven, adolescente en esta época, (...) me encantaría tener las oportunidades que muchas de ustedes han tenido, y ser tan libres

como ustedes son ahora, me hubiera gustado ser, ser así cuando yo tenía dieciocho, diecinueve años ¿no? *BERTHA, 50 años (Resaltados propios)*

Entonces, si bien en cada caso se observan procesos de resignificación singulares, donde las experiencias biográficas y cierta casualidad posibilitan que la persona empiece a cuestionar los discursos de la imposibilidad de la existencia lesbiana y de la sujeta lesbiana como inferior, anormal o perversa, también encontramos ciertas regularidades y ciertos elementos que se encuentran íntimamente relacionados a las representaciones disponibles en el contexto cultural y a la construcción de organizaciones homosexuales y proliferación de espacios de socialización (“el ambiente”) homosexual.

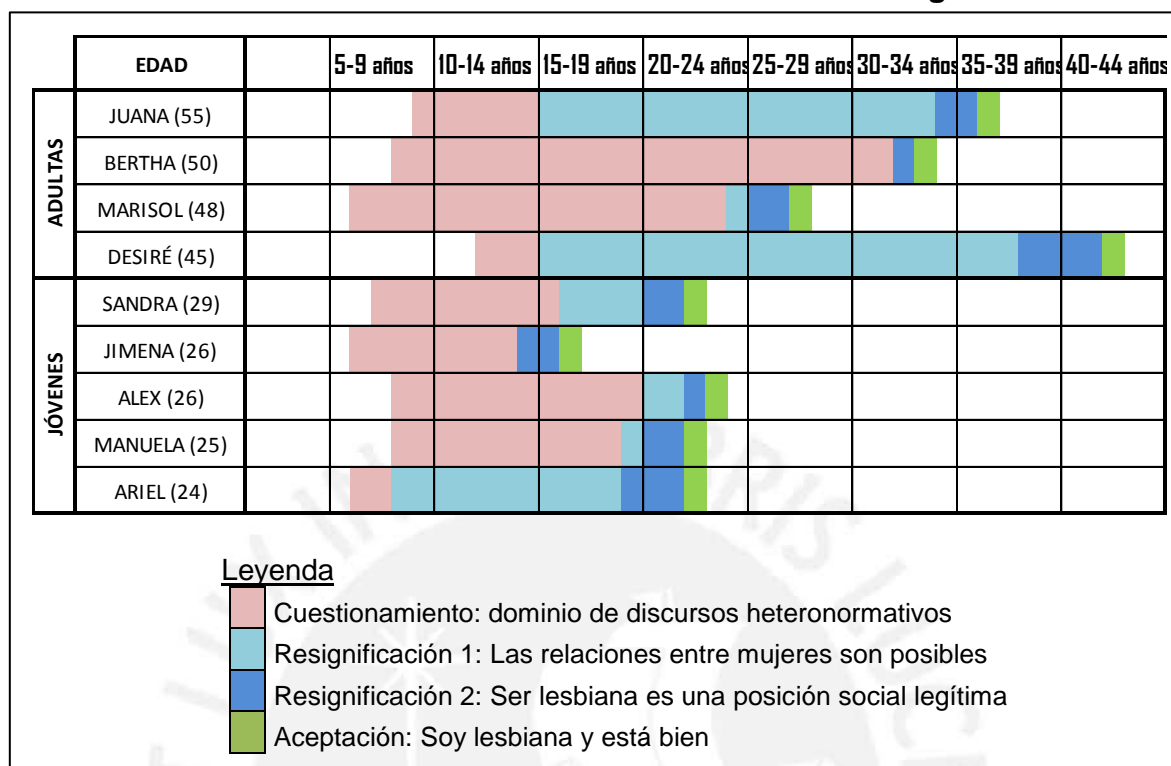
Y, si esto pasó hace diez años, actualmente, entre las adolescentes y jóvenes, es posible encontrar estos grupos de pares más impregnados de estos discursos debido a la proliferación de significados que cuestionan la heteronormatividad y que reivindican la diversidad sexual.

Por ello, afirmamos que la posibilidad de existencia lesbiana se trata, entonces, de las condiciones culturales que permiten, o no, determinadas representaciones sobre la sujeta lesbiana. Volvemos nuevamente a las identidades construidas dentro de las representaciones y no fuera de ellas (Stuart-Hall, 1991). Las representaciones sobre la sujeta lesbiana posibilitan que estas mujeres puedan plantearse el asumir una identidad lesbiana y llevarlo a cabo. Este proceso, como vemos, no es lineal ni sigue un orden lógico, sino que es más bien cambiante e implica un constante cuestionamiento de la propia identidad (Viñuales, 2000).

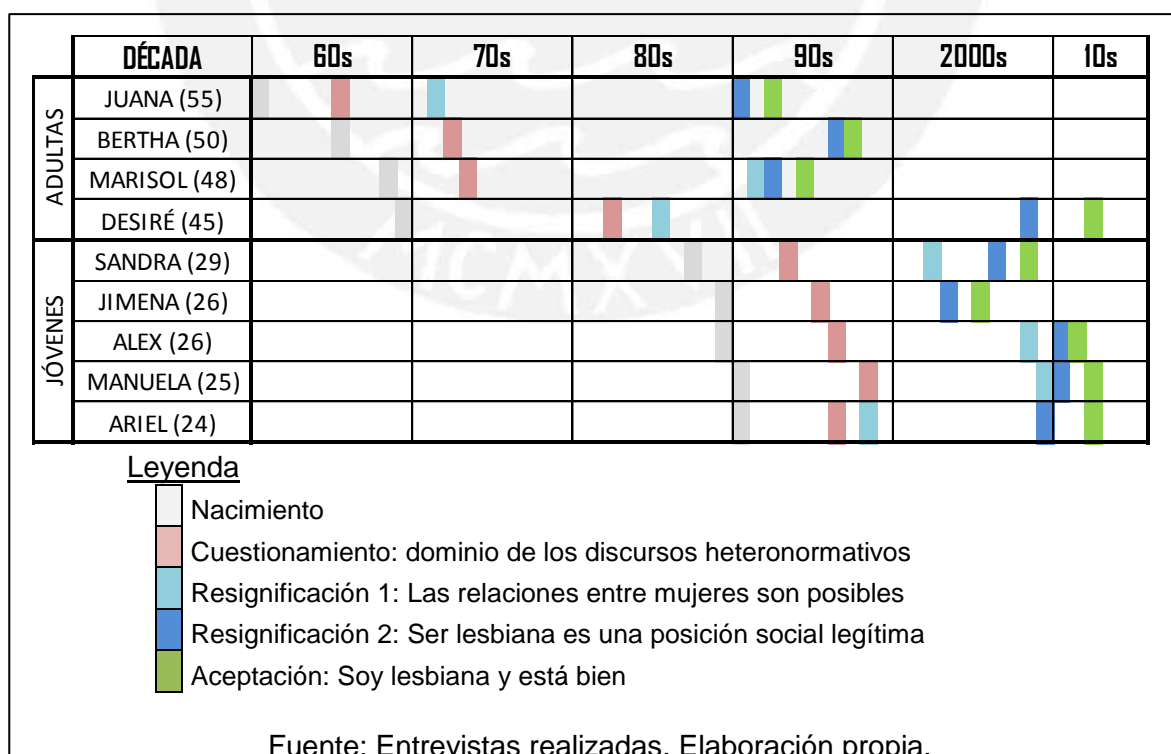
Cuadro 16. Hitos de resignificación según generación

Hito de resignificación	Jóvenes	Adultas
Organizaciones homosexuales, vocerías lésbicas y grupos de pares	3	3
Referentes culturales globales y grupos de pares	3	0
Grupos de pares	2	1
Migración a otro contexto cultural	1	1



Cuadro 17. Procesos de construcción identitaria a lo largo de la vida

Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

Cuadro 18. Procesos de construcción identitaria en horizonte temporal

Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

La familia como restablecedora de la heteronormatividad

Ahora bien, en este segmento nos proponemos analizar qué implicancias tienen estas diferencias generacionales del proceso de construcción de la identidad lesbiana en lo que respecta a los discursos desde el entorno familiar.

Lo que observamos es que las lesbianas jóvenes se enfrentan a los discursos de rechazo desde el entorno familiar siendo adolescentes, lo que implica una posición *dependiente* (material y emocionalmente) de la estructura familiar (ver Esquema 1). Así, los discursos de abyección no caen sobre la sujeta lesbiana (como “idea abstracta”), sino que caen directamente sobre sus cuerpos y de manera sistemática, al punto de, en algunos casos, verse atrapadas en dichos discursos que las colocan en el lugar de lo abyecto (la ideación suicida y otras manifestaciones de malestar originados por esto son un ejemplo de ello). A esto, se suma el hecho de que las lesbianas jóvenes por lo general no han “salido del clóset” desde un deseo de integración con el entorno familiar post hito de aceptación, sino que han sido “sacadas del clóset” o esta comunicación se ha dado de manera accidental en un momento que se identifica como parte de la resignificación y previo a la aceptación (ver Cuadro 19). Así, las expresiones de rechazo desde el entorno familiar se incorporan al proceso de resignificación para reforzar el discurso heteronormativo de la abyección de la lesbiana.

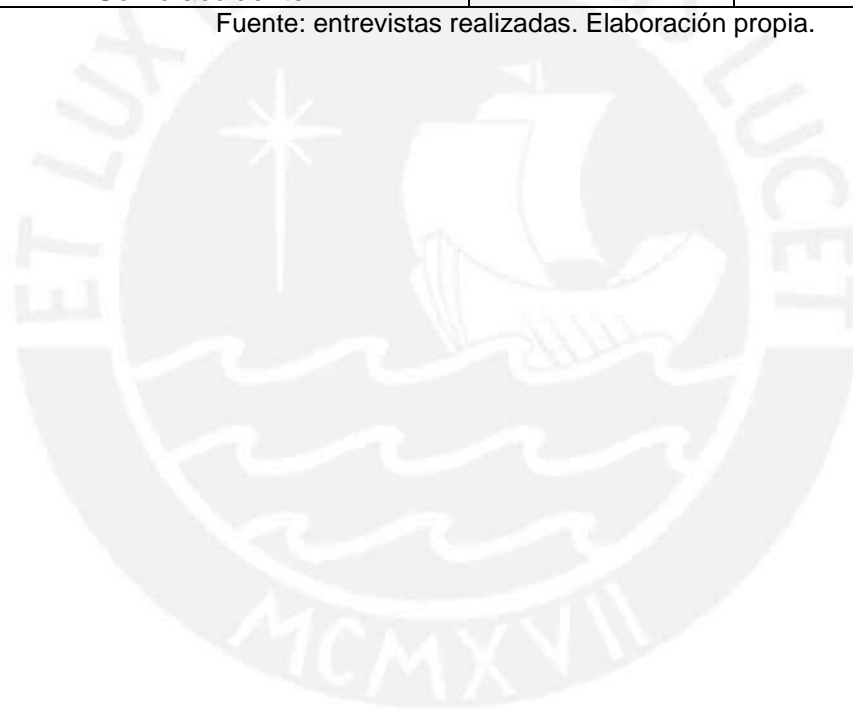
Por otra parte, en el caso de las lesbianas adultas (ver Esquema 2), los discursos heteronormativos desde el entorno familiar sobre la sujeta lesbiana son más bien esporádicos, y no caen de manera directa sobre ellas (pues

durante su adolescencia y juventud no pueden asumir todavía una identidad lesbiana) sino hasta que ellas deciden “salir del clóset”, en la adultez y con una relativa *independencia* de la estructura familia, como un deseo de integración con sus familiares más significativos (ver Cuadro 19).

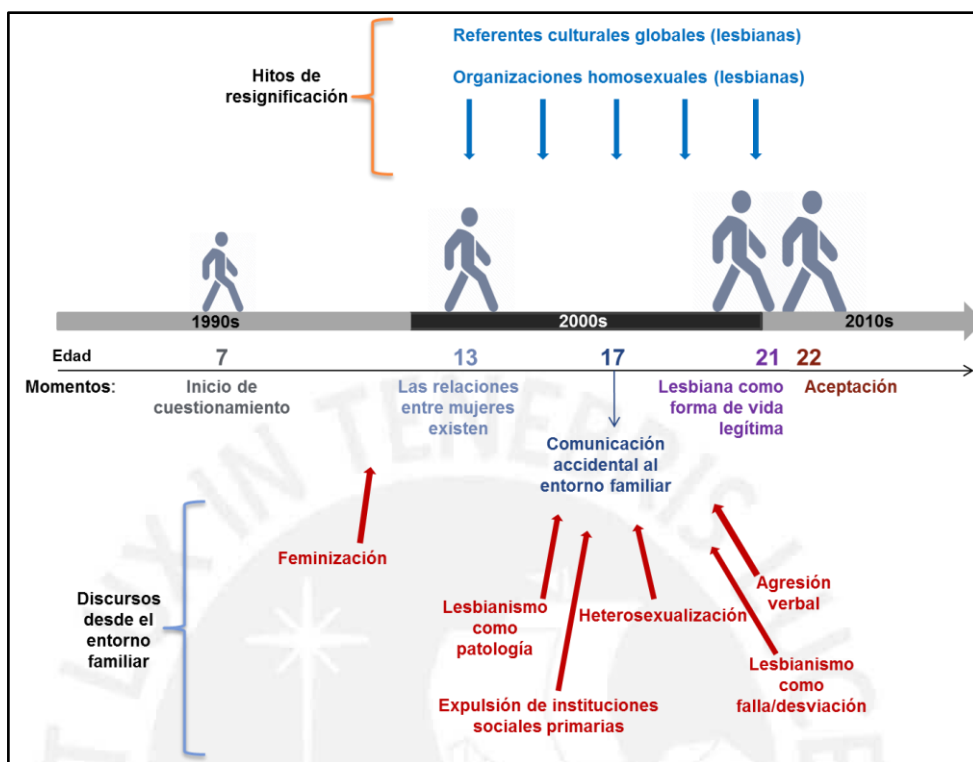
Cuadro 19. Forma de comunicación al entorno familiar según generación

Forma de comunicación	Jóvenes	Adultas
Como deseo de integración	1	3
Como accidente	4	1

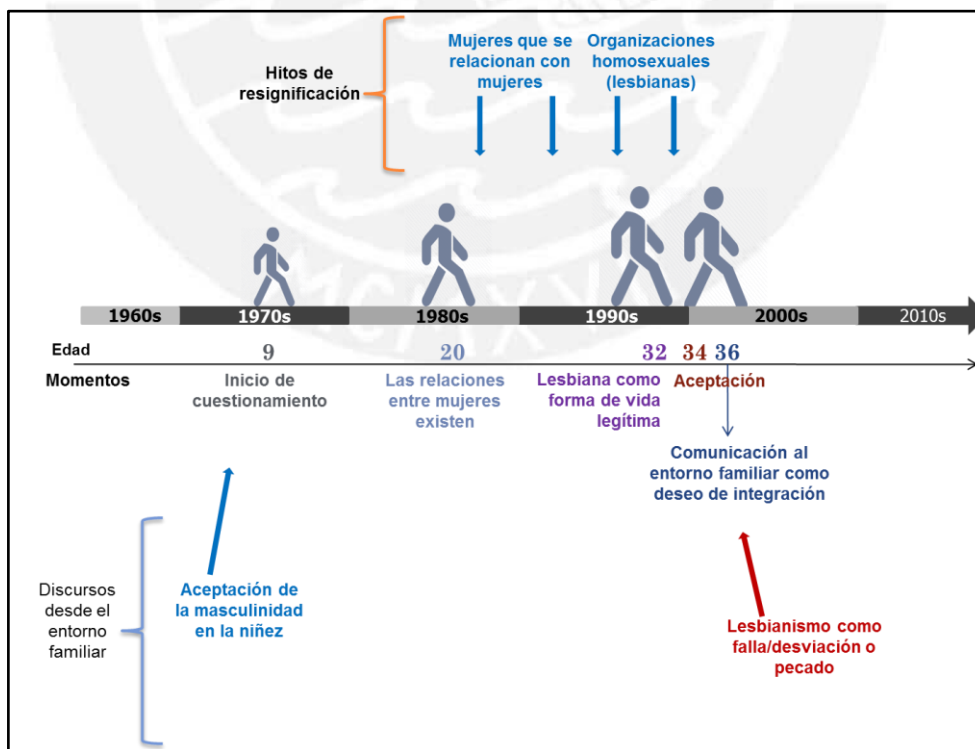
Fuente: entrevistas realizadas. Elaboración propia.



Esquema 1. Proceso de construcción identitaria de lesbianas jóvenes



Esquema 2. Proceso de construcción identitaria de lesbianas adultas



Es decir, en el grupo de las lesbianas adultas, la familia ha funcionado como una institución heteronormativa relativamente “pasiva”, pues no ha habido condiciones culturales que posibiliten que el orden heteronormativo sea cuestionado. En términos de Butler (2001), las familias, que han sido constituidas por la matriz heterosexual, lo reproducen de manera casi automática. A lo más, las familias han contribuido al discurso de imposibilidad de la existencia lesbiana y, en algunos casos, de la abyección de la lesbiana.

En el grupo de las jóvenes, la familia ha funcionado como institución heteronormativa activamente a través, como diría Gimeno (2005), de múltiples mecanismos violentos de imposición de la heterosexualidad. Esto en respuesta a la subversión del orden heterosexual (la sujeta lesbiana encarnada en uno de los miembros de la familia) que la familia, en todos los casos, busca restablecer, al menos en un principio. En ese sentido, la feminización, la heterosexualización, la condena, la expulsión del hogar y la escuela, y la agresión física y verbal, aparecen como mecanismos que ha puesto en marcha la familia para restablecer el orden heterosexual.

Respondiendo más directamente a la pregunta que motiva esta investigación, sobre el cómo la familia configura el proceso de construcción identitaria de estas personas, podríamos decir lo siguiente. Por un lado, contribuye a la invisibilización de la existencia lesbiana y a la reproducción de la heteronormatividad (o de la matriz heterosexual como modelo discursivo/epistémico de inteligibilidad), invisibilización que ha afectado principalmente a las lesbianas adultas, quienes acceden a discursos que posibilitan la existencia lesbiana recién en la adultez. Por otro lado, la familia, al

quebrarse el orden heterosexual, refuerza e intensifica los discursos de la heteronormatividad, específicamente el de la abyección de la sujeta lesbiana, el cual es dirigido directamente sobre el cuerpo de la persona. Esta abyección de la sujeta lesbiana ha afectado principalmente a las lesbianas jóvenes, quienes, aunque hayan accedido desde la adolescencia a discursos de legitimación de la posición lesbiana, también reciben sobre sí mismas los discursos de abyección desde su entorno familiar, lo cual conlleva a procesos de resignificación emocionalmente intensos y complejos.

Finalmente, como hemos visto, las lesbianas, tanto jóvenes como adultas, terminan creando sus propios conceptos de familia, sus familias elegidas, basadas en el soporte que los lazos brindan en la cotidianeidad y de manera constante, y no en función de lazos dados (como inicialmente se entendería a la familia). En la mayoría de casos, esta *familia elegida*, además de amigas, amigos y parejas, incluye también a los miembros más cercanos de la familia de procedencia.

CONCLUSIONES

1. Los discursos de la familia sobre la sujeta lesbiana son, en su mayoría, discursos de rechazo, y se producen desde la negación y desde la condena de la sujeta lesbiana, dentro de la cual está el lesbianismo como pecado, el lesbianismo como patología y el lesbianismo como falla de la socialización. Los discursos de construcción de la sujeta lesbiana, desde la familia, como abyecta se realiza mediante distintos mecanismos. Estos mecanismos son la feminización, la heterosexualización, la expulsión de instituciones sociales primarias, la agresión verbal y física, los cuales, al recaer directamente sobre el cuerpo de la persona, constituyen expresiones de violencia hacia estas. Aun así, estas estrategias que someten a la persona a procedimientos para volverla heterosexual o que la castigan por ser lesbiana expulsándola del hogar o agrediéndola parecen ser entendidos como parte de un proceso de crianza adecuado en términos de reproducir la heteronormatividad, una de las funciones de la familia, según Pichardo (2009). Heteronormatividad que, según Balza (2009), para forjar y legitimar las identificaciones sexuales y de género hegemónicas, las sexualidades y expresiones de género ambiguas, poco delimitadas, y que no se ajustan a la norma son rechazadas y calificadas de

abyectas. En la línea de Rich (1996), se observa que la heterosexualidad, lejos de ser una “preferencia” producto del ejercicio libre de la persona, es impuesta, gestionada, propagada y mantenida a la fuerza, en este caso, por el entorno familiar.

2. Los discursos de la familia que construyen a la lesbiana como aceptable son menos y se da en tres situaciones. En primer lugar, la aceptación de la masculinidad en la niñez, lo cual se da principalmente en el caso de las lesbianas adultas y que se explicaría, según Halberstam (2008) porque, en la niñez, la masculinidad puede ser tolerada, y es con la adolescencia que se intensifica la exigencia de feminidad y vigilancia para ello, lo que estaría asociado al mandato reproductor que recae sobre las mujeres. En segundo lugar, la aceptación de la identidad lesbiana, lo cual se da, en un primer momento, desde los hermanos, quienes no tienen la responsabilidad de socialización de la persona, por lo cual suelen ser compañeros de estas. La aceptación, cuando proviene de los padres, se da luego de un proceso de transformación de los discursos, inicialmente de rechazo, lo que según Pinto, Silva y Coelho (2008) se entiende pues la familia, en tanto lugar de interacción social, tiene capacidad de adaptarse para buscar cierta integración psicosocial de sus miembros, lo que representa una forma de cambio social. Y finalmente, el soporte ante la heteronormatividad del entorno se da solo en un caso, lo que proviene de parte de un hermano pequeño, quien, en buena medida gracias a su contexto cultural, es capaz de cuestionar la heteronormatividad.

3. Al analizar los discursos desde la familia en función a las características de esta, se encuentra que, mientras el nivel socioeconómico de la familia y el

nivel educativo de los padres resultan poco relevantes al intentar explicar los discursos de rechazo y aceptación, el nivel de religiosidad de los padres y el tipo de composición familiar sí tienen implicancias. Cuando los padres son religiosos practicantes, ya sea que se trate de la religión católica o de la religión evangélica, la construcción de la lesbiana como abyecta, específicamente del lesbianismo como pecado, es clara. Esto es coherente con lo planteado por Baiocco et. al. (2014). Por otra parte, el discurso de lesbianismo como falla o “problema de socialización” puede ser generalizado, pero en los casos en que la familia es monoparental (madres solteras), se suele asociar la “falla” a esta composición socialmente “indeseable” de la familia. Así, la culpa constituye un dispositivo de control que actúa sobre la mujer a quien históricamente se le ha asignado la función materna en prácticamente todos los casos; lo que se intensifica en casos de familias monoparentales.

4. Un análisis generacional de los discursos desde el entorno familiar, evidencia que los discursos de rechazo que recaen directamente sobre la persona, como la feminización, heterosexualización, agresión verbal y física, y expulsión de instituciones sociales primarias se da básicamente en los casos de lesbianas jóvenes, y los discursos patologizantes tienen mayor cabida. Las lesbianas adultas, por su parte, se enfrentan básicamente a discursos de condena del lesbianismo como pecado y como falla o desviación, pero que no caen directamente sobre ellas. Esta relación entre la edad y la reacción del entorno familiar, que también es señalado por Baiocco et. al. (2014), se explicaría por la posición en la dinámica familiar de la persona lesbiana. Mientras el entorno familiar de las lesbianas adultas se enfrenta a su identidad

lésbica cuando estas ya tienen alrededor de treinta años y son adultas, en el sentido de autonomía e independencia, el entorno familiar de las lesbianas jóvenes se ha enfrentado a la identidad lésbica cuando estas eran adolescentes y estaban en una posición de dependencia material y emocional del entorno familiar, en la posición de ser todavía objeto de crianza, por lo que son sometidas a procesos de heterosexualización o a castigos y privaciones para que dejen de ser lesbianas.

5. Con respecto al proceso de construcción de la identidad lesbiana, concluimos que puede ser entendido, analíticamente, como un proceso de resignificación. Al explorar en esa resignificación, encontramos que son principalmente dos los discursos de la heteronormatividad a los que las personas deben enfrentarse y resignificar en el proceso de construcción de su identidad lesbiana: el de la lesbiana como imposible; y el de la lesbiana como abyecta. El primero plantea que es socialmente inviable la concreción de las relaciones entre mujeres, ante lo que la persona sabe que se siente *diferente* pero no puede asociar esa diferencia a alguna representación social, pues esta no existe. Gimeno (2003) explica esto como la invisibilización histórica de las lesbianas (lo que confirman Cosme et. al. [2007]), en tanto el control de la vida de las mujeres, sino hasta hace muy poco, ha sido implacable, donde la heterosexualidad ha sido un destino prácticamente incuestionable para estas. El segundo discurso reconoce la existencia lesbiana, pero la coloca en el lugar de lo abyecto, de acuerdo con lo planteado con Balza (2009) sobre la abyección de las identidades ambiguas o que subvierten la heteronormatividad. Siguiendo a Stuart-Hall (1991), la identidad existe como producto de la

representación, por lo que la resignificación del discurso de la lesbiana como abyecta resulta emocionalmente intensa y se expresa en los testimonios de las personas como la negación de ser lesbiana, el terror de ser lesbiana, y el asumir la identidad lesbiana desde una concepción de una vida que no merece ser vivida (cuya expresión concreta es la ideación y tentativa suicida).

6. Al resignificar los discursos de la heteronormatividad, los principales impulsores del cuestionamiento de la heteronormatividad y que brindan sentidos alternativos a esta, legitimando la posición lesbiana, son las organizaciones homosexuales y vocerías lésbicas, los referentes lésbicos de la cultura global, los grupos de pares, y la migración a otros contextos culturales con mayor aceptación y proliferación de la homosexualidad. De esto, interesa resaltar que las personas se identifican con otras lesbianas, ya sean pares o referentes culturales. Es decir, que para una sujeta sexuada como mujer, el acceder a un referente cultural homosexual masculino o transgénero femenino no *significa* para *ella* la posibilidad de una alternativa de vida no heterosexual en tanto está marcada por la posición femenina. Esto va en la línea de lo sostenido por Alfarache (2009) con respecto a que, en tanto la masculinidad y feminidad se construyen diferencialmente -dada la división generica del mundo-, las definiciones culturales con respecto a la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina también son diferentes. La posición femenina, finalmente, delimita la subjetividad de las personas lesbianas y su construcción identitaria, aun cuando, en la línea de Wittig (2006), el lesbianismo implique una subversión de dicha posición.

7. Aunque tanto jóvenes como adultas han identificado ese “sentirse diferentes” cuando eran niñas, se observa que, debido a los hitos de resignificación disponibles, producidos a su vez por contextos culturales diferenciados, las lesbianas jóvenes han podido acceder a los elementos de resignificación y de construcción de la identidad lesbiana durante su adolescencia, mientras que en el caso de las lesbianas adultas esto ha sido posible recién en su adultez, lo que ha implicado largos periodos de represión en sus vidas. Comprobamos que la posibilidad de existencia lesbiana se trata de las condiciones culturales que permiten, o no, determinadas representaciones sobre la sujeta lesbiana. Volvemos nuevamente a las identidades construidas dentro de las representaciones y no fuera de ellas (Stuart-Hall, 1991), a las identidades a partir del tipo de persona que es posible ser en sociedad (Herrera, 2007). Las representaciones sobre la sujeta lesbiana posibilitan que estas mujeres puedan plantearse el asumir una identidad lesbiana y llevarlo a cabo. Proceso que no es lineal ni sigue un orden lógico, sino que es más bien cambiante e implica un constante cuestionamiento de la propia identidad (Viñuales, 2000), una permanente resignificación. Se observa también que, aunque ciertos autores (Troiden, 1989; Cass, 1979; Dianderas, 2015) hablen de la *salida del clóset* como un momento de aceptación e integración, esto se da en el caso de las lesbianas adultas, mientras que, para las lesbianas jóvenes, el momento de salida del clóset puede haber sido involuntario y accidental, lo que en algunos casos ha sido contraproducente pues es a partir de ello que los discursos de rechazo recaen sobre ellas.

8. Sobre la forma en que la familia configura el proceso de construcción identitaria de las personas, afirmamos que, por un lado, contribuye a la invisibilización de la existencia lesbiana y a la reproducción de la heteronormatividad (o de la matriz heterosexual como modelo discursivo/epistémico de inteligibilidad [Butler, 2001]), invisibilización que ha afectado principalmente a las lesbianas adultas, quienes acceden a discursos que posibilitan la existencia lesbiana recién en la adultez. Se reafirma con ello lo sostenido por Pichardo (2009) de la familia como institución que produce y reproduce la diferencia sexual, la división sexual del trabajo y la heteronormatividad.

9. Por otro lado, al quebrarse el orden heterosexual, la familia refuerza e intensifica los discursos de la heteronormatividad, específicamente el de la abyección de la sujeta lesbiana, el cual es dirigido directamente sobre el cuerpo de la persona. Esta abyección de la sujeta lesbiana ha afectado principalmente a las lesbianas jóvenes, quienes, aunque hayan accedido desde la adolescencia a discursos de legitimación de la posición lesbiana, también reciben sobre ellas los múltiples mecanismos violentos de imposición de la heterosexualidad (Gimeno, 2005), lo cual deviene en procesos de resignificación emocionalmente intensos y complejos. En ese sentido, en el caso de las lesbianas jóvenes, la feminización, la heterosexualización, la condena, la expulsión del hogar y la escuela, y la agresión física y verbal, aparecen como mecanismos que ha puesto en marcha la familia para restablecer el orden heterosexual. En términos de Ceballos-Fernández (2014), la familia no solo no es vista como un espacio seguro o de apoyo, sino que

actúa como un factor de riesgo en la construcción de la identidad homosexual de los jóvenes.

10. Dado que los discursos de rechazo que colocan a la lesbiana en el lugar de lo abyecto provienen en buena medida del propio entorno familiar, empleando mecanismos violentos en varios casos, observamos que no solo se resignifican los discursos de la heteronormatividad para posibilitar y legitimar la construcción de una identidad lesbiana, sino también se resignifica, desde una posición lesbiana, la idea misma de familia. Así, se aprecia una resignificación de familia más en términos de vínculos de soporte y cada vez menos en términos de parentesco dado u obligatorio. Tanto jóvenes como adultas, terminan creando sus propios conceptos de familia, sus familias elegidas, basadas en el soporte que los lazos brindan en la cotidianeidad y de manera constante, y no en función de lazos dados. En la mayoría de casos, esta *familia elegida*, además de amigas, amigos y parejas, incluye también a los miembros más cercanos de la familia de procedencia.

BILIOGRAFÍA

Alfarache, A. (2009). Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género. Disponible en: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2009/08/las-mujeres-lesbianas-y-la-antropologia-feminista-de-genero-a-alfarache.pdf>

Anderson, M. (1980). Sociología de la Familia. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Apeim – Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (2015). Niveles Socioeconómicos 2015. Disponible en: <http://www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apeim/docs/nse/APEIM-NSE-2015.pdf>

Balza, I. (2009). Ciudadanía y nuevas identidades de género: sobre biopolítica y teoría queer. En: Presente, pasado y futuro de la democracia. Sevilla: Arcibel. pp. 231-238.

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama

Bracamonte, J. (2001). De amores y luchas: diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Brito, A. y Parrini, R. (2012). Crímenes de odio por homofobia, un concepto en construcción. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Butler, J. (2001). El género en disputa. México: Paidós.

Cáceres, C. F., Salazar, X., Palma, I., Galindo, C., & Núñez-Curto, A. (2013). "Era como ir todos los días al matadero..." El bullying homofóbico en instituciones educativas públicas en Chile, Guatemala y Perú.

Cain, R. (1991). Stigma Management and Identity Formation. *Social Work*, 36(1), 67-73.

- Calhoun, C., Light, D., Keller, S., & Arcal, J. C. L. (2000). *Sociología*. McGraw-Hill Interamericana.
- Cass, V. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4, 219-235.
- Cocchella, R y Machuca, M. (2014). *Estado de violencia: diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales, transgénero, intersexuales y queer en Lima metropolitana*. Lima: No Tengo Miedo.
- Cosme, C; Jaime, M; Merino, A; Rosales, J. (2007). *La imagen in/decente: diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana (Vol. 7)*. Instituto de Estudios peruanos.
- De Beauvoir, S. (1989) *El Segundo Sexo*. México: Alianza/Siglo XXI.
- De Lauretis, T. (1995) *La práctica del amor: deseo perverso y sexualidad lesbiana*. En *Revista Debate Feminista*: México D.F.
- Dianderas, D. (2015). *El proceso de aceptación de una identidad sexual homosexual en hombres jóvenes de Lima*. Tesis (Lic.) PUCP, Facultad de Psicología. Lima.
- Duggan, L (1993). The trials of Alice Mitchell: Sensationalism, Sexology, and the Lesbian Subject in Turn-of-the-Century America. *Signs* 18, No. 4: 791-814
- Durkheim, E. (1997). *Las reglas del método sociológico*. Vol. 86. Ediciones Akal.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social (Vol. 39)*. Ediciones Akal.
- Fernandez, M. (2014). *La igualdad y no discriminación y su aplicación en la regulación del matrimonio y las uniones de hecho en el Perú*. Tesis (Mag.) Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Posgrado. Mención: Derecho Constitucional. Lima.
- Flores, J. (2007) *La diversidad sexual y los retos de la igualdad y la inclusión*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Mexico DF. Disponible en: http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/E0005%281%29.pdf
- Fontenla, Marta (2008). *Patriarcado*. En Gamba, Susana (coord.). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- Gallegos, A (2014). *Características de la identidad de género en un grupo de "mujeres masculinas" recluidas en un establecimiento penitenciario (E.P.) de*

Lima. Tesis (Lic.) Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención: Psicología Clínica. Lima.

Galofré, G., Generelo, J., Fernández, B., Juárez, N., Machado, M., Pichardo, J. & Palma, A. (2006). *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión*. Madrid: COGAM.

Garnets, L.; Herek, G. M. & Levy, B. (1990). Violence and victimization of lesbians and gay men mental health consequences. *Journal of Interpersonal Violence*, 5(3), 366-383.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona, Península.

Gimeno, B. (2003). "El amor que no osa decir su nombre...": La invisibilidad de las lesbianas. *A distancia*, (3), 131-136.

Gimeno, B. (2005). *Historia y análisis político del lesbianismo: la liberación de una generación*. Gedisa: Barcelona.

Gomide, S. (2007) *Formacao da identidade lésbica: do silencio ao queer*. En *Conjugalidades, parentalidades e identidades lésbicas, gays e travestis*. Miriam Grossi, Anna Paula Uziel y Luiz Mello (orgs.) Garamond: Rio de Janeiro.

Gorski, P., Davis, S. & Reiter, A. (2013). An Examination of the (In)visibility of Sexual Orientation, Heterosexism, Homophobia, and Other LGBTQ Concerns in U.S. Multicultural Teacher Education Coursework, *Journal of LGBT Youth*, 10:3, 224-248

Guasch, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Reis*, 105-121.

Guash, O., y Osborne, R. (2003). *Avances en sociología de la sexualidad*. Guasch y Osborne (comps.), *Sociología de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas, 1-23.

Halberstam, J. (2008). *Masculinidadfemenina*. Egales.

Harrison, T. (2003). Adolescent Homosexuality and Concerns Regarding Disclosure. *Journal of SchoolHealth*, 73(3), 107-113.

Herrera, F. (2007). Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Universum (Talca)*, 22(2), 151-163.

INEI (2015). Perú. Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES 2014. Disponible en: https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1211/index.html

Instituto Runa (2006). Realidades Invisibles: Violencia contra travestis, transexuales y transgéneros que ejercen comercio sexual en la ciudad de Lima. Lima: Runa.

Ipsos Apoyo (2014). Unión Civil Homosexual en el Perú: Encuesta nacional urbana – Abril 2014. Lima. Disponible en: <http://www.ipsos.pe/sites/default/files/imagenes%5canuncios-interes/Uni%C3%B3n%20Civil.pdf>

Jaggar, A. M., & McBride, W. L. (1990). 'Reproduction' as male ideology. En *Hypatia reborn: essays in feminist philosophy* (Hibri, A & Simons, M). Bloomington : Indiana University Press

Jenness, V. (1992). "Coming out. Lesbian identities and the categorization problem" en *Modern homosexualities: Fragments of lesbian and gay experience*. Ken Plumier (ed.) Routledge: London and New York.

Kornblit, A.L.; Pecheny, M. y Vujosevich J. (1998). Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos. Editorial La Colmena: Buenos Aires.

Lamas, M. (2007). Género, desarrollo y feminismo en América Latina. *Pensamiento iberoamericano*, 133-152.

Levi-Strauss, Claude (1969). *The Elementary Structures of Kinship*. Boston: Beacon Press.

Light, D., Keller, S., y Calhoun, C. (1991). En *Sociología*. México: McGraw-Hill.

Matos Mar, J. (1983). Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Macionis, J. y Plummer K. (1999). *Sociología*. Madrid: Prentice Hall.

Mezarina, J (2015). El activismo como estilo de vida: El proceso de formación y la práctica activista de los miembros de la Articulación de Jóvenes LGTB en Lima. Tesis (Lic.) PUCP, Facultad de Ciencias Sociales. Lima.

Miramón, M. (2013). Michael Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso. En *Revista La Colmena* N°78, México. pp. 53-57

Mitchell, G. (2012). The development of psychoanalytic understandings of male homosexuality: Moving beyond pathology. *Psycho-analytic Psychotherapy in South Africa*, 20 (1).

Mogrovejo, N. (2015). Movimiento lésbico latinoamericano, su conformación y búsqueda de autonomía. Entrada en Blog Norma Mogrovejo. Disponible en: <http://normamogrovejo.blogspot.pe/>

Mosher, C. (2001). "The social implications of sexual identity formation and the coming-out process: A review of the theoretical and empirical literature" en *The family journal: Counseling and therapy for couples and families*, Vol. 9 N° 2, 164 - 173.

Mujica, J. (2011). Violaciones sexuales en el Perú 2000-2009. Un informe sobre el estado de la situación.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2006). Defining sexual health Report of a technical consultation on sexual health 28–31 January 2002. Ginebra: OMS

Ortiz-Hernández, L., & García, M. I. (2005). Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México [Effects of violence and discrimination on the mental health of bisexuals, lesbians, and gays in Mexico City]. *Cadernos de Saúde Pública*, 21(3), 913-925.

Otsuka, L. y Arraigada S. (2012). Informe Anual sobre Derechos Humanos de Personas Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales (TLGB) en el Perú 2011. Lima: Red Peruana TLGB

Papalia, D. (2005). Desarrollo humano. México, D.F.: McGraw Hill

Pichardo Galán, J. I. (2009). Entender la diversidad familiar: relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia.

Plummer, K. (1995). *Telling sexual stories: Power, change and social worlds*. Routledge, New York.

Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980). *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-45.

Rodríguez Torrente, J. (1996) Familia y política: controversias y futuro. Vol. 1. Universidad Pontificia Comillas.

Rodríguez, N. (2012). Un Acercamiento A La Familia Desde Una Perspectiva Sociológica. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2012-05).

Rubin, Gayle (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo". En *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30, México.

- Sánchez, M (coord.) (2012). Cuando el prejuicio mata. Informe de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales y personas trans en Colombia 2012. Bogotá: Colombia Diversa.
- Santrock, J. (2006). Psicología del desarrollo. Ciclo vital. España: McGraw-Hill
- Savin-Williams, R. & Cohen, K. (2007). Development of Same Sex Attracted Youth. En Meyer, I. & Northridge, M. (Eds.) The Health of Sexual Minorities (pp. 27-47). New York City: Springer.
- Scott, J. (1996) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México. Pp. 265-302.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? En Revista Colombiana de Antropología. Vol. 39, enero-diciembre 2003, pp. 297-364.
- Troiden, R. (1979). Becoming homosexual: A model of gay identity acquisition. *Psychiatry*, 42(4), 362-373.
- Troiden, R. (1989). The formation of homosexual identities. *Journal of homosexuality*, 17(1-2), 43-74
- Vaggione, Juan Marco (2008). Las familias más allá de la heteronormatividad. En: Motta, C. y Sáez, M. (eds.). La mirada de los jueces. Sexualidades diversas en la jurisprudencia Latinoamericana (1era ed.). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Villaamil, F. (2004). La transformación de la identidad gay en España (Vol. 192). Catarata.
- Viñuales, O (2000). Identidades lésbicas. Barcelona: Bellaterra.
- Viveros, L. (1988). Perspectiva sociológica de la sexualidad hacia el año 2000. *Revista de Sociología*, (3). Disponible en: <http://www.monitoraraucano.uchile.cl/index.php/RDS/article/viewFile/27563/29231>
- Weber, M. (2006). Conceptos sociológicos fundamentales. Madrid: Alianza Editorial.
- Weeks, J. (1998). La invención de la sexualidad. Sexualidad. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona: Egales.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista semiestructurada

La siguiente entrevista es parte de un estudio para mi tesis de licenciatura en Sociología, y trata básicamente sobre el proceso de cómo una se va descubriendo o identificando como lesbiana, así como del rol de la familia en este proceso, principalmente. Como te mencioné previamente, al contactarnos, se trata de una entrevista anónima y será grabada en audio, exclusivamente con fines de mi estudio. Recuerda que ninguna respuesta es correcta o incorrecta, sino que más bien se trata de reconstruir las experiencias. Asimismo, respetaré si no deseas responder alguna u otra pregunta, escucharé solamente lo que desees expresar. Entonces empezamos:

SITUACIÓN ACTUAL

¿Cuántos años tienes?

¿A qué te dedicas actualmente? ¿Hace cuánto te dedicas a eso? ¿Antes qué hacías?

¿Qué haces en tu tiempo libre?

RESIDENCIA Y MIGRACIÓN

¿Dónde vives actualmente? ¿Dónde naciste? ¿Cómo así te mudaste de__ hacia __?

FAMILIARES

- ¿quiénes vendrían a ser tu familia “nuclear”? (*edad, ocupación, grado de instrucción, religión, residencia, barrio, ingresos, tipo de vivienda, material, servicios cable e internet*) (*música, tv, recreación, cine, viajes*)
- ¿De dónde provienen tus familiares? / ¿cómo han llegado al punto en el que están ahora?
- ¿A qué se dedican o se han dedicado? ¿qué han estudiado?
- ¿practican alguna religión?
- ¿con quiénes tienes más cercanía?
- ¿Qué momentos difíciles han tenido que pasar como familia?
- ¿Actualmente con quién vives?

AUTO DESCUBRIMIENTO

Ahora, con respecto a tu proceso de ir descubriendo quién eres y qué quieres, específicamente:

- ¿En qué momento te diste cuenta de que te gustaban las chicas o de que eras de alguna manera “diferente” que las demás? ¿Hitos específicos? ¿Había diferencias entre tú y otras niñas en lo que respecta a los juguetes, la ropa, u otra cosa?

- ¿Tu familia notó esas diferencias? ¿Cómo actuaban frente a eso? ¿Cómo te sentías tú?
- ¿Cuándo fue la primera vez que apareció la palabra “lesbiana” o alguna otra que te podría haber definido? ¿Cómo fue? ¿Cómo te sentiste?
- ¿Apareció en algún momento la palabra “machona”? ¿Cómo fue? ¿Cómo te sentiste?
- ¿Tuviste un pasado “heterosexual” (salir, estar, vivir con chicos)? ¿Cómo fue? ¿Cuánto duró? ¿Cómo terminó?
- ¿Actualmente te identificas a ti misma como lesbiana? ¿Por qué? ¿Qué sientes con respecto a eso?

SALIDA DEL CLOSET

- ¿Cómo fue tu “salida del clóset” (cuando se enteran tus familiares, amigos, u otros)? ¿Quiénes fueron las primeras personas en saberlo? ¿Cómo fue? ¿Cómo reaccionaron tus familiares? ¿Cómo te sentiste tú en esos momentos?
- ¿Has salido del clóset frente a todos tus familiares o solo los más cercanos?
- ¿Cómo se trata el tema cuando, por ejemplo, hay reuniones familiares o con la familia extendida?
- ¿Sientes que durante todo ese proceso las cosas han cambiado? ¿Qué a tus familiares todavía les cuesta aceptar o ya no tienen problema?
- ¿Has salido del clóset en tus espacios de trabajo o estudios? ¿Cómo? ¿Por qué?

VIOLENCIA, DISCRIMINACIÓN, EXCLUSIÓN

- ¿Alguna vez te has sentido discriminada o excluida en tu familia por ser lesbiana? ¿Cómo así?
- ¿Alguna vez te han presionado u obligado a hacer algo que tú no querías? (salir con chicos, ir al psicólogo, vestirse femeninamente)
- ¿Alguna vez te han privado de algo por ser lesbiana? (salidas con chicas, estudios, casa)
- ¿Alguna vez algún familiar te ha insultado o agredido por ser lesbiana? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo te sentiste?
- ¿Alguna vez alguna persona te ha insultado o agredido por ser lesbiana? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo te sentiste?
- Ante un hecho de este tipo, ¿has pensado en cómo reaccionarías? ¿denunciarías en alguna institución específica?

¿Cómo te ves de acá a 5 años? Trabajo, familia, pareja, hijos...

¿Algo que desees agregar?

Muchas gracias por compartir tu experiencia.

Anexo 2. Casos de violencia familiar hacia lesbianas, de 04/2014 a 03/2015

Nombres o iniciales de la víctima	Fecha y lugar	Agresor	Detalles de la agresión o delito	Fuente inicial	Seguimiento del caso
Mayra y Judith	17/07/14, Lima	Expareja varón de una de ellas	Mayra declara que la expareja de su novia las acosa constantemente.	NoTengoMiedo.pe	Anteriormente, el hombre denunció a Judith por 'secuestrar' al hijo que tienen en común. La denuncia no prosperó y ahora ellas lo han denunciado por acoso.
Tazz Montenegro Nombre legal: Kattia Erika	08/08/14, Arequipa	Su hermana, madre y padre	Desde que denunció a su hermana por agresión y amenazas de violencia, hasta que obtuvo sentencia a su favor, Tazz vivió 10 meses de acoso, hostigamiento y amenazas por parte de sus propios padres, quienes querían que desistiera de la demanda contra su otra hija.	Facebook de la Asociación LTB Lucha y Libertad (Luli) de Trujillo	Tazz Montenegro logró una sentencia a favor por parte de la Corte Superior de Justicia de Arequipa.
(Nombre en reserva) (17)	Agosto/14 Jacobo Hunter, Arequipa	Su madre y padre	Sus padres la llevaron al psicólogo para que la 'cure'. Él intentaba manipular sus sentimientos y hacerla sentir como una pecadora. En una ocasión, su padre tomó un cuchillo y la insultó. Por depresión, ha querido matarse. Denunció a su madre al Centro de Emergencia Mujer (CEM), pero se siente insegura en su casa.	Promsex	
Mercedes Castillo Curo (18) y Mónica Sánchez Rodríguez (19)	19/10/14 San Juan de Lurigancho, Lima	Jimmy Castillo Curo (27) El hermano de una de ellas	Al ver a su hermana besándose con otra mujer, Jimmy le gritó y empezó a golpearla. En defensa de Mercedes, intervino su pareja, Mónica, y le hizo al agresor un corte en la oreja con una tijera. Tras la pelea, el hermano tomó un arma y se disparó. Fue conducido al hospital de Canto Grande, pero llegó cadáver.	El Popular / ElComercio.pe	
(Nombre en reserva) (14)	Octubre/14 Piura	Su madre	Cuando su madre leyó sus cartas de amor hacia otra mujer, la golpeó en repetidas ocasiones contra la pared.	Promsex	

(Nombre en reserva) (15)	2014 Tacna	Su madre y su padre	Tenía 14 años cuando en el colegio descubrieron que tenía una relación con otra adolescente. Sus padres la llevaron al psicólogo para 'tratarla'. Al parecer, le recetaron medicamentos, pues se quedaba dormida en clases, según su pareja.	Promsex	
-----------------------------	---------------	---------------------	--	---------	--

Fuente y elaboración: Dador y Saldaña (2015), Informe anual sobre derechos humanos de personas trans, lesbianas, gays y bisexuales en el Perú 2014-2015. Adaptación propia.



Anexo 3. Una mirada del contexto de los últimos 50 años

Elaboración propia

La presente investigación, al buscar hacer un análisis generacional en torno a la construcción de la identidad lesbiana, requiere como un punto de referencia una mirada general a las representaciones de la homosexualidad en el Perú en los últimos cincuenta años. Para ello, se ha elaborado esta compilación que, a su vez, toma los principales aportes de autores que han trabajado el tema.

Década del 1960

Dados los procesos migratorios masivos de las décadas de los 40 y 50, en la década de 1960 en Lima se estaba dando paso a la configuración de los elementos centrales que caracterizan a la sociedad actual: la urbanización adquirió el carácter preponderante que tiene hoy en el proceso peruano. Estos grandes contingentes de migrantes (de origen campesino) en Lima constituyeron nuevos tipos de asentamiento urbano denominados barriadas, lo cual, junto con las invasiones de predios, se vuelve después el estilo dominante de crecimiento en todas las ciudades del Perú (Matos Mar, 1983). El final de la década y los años 70 estuvieron marcados por las reformas del gobierno de Velasco en lo referido a la organización del agro, el reconocimiento de la diversidad cultural, la oficialización del quechua y la difusión de un discurso nacionalista y militar.

En el Perú, durante esta década no se ha encontrado registro de personas homosexuales que se reúnan de alguna manera o vayan formando aquello conocido como “el ambiente” (espacios de socialización homosexual). Debe tenerse en cuenta además que el movimiento de mujeres, luego de un apogeo del feminismo en las primeras décadas del siglo XX con María Jesús Alvarado y Zoila Aurora Cáceres, en esta época atraviesa un periodo de conservadurismo y de silenciamiento de las demandas feministas, con un ensalzamiento del rol doméstico de la mujer. Es importante tener en cuenta el desarrollo del movimiento de mujeres, pues posteriormente el movimiento de lesbianas estará muy relacionado a este.

A fines de la década, el 27 de junio de 1969, tienen lugar en Nueva York los disturbios de Stonewall, en que un grupo de homosexuales se opusieron y lucharon contra la policía que estaba realizando redadas buscando cerrar los bares

que eran espacios de reunión importantes para los afectados, quienes reclamaron sus derechos a permanecer en dicho establecimiento. La resistencia de este grupo de homosexuales marcó el hito fundacional más importante del movimiento de liberación gay (Mezarina, 2015).

Década del 1970

Un año después, en 1970, se realizaría la primera marcha del orgullo en conmemoración a los actos ocurridos en Stonewall celebrándose cada 28 de junio. A partir de ello, surgieron organizaciones en otros estados de dicho país convirtiendo la Marcha del Orgullo en un evento que sería en pocos años un símbolo internacional para la comunidad homosexual (Mezarina, 2015). En Latinoamérica, ya empiezan a formarse movimientos homosexuales (Argentina, Brasil, Colombia y México, principalmente), donde las lesbianas, gracias a la influencia del feminismo latinoamericano de segunda ola, empiezan a pensarse en su particularidad de mujeres, lo que implica pasar de ser “homosexuales femeninas” a ser lesbianas (Mogrovejo, 2015). Es desde estos años que se puede decir que empieza a existir, a nivel regional y global, un movimiento de lesbianas en diálogo con los movimientos feministas, e inserto en los movimientos homosexuales, pero con una consigna de insumisión que se tradujo en el separatismo (grupos solo de lesbianas) como estrategia de organización y posicionamiento político (Mogrovejo, 2015).

En el Perú, si bien no había nacido una organización homosexual, se empezó a forjar “el ambiente” con la proliferación de bares homosexuales, la represión policial en estos con el eco de la prensa sensacionalista, ante lo cual en 1979 un grupo de personas redactan artículos en defensa de las personas homosexuales publicados por el Semanario La Calle, de orientación política de izquierda. Estas serían tal vez las primeras expresiones de opinión pública que ponen a debate el respeto a las existencias homosexuales.

Década del 1980

Según Mezarina (2015), en el Perú el movimiento homosexual se empieza a articular en los años 80 pues en los años sesentas y setentas, el país optaba por una profunda nacionalización y un ciclo de reformas donde se hacía muy difícil que

ideas de liberación sexual se llevaran a cabo, pues ni siquiera eran ideas aceptadas por la izquierda. Fue recién en el contexto de transición democrática con el presidente Belaunde cuando se forma la Acción para la Liberación Homosexual - ALPHO (1981) y el Movimiento Homosexual de Lima – MHOL (1982), formado principalmente por hombres homosexuales intelectuales provenientes de la militancia en las izquierdas (Mezarina, 2015).

En el año 1984, motivado por el Encuentro Feminista Latinoamericano de 1983 realizado en Lima, en el que el lesbianismo ya es un tema de agenda, surge el Grupo de Autoconciencia Lésbica Feminista (GALF), conformado por lesbianas con una identidad lesbiana, feminista y siguiendo la tradición feminista de la autoconciencia - instalándose en el segundo piso de la casa del MHOL. Es importante distinguir que, en esta década, para aquellas mujeres que se relacionaban con mujeres, había dos tipos de “ambiente”: i) el de aquellas que, con educación superior universitaria y con formación política e intelectual feminista de izquierda, participan en el GALF; ii) y el de aquellas que, generalmente de sectores populares, no son feministas ni se identifican como lesbianas (y más bien se caracterizan por los roles de *femme* y *masculina* muy separados) y que se reúnen entre ellas de manera privada o en discotecas específicas con fines exclusivamente de socializar. Sobre estas últimas, donde participa una de las entrevistadas, se señala que se reunían en la casa de alguna o en bares muy privados, y usualmente estaban, por un lado, las *femmes*, que eran mujeres casadas y con hijos, y por otro, las *masculinas*, que eran pareja de las anteriores, llegando incluso a vincularse “oficialmente” con la familia de la primera en tanto comadres: “la masculina” era la madrina de los hijos de “la femenina”, con lo cual surge de inmediato la pregunta sobre bajo qué otras formas, además del comadrazgo, las relaciones afectivo-sexuales entre mujeres se han incorporado invisiblemente a la vida social “heterosexual”. La clandestinidad de estas relaciones de pareja paralelas al matrimonio heterosexual de una de ellas o de ambas era parte del “pacto” entendido por el grupo como necesario. Además, aquellas que no estaban casadas era porque probablemente venían de la vida religiosa (monjas retiradas), lo cual nos estaría planteando un escenario en que la mayoría de mujeres solo tenían dos destinos: el matrimonio o la vida religiosa (en convento o en misiones). En estos espacios, la palabra lesbiana resulta un insulto.

La década de los 80 en el Perú está marcada por el recrudecimiento del conflicto armado interno. En este marco, se tiene conocimiento de acciones de erradicación de homosexuales y prostitutas por parte de Sendero Luminoso (hay testimonio del asesinato de 18 travestis y homosexuales en Aucayacu en 1986 y Pucallpa en 1988) y del MRTA (asesinato de 8 personas homosexuales y travestis en Tarapoto en 1989).

Finalmente, a nivel internacional y nacional, la propagación del VIH se vuelve epidemia y, ante su concentración en las poblaciones de hombres homosexuales y trans femeninas, la prensa habla más de homosexuales pero bajo la perspectiva de la estigmatización (llegando a denominarla “peste rosa”).

Década del 1990

A inicios de la década de los noventa, con el gobierno autoritario de Alberto Fujimori se presenta un escenario de persecución política de opositores al régimen, lo cual redujo los incentivos para la movilización (Panfichi, 2007). En dicho contexto, la orientación sexual fue puesta como excusa para ello, como fue en el caso de los despidos masivos en el Estado, entre los cuales se encontraba el despido a uno de los fundadores del MHOL, Oscar Ugarteche. En un pronunciamiento de diversas organizaciones LGTBI, señalan al SIN como un sistema de extorsión a empresarios, políticos y artistas homosexuales. Es así que dicha entidad se daba licencia para realizar todo tipo de persecuciones además de los cierres de locales como discotecas y hostales para homosexuales, tanto en Lima como en otras partes del país. Las organizaciones que surgieron en esos años se dedicaron a ser grupos de ayuda para la prevención del VIH/Sida con ayuda a las organizaciones internacionales, dejando postergada la lucha por los derechos civiles. En este contexto, quizá la actividad que más se recuerda fue el 28 de junio de 1995, la primera expresión pública de orgullo en Lima, donde un grupo de activistas del MHOL hizo un plantón en el Parque Kennedy conmemorando los 25 años de los sucesos de Stonewall (Mezarina, 2015). Una de las personas entrevistadas participó en dicha manifestación.

Según Mezarina, se puede decir que en los noventa existió una estructura de oportunidades que incentivaron la creación de nuevas organizaciones de población gay, aunque estas se encargaron de un tipo de activismo que iba por

buscar la prevención y disminución de la epidemia del VIH/Sida dentro de la comunidad gay, así como el reconocimiento de la atención del Estado peruano sobre dicho problema. Sin embargo, dicho fenómeno enmarcado en un contexto de represión de la vida civil y participación ciudadana evito que se consolide como una agrupación política que tenga como prioridad la lucha por los derechos civiles.

Con respecto a las lesbianas activistas, luego de haberse desactivado el GALF, en los 90 se adhieren al MHOL e institucionalizan los hasta ahora vigentes talleres de los lunes, como espacios orientados a que las personas lesbianas y bisexuales puedan recurrir para encontrarse con sus pares y hablar de diversos temas cotidianos, en el marco de desarrollar un discurso de afirmación y aceptación de la identidad lesbiana. A finales de la década, resistir frente a la dictadura fujimorista fue una causa común de los movimientos sociales y de organizaciones de la sociedad civil en general. En este contexto, las lesbianas organizadas empezaron a participar de espacios de articulación como el Movimiento Amplio de Mujeres (MAM) y Mujeres por la Democracia (MUDE).

Con respecto al “ambiente lésbico”, en esta década se empieza a masificar el acceso a internet a través de cabinas, donde se crean comunidades virtuales de lesbianas (chats, foros, radios), lo que posibilita la reunión virtual y física de estas.

Década del 2000

Es la década del retorno a la democracia y de la reconstitución de organizaciones de la sociedad civil, en las cuales ya hay organizaciones homosexuales no solo activas sino también en articulación con otras organizaciones diversas de la sociedad civil (movimientos por los derechos humanos, por ejemplo). Se inicia en esta década la lucha del movimiento trans mediante la denuncia de la violencia de la policía y el serenazgo hacia las mujeres trans trabajadoras sexuales. A finales de la década, se conforman y fortalecen grupos estudiantiles LGTBI, que en Lima se articulan en el Bloque Estudiantil LGTBI. Según Mezarina (2015), un fenómeno de suma importancia para que esto sucediera fue la expansión y acceso a la educación superior, pues las universidades fueron espacios donde se podía empezar a acceder a discursos de aceptación sobre el género y la sexualidad no heterosexual; y con la expansión del acceso, nuevos actores sociales ingresan a la universidad.

El acceso a internet se sigue expandiendo vertiginosamente, lo que permite un nivel de intercambio cultural, sobre todo entre las personas más jóvenes entre quienes se da de modo más acelerado. Así, se puede acceder a los productos culturales provenientes de sociedades donde la representación de “el gay” o “la lesbiana” ya empieza a proliferar: películas y series norteamericanas, por ejemplo; o provenientes de sociedades como España, donde el matrimonio para parejas homosexuales es legal desde el 2005. Luego, esta proliferación va llegando a la televisión nacional.

Últimos años

Estos últimos años han sido años de mayor visibilización y aceptación en medios. En el contexto de las elecciones municipales, regionales y presidenciales, las uniones entre personas del mismo sexo fueron temas de debate público; y varios candidatos se colocaron a favor de algún tipo de reconocimiento de derechos para personas LGTBI. Asimismo, al menos en la prensa nacional, y gracias a casos donde el discurso heteronormativo ha sido sancionado como discurso de odio, hay mucho mayor cuidado de no reproducir la estigmatización de la comunidad LGTBI. Asimismo, sobre todo en el contexto del debate público de la ley de Unión Civil no matrimonial para personas del mismo sexo que se discutía en el Congreso de la República, algunos personajes públicos de la farándula o la política se han enunciado como homosexuales en estos años.